

OBRAS ESCOGIDAS
DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO
VILLEGAS,
CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO,
SECRETARIO DE S. M.
Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE
DE JUAN ABAD,
TOMO II.

*Contiene el Sueño á las calaveras; el Alguacil
alguacilado; las Zahaurdas de Pluton; el Mun-
do por dedentro; la Visita de los chistes; Car-
tas del Caballero de la Tenaza; la culta Latini-
parla; el Entremetido, la Dueña y el Soplon;
Cuento de Cuentos.*



MADRID : EN LA IMPRENTA DE RAMON RUIZ.
AÑO DE MDCCXCIV.

*Se hallará en la Libreria de Castillo, frente
á las gradas de S. Felipe el Real; y en el
Puesto de Cerro, calle de Alcalá.*

OPUSCULOS RECOLECTOS

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO

DE LAS VILLEGAS

CAVALLERO DEL MARITO DEL SANTIAGO

SECRETARIO DE S. M.

Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE

DE JUAN ABAD

TOMO II.


Contiene el suceso de las batallas del Alarcón
de las batallas de las Navas de Tolosa, el de
de por de otros; la Vida de los Reyes; Car-
tas del Caballero de la Torre; la vida de
parta; el Entremuerto, la Duda y el
Cuento de Cuentos.



MADRID: EN LA IMPRINTA DE RAMON RUIZ
AÑO DE MDCCXIV.

Se halla en la Librería de Castilla, frente
a las gradas de S. Felipe el Real; y en el
Punto de Ferro, calle de Alcalá.

T. 1756740 c. 73562022 R. 19777


EL SUEÑO
DE LAS CALAVERAS.

Los sueños, dice Homero, que son de Júpiter, y que él los envia; y en otro lugar que se han de creer, es así, quando tocan en cosas importantes y piadosas, ó las sueñan Reyes y grandes señores, como se colige del doctísimo y admirable Propercio en estos versos:

Nec tu sperne piis venientia somnia portis,

Cum pia venerunt somnia, pondus habent.

Dígolo á propósito, que tengo por caído del cielo uno que yo tuve estas noches pasadas, habiendo cerrado los ojos con el libro del Dante, lo qual fué causa de soñar que veia un tropel de visiones. Y aunque en casa de un poeta es cosa de juicio, aun por sueños, le hubo en mí por la razon que da Claudiano en la Prefacion al libro segundo del Rapto, diciendo: que todos los animales sueñan de noche, como sombras de lo que trataron de dia. Y Perronio Arbitro dice:

Et canis in somnis leporis vestigia latrat.

Y hablando de los Jueces:

Et pavidó cernit inclusum corde tribunal.

Parecióme, pues, que veia un mancebo, que discurriendo por el ayre, daba voz de su aliento

2 *El sueño de las calaveras.*

á una trompeta , afeando con su fuerza en parte su hermosura. Halló el son obediencia en los mármoles, y oídos en los muertos : y así al punto comenzó á moverse toda la tierra , y á dar licencia á los huesos que anduviesen unos en busca de otros. Y pasando tiempo , aunque fuese breve , ví á los que habian sido soldados y capitanes levantarse de los sepulcros con ira, juzgándola por seña de guerra. A los avarientos con ansias y congojas, recelando algun rebato. Y los dados á vanidad y gula , con ser áspero el son , lo tuvieron por cosa de sarao ó caza. Esto conocia yo en los semblantes de cada uno , y no ví que llegase el ruido de la trompeta á oreja que se persuadiese á lo que era. Despues noté de la manera que algunas almas huian , unas con asco , y otras con miedo de sus antiguos cuerpos : á qual faltaba un brazo , á qual un ojo : y dióme risa ver la diversidad de figuras ; y admiróme la providencia en que estando barajados unos con otros, nadie por yerro de cuenta se ponía las piernas ni los miembros de los vecinos. Solo en un cementerio me pareció que andaban destrocando cabezas , y que ví á un escribano que no le venia bien el alma , y quiso decir que no era suya por descartarse de ella. Despues, ya que á noticia de todos llegó que era el dia del juicio , fué de ver como los luxuriosos no querian que los hallasen sus ojos , por no llevar al tribunal testigos contra sí. Los maldicientes las lenguas. Los ladrones y matadores

res gastaban los pies en huir de sus propias manos. Y volviéndome á un lado ví á un avariento que estaba preguntando á uno, que por haber sido embalsamado, y estar lejos sus tripas no hablaba porque no habian llegado, si resucitarian unos bolsones suyos. Riérame si no me lastimara de otra parte el afan con que una gran chusma de escribanos andaban huyendo de sus orejas, deseando no las llevar por no oír lo que esperaban, mas solo fueron sin ellas los que acá las habian perdido por ladrones, que por descuido no fueron los mas. Pero lo que mas me espantó fué ver los cuerpos de dos ó tres mercaderes que se habian vestido las almas del revés, y tenian todos los cinco sentidos en las uñas de la mano derecha. Yo veía todo esto de una cuesta muy alta, quando oí dar voces á mis pies que me apartase; y no bien lo hice quando comenzaron á sacar las cabezas muchas mugeres hermosas, llamándome descortés y grosero porque no habia tenido mas respeto á las damas, que aun en el infierno están las tales, y aun no pierden esta locura, salieron fuera muy alegres de verse gallardas y desnudas entre tanta gente que las mirase; aunque luego, conociendo que era el dia de la ira, y que la hermosura las estaba acusando de secreto, comenzaron á caminar al valle con pasos mas entretenidos. Una, que habia sido casada siete veces, iba trazando disculpas para todos los maridos. Otra de ellas, que habia sido pública ramera, por no

llegar al valle no hacia sino decir que se le habian olvidado las muelas y una ceja , y volvia y deteniase ; pero al fin llegó á vista del teatro , y fué tanta la gente de los que habia ayudado á perder , y que señalandola daban gritos contra ella , que se quiso esconder entre una caterva de corchetes , pareciéndole que aquella no era gente de cuenta aun en aquel dia. Divirtiome de esto un gran ruido , que por la orilla de un rio venia gran cantidad de gente tras un Médico , que despues supe que lo era en la sentencia. Eran hombres que habia despachado sin razon antes de tiempo , y venian por hacerle que pareciese , y al fin por fuerza le pusieron delante del trono. A mi lado izquierdo oí como ruido de alguno que nadaba , y ví un Juez , que lo habia sido , que estaba en medio de un arroyo lavandose las manos , y esto hacia muchas veces. Llegueme á preguntarle por qué se lavaba tanto. Y dixome que en vida , sobre ciertos negocios , se las habian untado , y que estaba porfiando allí por no parecer con ellas de aquella suerte delante la universal residencia. Era de ver una legion de verdugos con azotes , palos y otros instrumentos , como traian á la audiencia una muchedumbre de taberneros , sastres y zapateros , que de miedo se hacian sordos , y aunque habian resucitado no querian salir de la sepultura. En el camino por donde pasaban , al ruido sacó un Abogado la cabeza , y preguntóles que á donde iban. Y respondiéronle : al tribunal de Radaman-

El sueño de las calaveras.

9

manto ; á lo qual , metiéndose mas adentro , dixo : esto me ahorraré de andar despues , si he de ir mas abaxo. Iba sudando un tabernero de congoja , tanto , que cansado se dexaba caer á cada paso , y á mí me pareció que le dixo un verdugo : harto es que sudeis el agua , y no nos la vendais por vino. Uno de los sastres , pequeño de cuerpo , redondo de cara , malas barbas y peores hechos , no hacia sino decir , ¿qué pude hurtar yo , si andaba siempre muriéndome de hambre ? Y los otros le decian viendo que negaba haber sido ladron , ¿qué cosa era despreciarse de su oficio ? Toparon con unos salteadores y capeadores públicos , que andaban huyendo unos de otros , y luego los verdugos cerraron con ellos , diciendo : que los salteadores bien podian entrar en el número , porque eran , á su modo , sastres silvestres y monteses , como gatos del campo. Hubo pendencia entre ellos sobre afrentarse los unos de ir con los otros , y al fin juntos llegaron al valle. Tras ellos venia la locura en una tropa con sus quatro costados , poetas , músicos , enamorados y valientes , gente en todo agena de este dia. Pusieronse á un lado. Andaban contándose dos ó tres Procuradores las caras que tenian , y espantábanse que les sobrasen tantas habiendo vivido descaradamente. Al fin ví hacer silencio á todos. El trono era obra donde trabajaron la omnipotencia y el milagro. Júpiter estaba vestido de sí mismo , hermoso para los unos , y enojado para los otros ; el sol y las estrellas

colgando de su boca, el viento tullido y mudo, el agua recostada en sus orillas, suspenda la tierra, temerosa, en sus hijos de los hombres, algunos amenazaban al que les enseñó con su mal exemplo peores costumbres. Todos en general pensativos. Los piadosos en qué gracias le darian, cómo rogarían por sí, y los malos en dar disculpas. Andaban los procuradores mostrando en sus pasos y colores las cuentas que tenían que dar de sus encomendados, y los verdugos repasando sus copias, tarjas y procesos: al fin todos los defensores estaban de la parte de adentro, y los acusadores de la de afuera. Estaban guardas á una puerta tan angosta, que aun los que estaban á pueros ayunos flacos, aun tenían algo que dexar en la estrechura. A un lado estaban juntas las desgracias, pestes y pesadumbres, dando voces con los médicos. Decía la peste que ella los habia herido, pero que ellos los habian despachado. Las pesadumbres, que no habian muerto ninguno sin ayuda de los doctores. Y las desgracias, que todos los que habian enterrado habian ido por entrambos. Con eso los médicos quedaron con cargo de dar cuenta de los difuntos. Y así aunque los necios decían que ellos habian muerto mas, se pusieron los médicos con papel y tinta en un alto, con su arancel, y en nombrando la gente luego, salió uno de ellos, y en alta voz decía: ante mí pasó, á tantos de tal mes &c. Pilatos se andaba lavando las manos muy aprie-

sa para irse con sus manos lavadas al brasero: Era de ver como se entraban algunos pobres entre media docena de Reyes, que tropezaban con las coronas, viendo entrar las de los Sacerdotes tan sin detenerse. Llegó en esto un hombre de mal ceño, y alargando la mano, dixo: esta es la carta de exâmen. Admirándose todos, dixeron los porteros que quién era. Y él en altas voces respondió: maestro de esgrima examinado, y de los mas diestros del mundo; y sacando unos papeles del pecho, dixo que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayéronse en el suelo por descuido los testimonios, y fueron á un tiempo á levantarlos dos furias y un alguacil, y él las levantó primero que las furias. Llegó un abogado, y alargó el brazo para asirle y meterle dentro, y él retirándose alargó el suyo, y dando un salto, dixo: esta de puño es irreparable, y pues enseño á matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno, que si mis heridas anduvieran en mula pasaran por médicos malos: si me quereis aprobar, yo daré buena cuenta. Riéronse todos, y un oficial algo moreno le preguntó, qué nuevas tenia de su alma. Pidiéronle no sé qué cosas, y respondió que no sabia tretas contra los enemigos de ellas. Mandáronle que se fuese, y diciendo: entre otro, se arrojó. Y llegaron unos despenseros á cuentas (y no rezándolas) y en el ruido con que venia la trulla dixo un ministro: despenseros son: y otros dixeron: no son; y otros: sí son; y dioles tanta pesadumbre

la palabra sí son , que se turbaron mucho. Con todo , pidieron que se les buscasse su Abogado , y dixo un verdugo : ahí está Judas que es Apostol descartado. Quando ellos oyeron esto , volviéndose á otra furia , que no se daba manos á señalar hojas para leer , dixerón : nadie mire , y vamos á partido , y tomamos infinitos siglos de fuego. El verdugo , como buen jugador , dixo : ¿ partido pedís ? no teneis buen juego. Comenzó á descubrir , y viendo que miraba , se echaron en baraja de bella gracia. Pero tales voces como venian tras de un malaventurado pastelero no se oyeron jamas (de hombres hechos quartos) y pidiéndole que declarasse en qué les habia acomodado sus carnes , confesó que en los pasteles ; y mandaron que les fuesen restituidos sus miembros , de qualquier estómago en que se hallasen. Dixéronle si queria ser juzgado ; y respondió que sí , á Dios y á la ventura. La primera acusacion decia : no sé que de gato por liebre , tanto de huesos , y no de la misma carne , sino advenedizos ; tanto de oveja y cabra , caballo y perro. Y quando él vió que se les probaba á sus pasteles haberse hallado en ellos mas animales que en el arca de Noe (porque en ella no hubo ratones ni moscas , y en ellos sí) volvió las espaldas , y dexólos á todos con la palabra en la boca. Fueron juzgados filósofos , y fué de ver como ocupaban sus entendimientos en hacer silogismos contra su salvacion. Mas lo de los poetas fué mucho de notar , que de puro locos querian hacer á

Júpiter malilla de todas las cosas. Y Virgilio andaba con su *Sicelides Musæ*, diciendo que era el nacimiento; mas saltó un verdugo y dixo no sé qué de Mecenas y Octavia, y que había mil veces adorado unos cuernecillos suyos, que los traía por ser día de mas fiesta, contó no sé qué cosas. Y al fin llegando Orfeo (como mas antiguo) á hablar por todos, le mandaron que se volviese otra vez á hacer el experimento de entrar en el infierno para salir, y á los demas, por hacérseles camino, que le acompañasen. Llegó tras ellos un avariento á la puerta; y fué preguntado qué quería; diciéndole que los preceptos guardaban aquella puerta de quien no los había guardado: y él dixo: que en cosas de guardar era imposible que hubiese pecado. Leyó el primero, amar á Dios sobre todas las cosas; y dixo, que él solo aguardaba á tenerlas todas para amar á Dios sobre ellas. No jurar, dixo que aun jurando falsamente siempre, había sido por muy grande interes, y que así no había sido en vano. Guardar las fiestas. Estas y aun los días de trabajo guardaba y escondía. Honrar padre y madre. Siempre les quitó el sombrero. No matar. Por guardar esto no comía, por ser matar la hambre comer. De mugeres: en cosas que cuestan dinero ya está dicho. No levantar falso testimonio. Aquí, dixo un verdugo: es el negocio, avariento, que si confiesas haberle levantado te condenas, y si no delante del juez te levantarás á tí mismo. Enfadóse el avariento, y di-

dixo: si no he de entrar no gastemos tiempo, que hasta aquello rehusó de gastar, convencióle con su vida, y fué llevado á donde merecia. Entraron en esto muchos ladrones, y salváronse de ellos algunos ahorcados. Y fué de manera el ánimo que tomaron los escribanos, que estaban delante de Mahoma, Lutero y Judas, viendo salvar ladrones, que entraron de golpe á ser sentenciados, de que les tomó á los verdugos muy gran risa. Los procuradores comenzaron á esforzarse, y á llamar abogados.

Dieron principio á la acusacion los verdugos, y no la hacian en los procesos que tenian hechos de sus culpas, sino con los que ellos habian hecho en esta vida. Dixeron lo primero: estos, señor, la mayor culpa suya es ser escribanos. Y ellos respondieron á voces, pensando que disimularian algo, que no eran sino secretarios. Los abogados comenzaron á dar descargo, que se acabó en, es hombre, y no lo hará otra vez, y alcen el dedo: al fin se salvaron dos ó tres; y á los demas dixeron los verdugos: ya entienden. Hiciéronles del ojo, diciendo que importaban allí para jurar contra cierta gente; uno acusaba testigos, y repartia orejas de lo que no se habia dicho, y ojos de lo que no habia sucedido, salpicando de culpas postizas la inocencia. Estaba engordando la mentira á puros enredos, y ví á Judas, y á Mahoma y á Lutero recatar de esta vecindad, el uno la bolsa y el otro el zancarron. Lutero decia: lo mismo hago yo escribiendo. Solo se lo estorbó aquel
mé-

médico que dixe , que forzado de los que le habían traído , parecieron él , un boticario y un barbero , á los quales dixo un verdugo que tenia las copias : ante este doctor han pasado los mas difuntos , con ayuda de este boticario y barbero , y á ellos se les debe gran parte de este dia. Alegó un procurador por el boticario , que daba de balde á los pobres : pero dixo un verdugo , que hallaba por su cuenta que habían sido mas dañosos dos botes de su tienda que diez mil de pica en la guerra , porque todas sus medicinas eran espurias , y que con esto habia hecho liga con una peste , y habia destruido dos lugares. El médico se disculpaba con él , y al fin el boticario se desapareció , y el médico y el barbero andaban á daga mis muertes y toma las tuyas. Fué condenado un abogado porque tenia todos los derechos con corcobas , quando descubierto un hombre que estaba detras de este á gatas porque no le viesen , y preguntando quién era , dixo que cómico ; pero un verdugo muy enfadado replicó : farandulero es , señor , y pudiera haber ahorrado aquesta venida sabiendo lo que hay : juró de irse , y fué sobre su palabra. En esto dieron con muchos taberneros en el puesto , y fueron acusados de que habían muerto mucha cantidad de sed á traicion , vendiendo agua por vino. Estos venian confiados en que habían dado á un Hospital siempre vino puro para los Sacrificios , pero no les valió ; ni á los sastres decir que habían vestido niños ; y así todos fueron despachados como siempre se esperaba,

ba. Llegaron tres ó quatro extrangeros ricos pidiendo asientos, y dixo un ministro: ¿ piensan ganar en ellos? pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala cuenta, y no hay donde se asienten, porque han quebrado el banco de su crédito; y volviéndose á Júpiter, dixo un ministro: todos los demas hombres, Señor, dan cuenta de lo que es suyo, mas estos de lo ageno y todo. Pronuncióse la sentencia contra ellos, y no la oí bien, pero ellos desaparecieron. Vino un caballero tan derecho, que al parecer queria competir con la misma justicia que le aguardaba; hizo muchas reverencias á todos, y con la mano una ceremonia usada de los que beben en charco. Traia un cuello tan grande que no se le echaba de ver si tenia cabeza. Preguntóle un portero de parte de Júpiter si era hombre: y él respondió con grandes cortesias que sí, y que por mas señas se llamaba Don Fulano á fe de caballero. Rióse un ministro, y dixo: de codicia es el mancebo para el infierno. Preguntáronle qué pretendia; y respondió: ser salvado; y fué remitido á los verdugos para que le moliesen, y él solo reparó en que le ajarian el cuello. Entró tras él un hombre dando voces, diciendo: aunque las doy no tengo mal pleyto, que á quantos simulacros hay, ó á los mas he sacudido el polvo. Todos esperaban ver un Diocleciano ó un Neron, por lo de sacudir el polvo, y vino á ser un sacristan que azotaba los retablos, y se habia ya con esto puesto en salvo, sino que dixo un ministro que se bebia el aceyte

te

te de las lámparas y echaba la culpa á una lechuza , por lo qual habian muerto sin ella , que pellizcaba de los ornamentos para vestirse , que heredaba en vida las vinageras , y que tomaba alforzas á los oficios. No sé qué descargo se dió , que le enseñaron el camino de la mano izquierda , dando lugar unas damas alcorzadas , que comenzaron á hacer grandes melindres de las malas figuras de los verdugos ; dixo un procurador á Vesta que habian sido devotas de su nombre aquellas , que las amparase : y replicó un ministro , que tambien fueron enemigas de su castidad. Sí por cierto , dixo una que habia sido adúltera ; y el demonio la acusó que habia tenido un marido en ocho cuerpos que se habia casado de por junto , en uno para mil. Condenóse esta sola , é iba diciendo : oxala supiera que me habia de condenar , que no hubiera cansádome en hacer buenas obras. En esto , que era todo á acabado , quedaron descubiertos Judas , Mahoma y Martin Lutero , y preguntando un ministro qual de los tres era Judas , Lutero y Mahoma dixeron cada uno que él ; y corrióse Judas tanto , que dixo en altas voces : Señor , yo soy Judas , y bien conoceis vos que soy mucho mejor que estos , porque si os vendí , remedié al mundo ; y estos vendiéndose á sí y á Vos , lo han destruido todo. Fueron mandados quitar delante ; y un Abogado que tenia la copia halló que faltaban por juzgar los malos alguaciles y corchetes. Llamáronlos , y fué de ver que asomaron al puesto muy tristes , y dixeron : aquí lo

lo damos por condenado, no es menester nada. No bien lo dixeron, quando cargadó de astrolabios y globos entró un astrólogo dando voces, diciendo que se habian engañado, que no habia de ser aquel dia el del juicio, porque Saturno no habia acabado sus movimientos, ni el de trepidacion el suyo. Volvióse un verdugo, y viendole tan cargado de madera y papel, le dixo: ya os traeis la leña con vos, como si supierades que de quantos cielos habeis tratado en vida, estais de manera, que por falta de uno solo en muerte, os ireis al infierno: eso no, que no iré yo, dixo él; pues llevaros han, y así se hizo.

Con esto se acabó la residencia y tribunal, huyeron las sombras á su lugar, quedó el ayre con nuevo aliento, floreció la tierra, rióse el cielo, Júpiter subió consigo á descansar en sí los dichosos, y yo me quedé en el valle, y discurrendo por él oí mucho ruido y quejas en la tierra. Lleguéme por ver lo que habia, y ví en una cueva honda (garganta del Averno) penar muchos, y entre otros un letrado, revolviendo no tanto leyes como caldo. Un escribano comiendo solo letras que no habia solo querido leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas y tocados de los condenados estaban prendidos en vez de clavos y alfileres con alguaciles. Un avariento contando mas duelos que dineros. Un médico pensando en un orinal, y un boticario en una medicina. Dióme tanta risa de ver esto, que me despertaron las carcaxadas, y fué mucho quedar de tan triste sueño mas alegre que espan-

pantado. Sueños son estos, que si duerme Vmd. sobre ellos verá que por ver las cosas como las veo, las esperará como las digo.



EL ALGUACIL ALGUACILADO.

AL CONDE DE LEMAS,

PRESIDENTE DE INDIAS.

Bien sé que á los ojos de V. E. es mas endemoniado el autor que el sugeto; si lo fuere tambien el discurso, habré dado lo que se esperaba de mis pocas letras, que amparadas como de dueño, de V. E. y su grandeza, despreciarán qualquier temor. Ofrezco este discurso del Alguacil Alguacilado: recíbale V. E. con la humanidad que me hace merced, así yo vea en su Casa la sucesion que tanta nobleza y méritos piden.

Esté advertido V. E. que los seis géneros de demonios que cuentan los supersticiosos y los hechiceros, los quales por esta orden divide Pselo en el cap. 11. del lib. de los demonios, son los mismos que las órdenes en que se distribuyen los alguaciles malos: los primeros llaman lesiurios, que quiere decir igneos, los segundos aéreos, los terceros terrenos, los quartos aquáticos, los quintos subterráneos, los sextos lucifugos, que huyen de la luz. Los igneos son los

los criminales , que á sangre y fuego persiguen los hombres. Los acéros son los soplones , que dan viento. Aqueos son los porteros , que prenden por si vació ó no vació sin decir agua va , fuera de tiempo , y son aqueos , con ser casi todos borrachos y vinosos. Terrenos son los civiles , que á puras comisiones y execuciones destruyen la tierra. Lucífugos los rondadores , que huyen de la luz , debiendo la luz huir de ellos. Los subterráneos , que están debaxo de tierra , son los escudriñadores de vidas , y fiscales de honras , y levantadores de falsos testimonios , que debaxo de tierra sacan que acusar , y andan siempre desenterrando los muertos , y enterrando los vivos.

AL PIO LECTOR.

Y si fueres cruel y no pio , perdona , que este epiteto natural del pollo has heredado de Eneas , de quien descienes. Y en agradecimiento de que te hago cortesía en no llamarte benigno lector , advierte que hay tres géneros de hombres en el mundo : los unos que por hallarse ignorantes no escriben , y estos merecen disculpa por haber callado , y alabanza por haberse conocido : otros que no comunican lo que saben ; á estos se les ha de tener lástima de la condicion y envidia del ingenio , pidiendo á Dios que les perdone lo pasado , y les enmiende lo por venir : los últimos no escriben de miedo de las malas lenguas : estos merecen reprehen-

hension , pues si la obra llega á manos de hombres sabios no saben decir mal de nadie ; si de ignorantes , cómo pueden decir mal , sabiendo que si lo dicen de lo malo lo dicen de sí mismos ; y si del bueno , no importa , que ya saben todos que no lo entienden. Esta razon me animó á escribir el Sueño de las calaveras y me permitió osadía para publicar este discurso ; si le quisieres leer , leele , y si no , déxale , que no hay pena para quien no le leyere. Si le empezares á leer y te enfadare , en tu mano está con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido advertir en la primera hoja que este papel es sola una reprehension de malos ministros de justicia , guardando el decoro que se debe á muchos que hay loables por virtud y nobleza , poniendo todo lo que en él hay baxo la correccion de la Iglesia Romana y ministros de buenas costumbres.

DISCURSO.

Fue el caso que entré en San Pedro á buscar al Licenciado Calabrés , hombre de bonete de tres altos , hecho á modo de medio celemin , ojos de espulgo , vivo , y bullicioso , puños de Corinto , asomo de camisa por cuello , mangas en escaramuza , y calados de rasgones , los brazos en jarra , y las manos en garfio , habla entre penitente y disciplinante , los ojos baxos , y los pensamientos tiples , la color á partes hendida , y á partes quebrada , muy tardon en las respues-

tas, y abreviador en la mesa, gran lanzador de espíritus, tanto que sustentaba el cuerpo con ellos. Entendiasele de ensalmar, haciendo al bendecir unas cruces mayores que las de los mal casados: hacia del desaliño humildad, contaba visiones, y si se descuidaban á creerle hacia milagros, que me cansó. Este, Señor, era uno de los sepulcros hermosos, por de fuera blanqueados y llenos de molduras, y por de dentro pudricion y gusanos, fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma disoluto, y de muy ancha y rasgada conciencia. Era en buen romance hipócrita, embeleco vivo, mentira con alma, y fabula con voz. Halléle solo con un hombre, que atadas las manos y suelta la lengua descompuestamente, daba voces con frenéticos movimientos. ¿Qué es esto, le pregunté espantado? Respondióme: un hombre endemoniado. Y al punto el espíritu respondió, no es hombre, sino alguacil. Mirad como hablais, que en la pregunta del uno y en la respuesta del otro se ve que sabeis poco. Y se ha de advertir que los diablos y los alguaciles estamos por fuerza y de mala gana: por lo qual si quereis acertarme, debeis llamarme á mí demonio enaguacilado, y no á este alguacil endemoniado. Y avenis os mejor los hombres con nosotros que con ellos; si bien nuestra carcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos y alguaciles malos parece que tenemos un mismo officio; pues bien mirado nosotros procuramos condenar, y los alguaciles tambien: nosotros que ha-

haya vicios y pecados en el mundo, y los alguaciles lo desean y procuran al parecer con mas ahinco ; porque ellos lo han menester para su sustento , y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este oficio en los alguaciles que en nosotros , pues ellos hacen mal á hombres como ellos y á los de su género , y nosotros no. Fuera de esto, los demonios lo fuimos por querer ser como Dios, y los alguaciles son alguaciles por querer ser menos que todos. Persuádetes que alguaciles y nosotros somos de una profesion, sino que ellos son diablos con varilla , como cohetes , y nosotros alguaciles sin vara , que hacemos áspera vida en el infierno. Admiraronme las sutilezas del diablo ; enojóse Calabrés , revolvió sus conjuros , quisole enmudecer , y no pudo ; y al echarle agua bendita comenzó á huir y á dar voces , diciendo : Clérigo , cata, que no hace estos sentimientos el alguacil por la parte de bendita, sino por ser agua: no hay cosa que tanto aborrezca , pues si en su nombre se llama *alguacil* , es encaxada una *l* en medio. Yo no traygo corchetes , ni soplones, ni escribanito , quitenme la tara como al carbon , y hagase la cuenta entre mí y el agarrador. Y porque acabeis de conocer quien son , y quan poco tienen de christianos , advertid que de pocos nombres que del tiempo de los Moros quedaron en España , llamándose ellos Merinos , le han dexado por llamarse alguaciles: que alguacil es palabra morisca , y hacen bien, que conviene el nombre con la vida , y ella

con sus hechos. Eso es muy insolente cosa oírlo, dixo furioso mi Licenciado, y si le damos licencia á este enredador, dirá otras mil bellaqueñas, y mucho mal de la justicia porque corrige el mundo y le quita con su temor y diligencia las almas que tiene negociadas. No lo hago por eso (replicó el diablo) sino porque ese es tu enemigo, el que es de tu oficio, y ten lástima de mí, y sácame del cuerpo de este, porque soy demonio de prendas y calidad, y perderé despues mucho en el infierno por haber estado acá con malas compañías. Yo te echaré hoy fuera, dixo Calabrés, de lástima de ese hombre que aporreas por momentos y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinacion es capaz de ella. Pideme albricias, respondió el diablo, si me sacas hoy; y advierte que estos golpes que le doy y lo que le aporreo no es sino que yo y él reñimos acá sobre quien ha de estar en mejor lugar, y andamos á mas diablo es él. Acabó esto con una gran risada: corrióse mi buen Licenciado, y determinóse á enmudecerle. Yo que habia comenzado á gustar de las sutilezas del diablo, le pedí que pues estabamos solos, y él como mi confidente sabia mis cosas secretas, y yo como amigo las tuyas, que le dexase hablar, apremiándole solo á que no maltratase tanto el cuerpo del alguacil. Hizose asi, y al punto dixo: donde hay poetas parientes tenemos en corte los diablos, y todos nos lo debeis por lo que en el infierno os sufrimos, que habeis hallado tan facil modo de condenaros, que hierva todo él en poetas.

tas. Y hemos hecho una ensancha á su quartel, y son tantos, que compiten en los votos y elecciones con los escribanos; y no hay cosa tan graciosa como el primer año del noviciado de un poeta en penas, porque hay quien le lleva de acá cartas de favor para ministros: y creese que ha de topar con Radamanto, y pregunta por el Cerbero, y Aqueronte, y no puede creer sino que se los esconden. ¿Qué géneros de penas les dan á los poetas, repliqué yo? Muchas, dixo, y propias; unos se atormentan oyendo alabar las obras de otros. Hay poeta que tiene mil años de infierno, y aun no acaba de leer unas endechas á los zelos. Otros verás en otra parte aporrearse y darse de tizonazos sobre si dirá faz ó cara. Qual para hallar un consonante no hay cerco en el infierno que no haya rodado, mordiéndose las uñas. Están allá algunos poetas de comedias por las muchas Reynas que han hecho, las Infantas de Bretaña que han deshonorado, los casamientos desiguales que han efectuado en los fines de las comedias, y los palos que han dado á muchos hombres honrados por acabar los entremeses; mas es de advertir, que los poetas de comedias no están entre todos los demas, sino que por quanto tratan de hacer enredos y marañas se ponen entre los procuradores y solicitadores, gente que solo trata de eso, y en el infierno están todos aposentados; asi que un artillero que baxó allá el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que había tenido, dixese

que hacer tiros en el mundo, fue remitido al quartel de los escribanos, pues son los que hacen tiros en el mundo. Un sastre, porque dixo que habia vivido de cortar de vestir, fue aposentado en los maldicientes. Un ciego que quiso encaxarse con los poetas fue llevado á los enamorados, por serlo todos. Los que venian por el camino de los locos, ponemos con los astrólogos. Y á los por mentecatos, con los alquimistas. Uno vino por unas muertes, y está con los médicos. Los mercaderes que se condenan por vender están con Judas. Los malos ministros, por lo que han tomado, alojan con el mal ladron. Los necios están con los verdugos. Y un aguador que dixo habia vendido agua fria, fue llevado con los taberneros. Llegó un moatrero tres dias ha, y dixo: que él se condenaba por haber vendido gato por liebre, y pusimoslo de pies con los venteros, que dan lo mismo. Al fin el infierno está repartido en estas partes. Oíte decir antes de los enamorados, y por ser cosa que á mí me toca, gustaria saber si hay muchos. Mancha es la de los enamorados, respondió, que lo toma todo, porque todos lo son de sí mismos, algunos de sus dineros, otros de sus palabras, otros de sus obras, y algunos de las mugeres; y de estos postreros hay menos que de todos en el infierno, porque las mugeres son tales, que con ruindades, con malos tratos, y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia á los hombres. Como digo, hay pocos de estos, pero buenos, y de entretenimiento si allá cupiera. Al-

nos hay que en zelos y esperanzas amortajados, y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber cómo ni cuándo, ni de qué manera. Hay amantes lacayuelos que arden llenos de cintas, otros crinitos como cometas, llenos de cabellos, y otros que con los billetes solos que llevan de sus damas ahorran veinte años de leña á la fábrica de la casa, abrasándose lardeados en ellos. Son de ver los que han querido doncellas, enamorados de doncellas con las bocas abiertas y las manos estendidas: de estos unos se condenan por tocar, sin tocar pieza, hechos buscones de los otros, siempre en visperas del contento, sin tener jamas el día, y con solo el título de pretendientes: otros se condenan por el beso, bruxuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detras de estos, en una mazmorra, están los aduladores. Estos son los que mejor viven, y peor lo pasan, pues otros les sustentan la cavalgadura, y ellos la gozan. Gente es esta, dixe yo, cuyos agravios y favores todos son de una manera. Abaxo en un apartamento muy sucio, lleno de mondaduras de rastro (quiero decir cuernos) están los que acá llamamos cornudos, gente que aun en el infierno no pierde la paciencia, que como la llevan hecha á prueba de la mala muger que han tenido, ninguna cosa le espanta. Tras ellos están los que se enamoran de viejas, con cadenas, que los diablos, de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros, y si no estuviesen con prisiones, Barrabas aun no tendria bien guardadas las asentaderas de ellos, y tales como so-

mos, les parecemos blancos y rubios. Lo primero que con estos se hace es condenarles la luxuria, y su herramienta, á perpetua carcel; mas dexando estos, os quiero decir que estamos muy sentidos de los potages que haceis de nosotros, pintándonos con garras sin ser aguiluchos, con colas no habiendo diablos rabones, con cuernos no siendo casados; y mal barbados siempre, habiendo diablos de nosotros que podemos ser hermitaños y corregidores. Remediad esto, que poco ha que fue Gerónimo Bosco allá; y preguntándole por qué habia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños, dixo: porque no habia creido nunca que habia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos es, que hablando comunmente soleis decir miren el diablo del sastre, ó diablo es el sastrecillo. ¿A sastres nos comparais? Que damos leña con ellos al infierno, y aun nos hacemos de rogar para recibirlos, que si no es la póliza de quinientos, nunca hacemos recibo por no malversarnos, y que ellos no aleguen posesion: *Quoniam consuetudo est altera?* y como tienen posesion en el hurtar y quebrantar las fiestas, fundan agravio si no les abrimos las puertas grandes como si fuesen de casa. Tambien nos quejamos de que no hay cosa por mala que sea que no la deis al diablo: y enfadandoos algo, luego decís: pues el diablo te lleve. Pues advertid que son mas los que se van allá que los que traemos, que no de todo hacemos caso. Dais al diablo un mal trapillo, y no le toma el diablo, porque hay algun mal trapillo que no le tomará el diablo.

blo. Dais al diablo un extranjero , y no le toma el diablo ; porque hay Italiano que tomará al diablo ; y advertid que las mas veces dais al diablo lo que él ya se tiene , digo nos tenemos. ¿ Hay Reyes en el infierno ? le pregunté yo. Y satisfizo á mi duda diciendo : todo el infierno es figuras , y hay muchos de los Gentiles, porque el poder , libertad y mando les hace sacar á las virtudes de su medio , y llegan los vicios á su extremo ; y viéndose en la suma reverencia de sus muchos vasallos, y con la grandeza puestos á Dioses, quieren valer punto menos , y parecerlo , y tienen muchos caminos para condenarse , y muchos que los ayudan ; porque uno se condena por su mucha crueldad, y matando y destruyendo es una guadaña coronada de vicios, y una peste real de sus reynos. Y otros se van al infierno por terceras personas, y se condenan por poderes, fiándose de infames ministros. Y es dolor verlos penar . porque como bozales en trabajos , se les dobla el dolor con qualquiera cosa. Los Reyes, como es gente honrada, nunca vienen solos, aunque Privado y Rey es mas penitencia que oficio , y mas carga que gozo ; ni hay cosa tan atormentada como la oreja del Príncipe y del Privado , pues de ella nunca escapan pretendientes quejosos y aduladores; y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos Reyes se van al infierno por el camino real, y los mercaderes por el de la plata. ¿ Quién te mete ahora con los mercaderes , dixo Calabrés ? Manjar es que nos

tiene ya empalagados á los diablos, y ahitos, y aun los vomitamos; vienen allá á millares, condenándose en castellano y en guarismo. Y habeis de saber que en España los misterios de las cuentas de los extrangeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas son de bateria contra las bolsas; y no hay renta que si la cogen en medio del tajo de sus plumas y el jarama de su tinta, no la ahoguen. Y en fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de asientos, que como significan otra cosa que me corro de nombrarla, no sabemos quando habla á lo negociante, ó quando á lo honesto. Hombre de estos ha ido al infierno, que viendo la leña y fuego que se gasta, ha querido hacer estanco de la lumbre; y otro quiso arrendar los tormentos, pareciéndole que ganára con ellos mucho. Estos tenemos allá junto á los Jueces que acá los permitieron. ¿Luego algunos Jueces hay allá? ¿Pues no? dixo el espíritu: los Jueces son nuestros faisanes, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provecho y fruto nos da á los diablos, porque de cada Juez que sembramos cogemos seis procuradores, dos relatores, quatro escribanos, cinco letrados, y cinco mil negociantes, y esto cada dia. De cada escribano cogemos veinte oficiales, de cada oficial treinta alguaciles, de cada alguacil diez corchetes: y si el año es fertil de trampas, no hay troxes en el infierno donde recoger el fruto de un mal ministro. ¿Tambien quer-

ras decir que no hay justicia en la tierra rebelde á los Dioses? ¡Y cómo que no hay justicia! ¿Pues no has sabido lo de Astrea, que es la justicia quando huyendo de la tierra se subió al cielo? Pues por si no lo sabes, te lo quiero contar: vinieron la verdad y la justicia á la tierra, la una no halló comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa; anduvieron mucho tiempo así, hasta que la verdad de puro necesitada asentó con un mudo.

La justicia de desacomodada anduvo por toda la tierra rogando á todos, y viendo que no hacian caso de ella, y que la usurpaban su nombre para honrar tiranias, determinó volverse huyendo al cielo: y salióse de las grandes ciudades y cortes, y fuese á las aldeas de villanos, donde por algunos dias escondida en su pobreza fue hospedada de la simplicidad, hasta que envió requisitoria contra ella la malicia. Huyó entonces de todo punto, y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntaban todos quién era; y ella, que no sabe mentir, decia que la justicia. Respondíanle todos: justicia, y no por mi casa: vaya por otra; y así no entraba en ninguna. Subióse al cielo, y apenas dexó acá pisadas. Los hombres que esto vieron bautizaron con su nombre algunas varas que arden muy bien allá, y acá solo tienen nombre de justicia ellas y los que las traen, porque hay muchos de estos en quien la vara hurta mas que el ladron con ganza, llave falsa y escala. Y habeis de advertir

tir que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes , sentidos y potencias que Dios les dió , las unas para vivir , y las otras para vivir bien. ¿No hurta la honra de una doncella con la voluntad el enamorado? no hurta con el entendimiento el letrado que le da malo y torcido á la ley? no hurta con la memoria el representante que nos lleva el tiempo? no hurta el amor con los ojos? el discreto con la boca? el poderoso con los brazos , pues no medra quien no tiene los suyos? el valiente con las manos? el músico con los dedos? el gitano y cicatero con las uñas? el médico con la muerte? el boticario con la salud? el astrólogo con el cielo? Y al fin , cada uno hurta con una parte ó con otra. Solo el alguacil hurta con todo el cuerpo , pues acecha con los ojos , sigue con los pies , ase con las manos , y atestigua con la boca ; y al fin son tales los alguaciles , que de ellos y de nosotros defienden á los hombres pocas cosas.

Espántome (dixe yo) de ver que entre los ladrones no has metido á las mugeres , pues son de casa. No me las nombres , respondió , que nos tienen enfadados y cansados , y á no haber tantas allá , no era muy mala habitacion el infierno ; y diéramos porque enviudáramos en el infierno mucho ; que como se urden enredos , y ellas , desde que murió Medusa la hechicera , no platican otro , temo no haya alguna tan atrevida que quiera probar su habilidad con alguno de nosotros , por ver si sabrá dos puntos mas.

Aunque sola una cosa tienen buena las condenadas, por la qual se puede tratar con ellas, que como están desesperadas no piden nada. ¿De quáles se condenan mas, feas ó hermosas? Feas, dixo al instante, seis veces mas, porque los pecados para aborrecerlos no es menester mas que cometerlos, y las hermosas que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal, hártanse y arrepiéntense; pero las feas como no hallan nadie, allá se nos van en ayunas y con la misma hambre rogando á los hombres; y despues que se usan ojinegras y cariaguileñas hierve el intierno en blancas y rubias, y en viejas mas que en todo, que de envidia de las mozas obstinadas espiran gruñendo. El otro dia llevé yo una de setenta años, que comia barro y hacia exercicio para remediar las opilaciones, y se quejaba de dolor de muelas, porque pensasen que las tenia, y con tener ya amortajadas las sienes con la sábana blanca de sus canas, y atada la frente, huia de los ratones, y traia galas, pensando agradarnos á nosotros: pusimosla alla por tormento al lado de un lindo de estos que se van allá con zapatos blancos y de puntillas, informados de que es tierra seca y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dixe: solo querria saber si hay en el inferno muchos pobres. ¿Qué es pobres? replicó; el hombre dixe yo, que no tiene nada de quanto tiene el mundo. Hablára yo para mañana, dixo el diablo. Si lo que condena á los hombres

es lo que tienen del mundo, y esos no tienen nada, ¿cómo se condenan? Por acá los libros nos tienen en blanco; y no os espanteis, porque aun diablos les faltan á los pobres; y á veces mas diablos sois unos para otros que nosotros mismos: ¿hay diablo como un adulator, como un envidioso, como un amigo falso, y como una mala compañía? Pues todos estos le faltan al pobre que no le adulan, ni le envidian, ni tiene amigo malo ni bueno, ni le acompaña nadie; estos son los que verdaderamente viven bien y mueren mejor. ¿Cuál de vosotros sabe estimar el tiempo y poner precio al día, sabiendo que todo lo que pasó lo tiene la muerte en su poder, y gobierna lo presente, y guarda todo lo por venir como todos ellos? Quando el diablo predica, el mundo se acaba. ¿Pues cómo siendo tú padre de la mentira (dixo Calabrés) dices cosas que bastan á convertir una piedra? Cómo? respondió, por haceros mal, y que no podáis decir que faltó quien os lo dixese. Y adviértase que en vuestros ojos veo muchas lágrimas de tristeza, y pocas de arrepentimiento, y de las demas se deben las gracias al pecado que os harta ó cansa, y no á la voluntad que por malo le aborrezca. Mientes (dixo Calabrés) que muchos buenos hay hoy. Y ahora veo que en todo quanto has dicho has mentido; y en pena saldrás hoy de este hombre. Apremióle á que callase; y si un diablo por sí es malo, mudo es peor que diablo.

V. E. con curiosa atencion mire esto, y no mire á quien lo dixo, que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua.

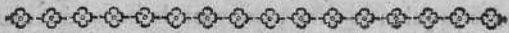


LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

Carta á un amigo suyo.

Envio á Vmd. este discurso tercero, al Sueño y al Aguacil, donde puedo decir que he rematado las pocas fuerzas de mi ingenio (no sé si con alguna dicha): quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo, quando no merezca alabanza mi trabajo, que con esto tendré algun premio de los que da el vulgo con mano escasa. Que no soy tan soberbio que me precie de tener envidiosos, pues de tenerlos tuviera por gloriosa recompensa el merecerlos tener. Vmd. comunice este papel, haciéndole la acogida que á todas mis cosas, mientras yo acá esfuerzo la paciencia á maliciosas calumnias que al parto de mis obras (sea aborto) suelen anticipar mis enemigos. Dé Dios á Vmd. paz y salud. Del Fresno y Mayo 3 de 1608.

Don Francisco de Quevedo Villegas.



PROLOGO AL INGRATO Y DESCONOCIDO LECTOR.

Eres tan perverso que ni te obligué llamándote pio, benévolo, ni benigno en los mas discursos porque no me persiguieses; y ya desengañado quiero hablar contigo claramente. Este discurso es del infierno; no me arguyas de maldiciente porque digo mal de los que hay en él, pues no es posible que haya dentro nadie que bueno sea. Si te parece largo, en tu mano está, toma el infierno que te bastare, y calla. Y si algo no te parece bien, ó lo disimula piadoso, ó lo enmienda docto, que errar es de hombres, y ser errado de bestias ó esclavos. Si fuese obscuro, nunca el infierno fué claro, si triste y melancólico, yo no he prometido risa. Solo te pido, lector, y aun te conjuro por todos los prólogos, que no tuerzas las razones, ni ofendas con malicia mi buen zelo, pues lo primero guardo el decoro á las personas, y solo reprehendo los vicios, murmuro los descuidos y demasias de algunos oficiales, sin tocar en la pureza de los oficios: y en fin si te agradare el discurso tú te holgarás, y si no poco importa, que á mí de tí ni de él se me da nada. *Vale.*

DISCURSO.

Vo que en el sueño ví tantas cosas, y en el Alguacil Alguacilado oí parte de las que no habia visto, como sé que los sueños las mas veces son burla de la fantasia y ocio del alma, y que el malo nunca dixo verdad, por no tener cierta noticia de las cosas que justamente se nos esconden, ví, guiado de mi ingenio, lo que se sigue por particular providencia, que fue para traerme en el miedo la verdadera paz. Halléme en un lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable, donde sin malicia la hermosura entretenia la vista (muda recreacion y sin respuesta humana): platicaban las fuentes entre las guijas, y los árboles por las hojas; tal vez cantaba el páxaro, ni sé determinadamente si en competencia suya ó agradeciéndoles su harmonia. Ved qual es de peregrino nuestro deseo, que no halló paz en nada de esto. Tendí los ojos codicioso de ver algun camino por buscar compañía, y veo (cosa digna de admiracion) dos sendas que nacia de un mismo lugar, y una se iba apartando de la otra, como que huian de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta que no admite encarecimiento, y estaba (de la poca gente que por ella iba) llena de abrojos, asperezas y malos pasos: con todo ví algunos que trabajaban en pasarla; pero por ir descalzos y desnudos se iban dexando en el camino unos el pellejo, otros los brazos, otros

las cabezas, otros los pies, y todos iban amarillos y flacos. Pero noté que ninguno de los que iban por aquí miraban atrás, sino todos adelante. Decir que puede ir alguno á caballo es cosa de risa. Uno de los que allí estaban, preguntándole si podria yo caminar aquel desierto á caballo me dixo: dexese de caballerias, y caiga de su asno. Y miré con todo eso, y no ví huella de bestia ninguna. Y es cosa de admirar que no habia señal de rueda de coche, ni memoria apenas de que hubiese nadie caminado en él por allí jamas. Pregunté (espantado de esto) á un mendígo que estaba descansando y tomando aliento, si acaso habia ventas en aquel camino ó mesones en los paradores. Respondióme: venta aquí, señor, ni meson, ¿ cómo quereis que le haya en este camino, si es el de la virtud? En el camino de la vida, dixo, el partir es nacer, el vivir es caminar, la venta es el mundo, y en saliendo de ella es una jornada sola y breve desde él á la pena ó á la gloria. Diciendo esto se levantó y dixo: Quedaos con Dios, que en el camino de la virtud es perder tiempo el pararse uno, y peligroso responder á quien pregunta por curiosidad y no por provecho. Comenzó á andar dando tropezones y zancadillas y suspirando. Parecia que los ojos con lágrimas osaban ablandar los peñascos á los pies, y hacer tratables los abrojos. Pesiatal, dixé yo entre mí, pues tras ser el camino tan trabajoso es la gente que en él anda tan seca y poco entretenida: para mi humor

es bueno. Dí un paso atrás y salíme del camino del bien , que jamas quise retirarme de la virtud, que tuviese mucho que desandar, ni que descansar. Volvíme á la mano izquierda, y ví un acompañamiento tan reverendo , tanto coche , tanta carroza cargada de competencias al sol en humanas hermosuras , y gran cantidad de galas y libreas , lindos caballos , mucha gente de capa negra , y muchos caballeros ; yo que siempre oí decir : dime con quien andas y díte quien eres ; por ir con buena compañía puse el pie en el umbral del camino , y sin sentirlo me hallé resvalado en medio de él , como el que se desliza por el hielo , y topé con lo que habia menester. Porque aquí todos eran bayles , fiestas , juegos y saraos , y no el otro camino , que por falta de sastres iban en él desnudos y rotos , y aquí nos sobraban mercaderes , joyeros y todos oficios. Pues ventas á cada paso , y bodegones sin número. No podré encarecer qué contento me hallé en ir en compañía de gente tan honrada , aunque el camino estaba algo embarazado , no tanto con las mulas de los médicos , como con las barbas de los letrados , que era terrible la esquadra de ellos que iba delante de unos Jueces. No digo esto porque fuese menor el batallon de los doctores , á quien nueva eloqüencia llama ponzoñas graduadas , pues se sabe que en las Universidades estudian para tósigos. Animóme para proseguir mi camino el ver no solo que iban muchos por él , sino la alegría que llevaban,

y que del otro se pasaban algunos al nuestro, y del nuestro al otro por sendas secretas.

Otros caian que no se podian tener, y entre ellos fue de ver el cruel resvalon que una lechigada de taberneros dió en las lágrimas que otros habian derramado en el camino, que por ser agua se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda unos sobre otros. Ibamos dando vaya á los que veiamos por el camino de la virtud mas trabajados, haciamos burla de ellos llamándoles heces del mundo, y desecho de la tierra. Algunos se tapaban los oidos y pasaban adelante: otros que se paraban á escucharnos, de ellos desvanecidos de las muchas voces, y de ellos persuadidos de las razones, y corridos de las vayas, caian y se baxaban. Ví una senda por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos: y desde lejos parecia que iban con ellos mismos; y llegado que hube ví que iban entre nosotros. Estos me dixeron que eran los hipócritas, gente en quien la penitencia, el ayuno, que en otros son mercancía, es noviciado del infierno: iban muchas mugeres tras estos, los quales siendo enredos con barba, y maraña con ojos y embeleco, andaban salpicando de mentira á todos, sin estanques, donde pescan adrollas los embustidores. Otros se encomiendan á ellos, que es como encomendarse al diablo por tercera persona. Estos hacen oficio la humildad, y pretenden honra yendo de estrado en estrado y de mesa en mesa. Al fin conocí que iban arrebozados para nosotros;

tros; mas para los ojos eternos, que abiertos sobre todos, juzgan el secreto mas obscuro de los retiramientos del alma, no tienen máscara. Bien que hay muchos buenos, mas son diferentes de estos á quien antes se les ve la disimulacion que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de los pueblos: y diciendo que son unos indignos y grandísimos pecadores, y los mas malos de la tierra, llamándose jumentos, engañan con la verdad, pues siendo hipócritas, lo son al fin. Iban estos solos aparte, y reputados por mas necios que los Moros, mas castos que los bárbaros, y sin ley, pues aquellos ya que no conocieron la vida eterna, ni la van á gozar, conocieron la presente y holgáronse en ella: pero los hipócritas ni la una ni la otra conocen, pues en esta se atormentan, y en la otra son atormentados: y en conclusion de estos se dice con toda verdad que ganan el infierno con trabajos. Todos ibamos diciendo mal unos de otros: los ricos tras la riqueza: los pobres, pidiendo á los ricos lo que Dios les quitó, van por un camino. Los discretos por no dexarse gobernar de otros; y los necios por no entender á quien los gobierna, aguijan á todo andar. Las justicias llevan tras sí los negociantes, la pasion á las mal gobernadas justicias, y los Reyes desvanecidos y ambiciosos todas las Repúblicas. Ví algunos soldados, pero pocos, que por la otra senda infinitos iban en hileras ordenados honradamente triunfando: pero los pocos que nos cupieron acá era gente que si como habian es-

tendido el nombre de Dios jurando, lo hubieran hecho peleando, fueran famosos. Dos corilleros solos iban muy desnudos, que por la mayor parte los tales que viven por su culpa traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andaban contando entre sí las ocasiones en que se habian visto, y los malos pasos que habian andado (que nunca estos andan en buenos pasos): nada los oíamos, solo quando por encarecer sus servicios, dixo uno á los otros: ¿Qué digo camarada, qué trances hemos pasado, y qué tragos? Lo de los tragos se le creyó. Miraban á estos pocos los muchos Capitanes, Maestros de Campo, Generales de Exércitos, que iban por el camino de la mano derecha enterrecidos. Y oí decir á uno de ellos que no lo pudo sufrir mirando las hojas de lata llenas de papeles inútiles que llevaban estos ciegos. ¿Qué digo, soldados por acá? Esto es de valientes dexar este camino, de miedo de sus dificultades? Venid, que por aquí de cierto sabemos que solo coronan al que vence; ¿qué vana esperanza os arrastra con anticipadas promesas de los Reyes? No siempre con almas vendidas es bien que temerosamente suene en vuestros oídos mata ó muere. Reprehended la hambre del premio, que de buen varon es seguir la virtud sola, y de codiciosos los premios no mas; y quien no se sosiega en la virtud, y la sigue por el interes y mercedes que se siguen, mas es mercader que virtuoso, pues la hace á precio de perecederos bienes. Ella es don de sí misma; quie-

quietaos en ella. Y aquí alzó la voz y dixo: Advertid que la vida del hombre es guerra consigo mismo, y que toda la vida nos tiene en arma los enemigos del alma, que nos amenazan mas dañoso vencimiento. Y advertid que ya los Príncipes tienen por deuda nuestra sangre y vida, pues perdiéndolas por ellos, los mas dicen que los pagamos, y no que los servimos: volved, volved. Oyéronlo ellos muy atentamente, y enternecidos y enseñados se encaminaron bien con los demas soldádos. Iban las mugeres al infierno tras el dinero de los hombres, y los hombres tras ellas y su dinero, tropezando unos con otros. Noté como al fin del camino de los buenos algunos se engañaban y pasaban al de la perdicion, porque como ellos saben que el camino es angosto, y el del infierno ancho, y al acabar veian al suyo ancho, y el nuestro angosto, pensando que habian errado ó trocado los caminos, se pasaban acá, y de acá allá los que se desengañaban del remate del nuestro. Ví una muger que iba á pie, y espantado de que muger se fuese al infierno sin silla ó coche, busqué á un escribano para que me diera fe de ello, y en todo el camino del infierno pude hallar ningun escribano ni alguacil; y como no los ví en él, luego colegí que era aquel el camino, y este otro al reves. Quedé algo consolado, y solo me quedaba duda que como yo habia oido decir que iban con grandes asperezas y penitencias por el camino de él, y veia que todos se iban hol-

gando , quando me sacó de esta duda una grandísima parva de casados que venian con sus mugeres asidos de las manos , y que la muger era ayuno del marido , pues por darle la perdiz y el capon no comia , y que era su desnudez , pues por darle galas demasiadas y joyas impertinentes iba en cueros ; y al fin conocí que un mal casado tiene en su muger toda la herramienta necesaria para la muerte , y ellos y ellas á veces el infierno portátil. Ver esta asperísima penitencia me confirmó de nuevo en que ibamós bien. Mas duróme poco , porque oí decir á mis espaldas : dexen pasar los boticarios. ¿Boticarios pasan? dixé yo entre mí ; al infierno vamos , y fue así : porque al punto nos hallamos dentro por una puerta como de ratonera , facil de entrar , é imposible de salir.

Y fue de ver que nadie en todo el camino dixo al infierno vamos , y todos en estando en él dixerón muy espantados , en el infieno estamos. ¿En el infierno? dixé yo muy afligido , no puede ser. Quiselo poner á pleyto ; comencéme á lamentar de las cosas que dexaba en el mundo , los parientes , los amigos , los conocidos , las damas , y estando llorando esto volví la cara hácia el mundo , y ví venir por el mismo camino , despeñándose á todo correr , quanto habia conocido allá , poco menos. Consoléme algo en ver esto , y que segun se daban priesa á llegar al infierno estarian conmigo muy presto. Comenzóseme á hacer áspera la morada y desapacible los zaguanes.

Fuí entrando poco á poco entre unos sastres que se me llegaron , que iban medrosos de los diablos. En la primera entrada hallamos siete demonios escribiendo los que íbamos entrando. Preguntáronme mi nombre, díxele , y pasé. Llegaron á mis compañeros, y dixeron que eran remendones. Y dixo uno de los diablos: deben de entender los remendones en el mundo que no se hizo el infierno sino para ellos segun se vienen por acá. Preguntó otro diablo cuántos eran? Respondieron que ciento. Y replicó un verdugo mal barbado entrecano , ciento? No pueden ser tan pocos; la menor partida que habemos recibido ha sido de mil y ochocientos. En verdad que estamos por no recibirles. Afigiéronse ellos , mas al fin entraron. Ved quales son los maños , que es para ellos amenaza el no dexarlos entrar en el infierno. Entró el primero un negro, chiquito, rubio y de mal pelo, dió un salto en viéndose allá, y dixo: ahora acá estamos todos. Salió de un lugar donde estaba aposentado un diablo de marca mayor corcobado y coxo , y arrojándolos en una hondura muy grande , dixo : allá va lleña. Por curiosidad me llegué á él , y le pregunté , de qué estaba corcobado y coxo. Y me dixo (que era diablo de pocas palabras) yo era recuero de remendones ; iba por ellos al mundo , y de traerlos acuestas me hice corcobado y coxo : he dado en la cuenta , y hallo que se vienen ellos mucho mas apriesa que yo los puedo traer. En esto hizo otro vómito de ellos el mundo , y hu-
be

be de entrarme, porque no habia donde estar ya allí , y el monstruo infernal empezó á traspalar, y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno remendones de todo oficio, gente que solo tiene bueno ser enemiga de novedades.

Pasé adelante por un pasadizo muy obscuro, quando por mi mismo nombre me llamaron. Volví á la voz los ojos, casi tan medroso como ellos, y hablóme un hombre que por las tinieblas no pude divisar mas de lo que la llama que le atormentaba me permitia. ¿No me conoce? me dixo, ah... (ya lo iba á decir) y prosiguió tras su nombre, el librero; pues yo soy: ¡quién tal pensara! Y es verdad, Dios, que yo siempre lo sospeché, porque era su tienda el burdel de los libros; pues todos los cuerpos que tenia eran de la gente de la vida, escandalosos y burlones. Un rótulo que decia: aquí se vende tinta fina, papel batido y cortado; pudiera condenar á otro que hubiera menester menos apêtitos por ello. Que quiere, me dixo, viéndome suspenso, tratar conmigo estas cosas; pues es tanta mi desgracia que todos se condenan por las malas obras que han hecho; y yo y algunos libreros nos condenamos por las obras malas que hacen los otros, y por lo que hicimos barato de los libros en romance y traducidos de latin, sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarecian en otros tiempos los sabios; que ya hasta el lacayo latiniza, y hallarán á Oracio en castellano en la caballeriza. Mas iba á decir, sino que un demonio le comenzó á atormentar con hu-

humazos de hojas de sus libros, y otros á leerle algunos de ellos. Yo, que ví que ya no hablaba, fuime adelante diciendo entre mí: si hay quien se condena por obras malas ajenas, ¿qué harán los que las hicieron propias?

En esto iba quando en una gran zahurda andaba mucho número de ánimas gimiendo, y muchos diablos con látigos y zurriagos azotándolos. Pregunté qué gente era. Y dixeron que no eran sino cocheros; y dixo un diablo lleno de cazcarrias, romo y calvo, que quisiera mas (á manera de decir) lidiar con lacayos, porque habia cochero de aquellos que pedia aun dineros por ser atormentado, y que la tema de todos era que habian de poner pleyto á los diablos por el oficio, pues no sabian chasquear los azotes tan bien como ellos. ¿Qué causa hay para que estos penen aquí? dixe. Y tan presto se levantó un cochero viejo de aquellos, barbinegro y mal carado, y dixo: Señor, porque nosotros siendo pícaros nos venimos (por nuestros pasos contados) al infierno á caballo y mandando. Aqui le replicó el diablo, ¿y por qué callais lo que encubristeis en el mundo, los pecados que facilitasteis en un oficio tan vil? Dixo un cochero (que lo habia sido de un eaballero, y aun esperaba que le habia de sacar de allí): no ha habido tan honrado oficio en el mundo de diez años á esta parte; pues nos llegaron á poner cotas y sacos vaqueros, hábitos largos y valona en forma de cuello baxo. ¿Cómo supieran condenarse las

mugeres de los pícaros en su rincon si no fuera por el desvanecimiento de verse en coche? que hay mugeres de estos de honra póstiza que se fue por su pie al don; y por tirar una cortina, é ir á una testera hartará de ánimas á Perrobotero. Así (dixo un diablo) soltóse el cocherrillo, y no callará en diez años. ¿Qué he de callar? dixo, si nos tratais de esta manera debiendo regalarnos; pues no os traemos al infierno la hacienda maltratada, arrastrada y á pie, llena de lodos, como los siempre rotos escuderos, zanqueando, y despeados, sino sahumada, descansada, limpia y en coche. Por otros lo hiciéramos que lo supieran agradecer. Pues decir que merezco yo eso por barato y bien hablado y aguanoso, ó porque llevé tullidos á Misa, enfermos á comulgar, ó monjas á sus conventos: no se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó á tanto que para casarse y saber si una era doncella se hacia informacion si habia entrado en él, porque era señal de corrupcion. ¿Y tras de esto me das este pago? Via, dixo un demonio mulato y zurdo. Redobló los palos, y callaron; y forzóme ir mas adelante el mal olor de los cocheros que andaban por allí.

Y lleguéme á unas bóvedas, donde comencé á tiritar de frio y dar diente con diente que me elaba. Pregunté, movido de la novedad de ver frio en el infierno, ¿qué era aquello? y salió á responder un diablo zambo con espolones y grietas, lleno de sabañones, y dixo: Señor,

este frio es de que en esta parte están recogidos los bufones, truhanes y juglares, chocarros, hombres por demas, y que sobaban en el mundo, y que están aquí retirados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaria el dolor del fuego. Pedile licencia para llegar á verlos, diómela, y calosfriado llegué, y ví la mas infame casilla del mundo, y una cosa que no habrá quien lo crea, que se atormentaban unos á otros con las gracias que habian dicho acá. Y entre los bufones ví muchos hombres honrados, que yo habia tenido por tales. Pregunté la causa, y respondiome un diablo, que eran aduladores, y que por esto eran bufones de entre cuero y carne. Y repliqué yo, ¿cómo se condenaban? Y me respondieron: gente es que se viene acá sin avisar, á mesa puesta y á cama hecha, como si fuera en su casa; y en parte los queremos bien, porque ellos sé son diablos para sí y para los otros, y nos ahorran de muchos trabajos, y se condenan á sí mismos, y asi por la mayor parte en vida los mas ya andan con marca del infierno, porque el que no se dexa arrancar los dientes por dinero, se dexa matar hachas en las nalgas ó pelar las cejas: y asi quando acá los atormentamos, muchos de ellos despues de las penas solo echan menos las pagas. ¿Veis aquel? me dixo, pues mal juez fue, y está entre los bufones, pues por dar gusto no hizo justicia, y á los derechos que no hizo tuertos los hizo bizcos. Aquel fue marido des-

cui-

cuidado, y está tambien entre los bufones porque por dar gusto á todos vendió el que tenia con su esposa, y tomaba á su muger en dineros, como racion, y se iba á sufrir. Aquella muger, aunque principal, fue juglar, y está entre los truhanes, porque por dar gusto hizo plato de sí misma á todo apetito. Al fin, de todos estados entran en el número de los bufones, y por eso hay tantos, que bien mirado en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andais riendo de los otros; y en todos, como digo, es naturaleza, y en unos pocos oficios. Fuera de estos hay bufones desgranados y bufones en racimos. Los desgranados son los que de uno en uno y de dos en dos andan á casa de los señores. Los en racimo son los faranduleros miserables de bululu, y de estos os certifico que si ellos no se nos viniesen por acá, que nosotros no iriamos por ellos.

Trabóse una pendencia adentro, y el diablo acudió á ver lo que era. Yo, que me ví suelto, entréme por un corral adelante, y hedia á chinchés que no se podia sufrir. A chinchés hiede, dixé yo: apostaré que alojan por aquí los zapateros, y fue así, porque luego sentí el ruido de los boxes y ví los trinchetes. Tapéme las narices, y asoméme á la zahurda donde estaban, y habia infinitos. Díxome el guardian: estos son los que viniéron consigo mismos, digo en cueros; y como otros se van al infierno por su pie, estos se van por los agenos, y por los suyos tambien, y así vienen tan ligeros. Y doy fe de que

en todo el infierno no hay árbol ninguno chico ni grande, y que mintió Virgilio en decir que habia mirtos en el lugar de los amantes, porque yo no ví selva ninguna en todo él, sino fue en el quartel que dixé de los zapateros, que estaba todo lleno de boxes, que no se gasta otra madera en los edificios que hacen.

Estaban todos los zapateros vomitando de asco de unos pasteleros que se les arrimaban á las puertas, que no cabian en un silo, donde estaban tantos que andaban mil diablos con pisonés atestando almas de pasteleros, y aun no bastaban. Ay de nosotros, dixo uno, que nos condenamos por el pecado de la carne, sin conocer muger, tratando mas en huesos. Lamentábase bravamente, quando dixo un diablo: ladrones, ¿quién merece el infierno mejor que vosotros, pues habeis hecho comer á los hombres caspa, y os han servido de pañuelos los de á real sonandoos en ellos, donde muchas veces pasó por caña el tuétano de las narices? ¿qué de estómagos pudieran ladrar si resucitaran los perros que les hicisteis comer? ¿quántas veces pasó por pasa la mosca golosa, y muchas fue el mayor bocado de carne que comió el dueño del pastel? ¿qué dientes habeis hecho ginetes, y qué de estómagos habes traído á caballo dándoles á comer rocines enteros, y os quejais siendo antes gente condenada que nacida los que haceis así vuestro oficio? ¿pues qué pudiera decir de vuestros caldos? mas no soy amigo de revolver caldos. Padeced y callad enhoramala,
que

que mas hacemos nosotros en atormentaros que vosotros en sufrirlo. Y vos andad adelante, me dixo á mí, que tenemos que hacer estos y yo. Partíme de allí, y subime por una cuesta donde en la cumbre y al rededor se estaban abrasando unos hombres en fuego inmortal, el qual encendian los diablos en lugar de fuelles con corchetes que soplaban mucho mas, que aun allá tienen este oficio, son abanicos de culpas y resuello de la provincia y baharada del verdugo.

Ví un mercader que poco antes habia muerto. ¿Acá estais? dixé yo: ¿qué os parece, no valiera mas haber tenido poca hacienda y no estar aquí? Dixo esto uno de los atormentadores. Pensaron que no habia mas, y quisieron con la vara de medir sacar agua de las piedras. Estos son, dixo, los que han ganado como buenos caballeros el infierno por sus pulgares, pues á puras pulgaradas se nos vienen acá. ¿Mas quién duda que la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas? Gente es esta, dixo alcabo muy enojado, que quiso ser como Dios, pues pretendieron ser sin medida: mas el que todo lo ve los traxo de sus rasos á estos nublados que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber como estos son los que sirven allá la locura de los hombres, juntamente con los plateros y buhoneros, has de advertir, que si Dios hiciera que el mundo amaneciéra cuerdo un dia, todos estos quedaran pobres, pues entonces se conociera que el diamante, perlas, oro,

oro y sedas diferentes pagamos mas lo inutil, demasiado y raro, que lo necesario y honesto. Y advertid ahora que la cosa que mas cara se os vende en el mundo es la que menos vale, que es la vanidad que teneis; y estos mercaderes son los que alimentan todos vuestros desórdenes y apetitos. Tenia talle de no acabar sus propiedades si yo no me pasara adelante movido de una admiracion de unas grandes carcajadas que oí. Fuime allá, por ver risa en el infierno, cosa tan nueva. ¿Qué es esto? dixé, quando veo dos hombres dar voces en un alto, muy bien vestidos con calzas atacadas, el uno con capa y gorra, puños como cuellos, y cuellos como calzas. El otro traia balones y un pergamino en las manos, y á cada palabra que hablaban se hundian siete ó ocho mil diablos de risa, y ellos se enojaban mas. Lleguéme mas cerca por oirlos, y oí al del pergamino, que á la cuenta era hidalgo, que decia: pues si mi padre se decia tal qual, y soy nieto de Esteban, quales y tales, y ha habido en mi linage trece Capitanes valerosísimos, y de parte de mi madre Doña Rodriga desciendo de cinco Catedráticos los mas doctos del mundo, ¿cómo me puedo haber condenado? y tengo mi executoria, y soy libre de todo, y no debo pagar pecho. Pues pagad espalda, dixo un diablo, y dióle luego quatro palos en ellas que le derribó de la cuesta. Y luego le dixo: acabaos de desengañar, que el que deciendo del Cid, de Bernardo y de Gofredo, y no es como ellos, sino vicioso como vos, ese

tal mas destruye el linage que lo hered a. Toda la sangre (hidalgo) es colorada , y parecedlo en las costumbres , y entonces creeré que descendeis del docto , quando lo fuéredes ó procuráredes serlo , y si no vuestra nobleza será mentira breve en quanto durare la vida , que en la chancillería del infierno arrúgase el pergamino, y consúmense las letras; y el que en el mundo es virtuoso ese es hidalgo , y la virtud es la executoria que acá respetamos. Pues aunque descienda de hombres viles y baxos , como él con divinas costumbres se haga digno de imitacion, se hace noble á sí y hace linage para otros. Reímonos acá de ver lo que ultrajais á los villanos , Moros y Judios, como si en estos no cupieran las virtudes que vosotros despreciais. Tres cosas son las que hacen ridículos á los hombres. La primera la nobleza ; la segunda la honra ; y la tercera la valentia. Pues es cierto que os contentais con que hayan tenido vuestros padres virtud y nobleza para decir que la teneis vosotros siendo inútil parto del mundo. Acierta á tener muchas letras el hijo del labrador , es Arzobispo el villano que se aplica á honestos estudios ; y el caballero que descende de buenos padres , como si hubieran ellos de gobernar el cargo que les dan , quieren (ved que ciegos) que les valga á ellos (viciosos) la virtud agena de trescientos mil años, yá casi olvidada, y no quieren que el pobre se honre con la propia. Carcomióse el hidalgo de oír estas cosas , y el caballero que estaba á su lado se affligia,

gia , pegando los abanillos del cuello , y volviendo las cuchilladas de las calzas.

¿Pues qué diré de la honra mundana? que mas tiranias hace en el mundo y mas daños, y la que mas gustos estorba. Muere de hambre un caballero pobre, no tiene con que vestirse , andase roto y remendado, ó da en ladron , y no lo pide porque dice que tiene honra , ni quiere servir porque dice que es deshonra. Todo quanto se busca y afana dicen los hombres que es por sustentar honra. ¡O lo que gasta la honra! y llegado á ver lo que es la honra mundana, no es nada. Por la honra no come el que tiene gana donde le sabria bien. Por la honra se muere la viuda entre dos paredes. Por la honra, sin saber qué es hombre, ni qué es gusto, se pasa la doncella treinta años casada consigo misma. Por la honra la casada se quita á su deseo quanto pide. Por la honra pasan los hombres el mar. Por la honra mata un hombre á otro. Por la honra gastan todos mas de lo que tienen. Y es la honra mundana, segun esto , una necedad del cuerpo y alma , pues al uno quita los gustos , y al otro el descanso. Y porque veais quales sois los hombres desgraciados, y quan á peligro teneis lo que mas estimais, hase de advertir que las cosas de mas valor en vosotros son la honra, la vida y la hacienda. La honra está en arbitrio (como vulgarmente se dice) de las mugeres ; la vida en manos de los doctores , y la hacienda en las plumas de los escribanos. Desvanecemos, pues, bien mortales, dice yo entre mí , y cómo se echa de ver que es-

to es el infierno, donde por atormentar á los hombres con amarguras les dicen las verdades.

Tornó en esto á proseguir, y dixo la valentia: ¿Hay cosa tan digna de burla, pues no habiendo ninguna en el mundo si no la caridad con que se vence la fiereza de otros y la de sí mismo y la de los Mártires, todo el mundo es valiente? Siendo verdad que todo quanto hacen los hombres, y quanto han hecho tantos Capitanes tan valerosos como ha habido en la guerra no lo han hecho de valentia, sino de miedo, que el que pelea en la tierra por defenderla, pelea de miedo de mayor mal, que es ser cautivo y verse muerto; y el que sale á conquistar los que están en sus casas, á veces lo hace de miedo de que el otro no le acometa; y los que no llevan este intento van vencidos de la codicia: ved que valientes á robar oro y á inquietar los pueblos apartados, á quien Dios puso, como defensa á nuestra ambicion, mares en medio y montañas ásperas.

Mata uno á otro, primero vencido de la ira, pasion ciega, y otras veces de miedo de que le mate á él. Así, hombres, que todo lo entendeis al revés, bobo llamais al que no es sedicioso, alborotador y maldiciente: sábio llamais al que es mal acondicionado, perturbador y escandaloso: valiente al que perturba el sosiego, y cobarde al que con bien compuestas costumbres escondido de las ocasiones nunca da lugar á que le pierdan el respeto. Estos tales son en quien ningun vicio tiene licencia. O pesia tal, dixé yo,
mas

mas estimo el haber oido á este diablo, que quanto tengo. Dixo en esto el de las calzas atacadas muy mohino: todo eso se entiende con ese escudero, pero no conmigo; á fe de caballero (y tardó en repetir caballero tres quartos de hora) que es ruin término y descortesia. Deben de pensar que todos somos unos. Esto les dió grandísima risa, y luego llegándose uno á él le dixo que se desenojase, y mirase que habia menester, y que era la cosa que mas pena le daba, porque le queria tratar como quien era. Y al punto dixo, besos las manos; un molde para repasar el cuello. Tornaron á reir, y él á atormentarse de nuevo.

Yo, que tenia gana de ver todo lo que hubiese, pareciendo que me había detenido mucho, me partí, y á poco que anduve topé una laguna muy grande, como el mar, y mas sucia, á donde era tanto el ruido, que se me desvanecia la cabeza. Pregunté lo que era aquello, y dixeronme que allí penaban las mugeres que en el mundo se volvieron dueñas. Así supe como las dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas están hablando sin ton y sin son, húmedas y en cieno y son propriamente ranas infernales, porque las dueñas ni son carne ni pescado como ellas. Dióme grande risa el verlas convertidas en sabandixas, tan perniabiertas, y que no se comen sino de medio abaxo, como la dueña, cuya cara siempre es trabajosa y arrugada.

Salí, dexando el charco á mano izquierda,

á una déhesa , donde estaban muchos hombres arañándose y dando voces , y eran infinitísimos, y tenían seis porteros. Pregunté á uno , ¿qué gente era aquella tan vieja y en tanta cantidad? Este es , dixo , el quarto de los padres que se condenan por dexar ricos á sus hijos, que por otro nombre se llama el quarto de los necios. ¡Ay de mí! dixo en esto uno , que no tuve dia sosegado en la otra vida , ni comí , ni vestí por hacer un mayorazgo ; y despues de hecho por aumentarle , y en haciéndole , me morí sin remedio , por no gastar dineros amontonados ; y apenas espiré quando mi hijo se enjugó las lágrimas con ellos ; y cierto de que estaba en el infierno , por lo que vió que habia ahorrado , viendo que no habia menester Misas , no me las dixo , ni cumplió manda mía , y permite Dios que aquí , para mas pena , le vea desperdiciar lo que yo afané , y le oigo decir : ya que se condenó mi padre , ¿por qué no tomó mas sobre su ánima , y se condenó por cosas de mas importancia? ¿Quereis saber , dixo un demonio, qué tanta verdad es esa? tienen ya por refrán en el mundo contra estos miserables decir : dicho el hijo que tiene á su padre en el infierno. Apenas oyeron esto quando se pusieron todos á ahullar y darse de bofetones. Hiciéronme lástima , no lo pude sufrir , y pasé adelante.

Y llegando á una cárcel obscurísima oí grande ruido de cadenas y grillos , fuego , azotes y gritos. Pregunté á uno de los que allí estaban, qué estancia era aquella , y dixéronme que
era

era el cuarto de los que ¡ó quién hubiera! No lo entiendo, dixé; ¿quién son los de ¡ó quién hubiera! dixo al punto: son gente necia, que en el mundo vivia mal, y se condenó sin entenderlo, y ahora acá se les va todo en decir: ¡ó quién hubiera callado! ¡ó quién siempre hubiera favorecido al pobre! ¡ó quién no hubiera hurtado! Huí medroso de tan mala gente y tan ciega, y dí en unos corrales con otra peor: pero admiróme mas el título con que estaban aquí, porque preguntádoselo á un demonio, me dixo: Estos son los de: Dios es piadoso, Dios sea conmigo. Dixé al punto: ¿Pues cómo puede ser que la misericordia condene, siendo eso de la justicia? Vos hablais como diablo. Y vos (dixo el maldito) como ignorante. Pues no sabeis que la mitad de los que están aquí se condenan por la misericordia de Dios? y si no, mirad quantos son los que quando hacen algo mal hecho, y se lo reprehenden, pasan adelante, y dicen: Dios es piadoso, y no mira en niñerías; para eso es la misericordia de Dios tanta. Y con esto, mientras ellos haciendo mal esperan en Dios, nosotros los esperamos acá. ¿Luego no se ha de esperar en Dios y en su misericordia? dixé yo: no lo entiendes, me respondieron: que de la piedad de Dios se ha de fiar, porque ayuda á buenos deseos, y premia buenas obras; pero no todas veces con consentimiento de obstinaciones, que se burlan así las almas que consideran la misericordia de Dios encubridora de maldades, y la aguardan como ellos la han me-

nester , y no cómo ella es, purísima é infinita en los capaces de ella , pues los mismos que mas en ella están confiados, son los que menos la dan para su remedio. No merece la piedad de Dios quien sabiendo que es tanta la convierte en licencia , y no en provecho espiritual. Y de muchos tiene Dios misericordia que no la merecen ellos , y en los mas es así , pues nada de su mano pueden sino todo por favor: y el hombre que mas hace es procurar merecerla : porque no os desvanezcáis , y sepáis que aguardáis siempre al postrero dia lo que quisiéades haber hecho al primero , y que las mas veces está pasando por vosotros lo que teméis que ha de venir. Esto se ve y se oye en el infierno. ¡Ah lo que aprovechará allá uno de estos escarmentados!

Diciendo esto llegué á una caballeriza , donde estaban los tintoreros , que no averiguára un pesquisidor quienes eran , porque los diablos parecían tintoreros , y los tintoreros diablos. Pregunté á un mulato , que á puros cuernos tenia hecha espetera la frente , que dónde estaban los sodomitas , las viejas y los cornudos. Dixo, en todo el infierno están , que esa es gente que en vida son diablos , pues es su oficio traer corona de hueso. De los sodomitas y viejas no solo no sabemos de ellos , pero ni querriamos saber que supiesen de nosotros , que en ellos peligran nuestras asentaderas ; y los diablos por eso traemos colas , porque como aquellos están acá , habemos menester mosqueador de los rabos. De las viejas , porque aun acá nos enfadan

y atormentan , y no hartas de vida , hay algunas que nos enamoran : muchas han venido acá muy arrugadas y canas , y sin diente ni muela , y ninguna ha venido cansada de vivir. Y otra cosa mas graciosa , que si os informais de ellas ninguna vieja hay en el infierno , porque la que está calva y sin muelas , arrugada y lagañosa de pura edad y de puro vieja , dice que el cabello se le cayó de una enfermedad , que los dientes y muelas se le cayeron de comer dulces , que está gibada de un golpe , y no confesará que son años si pensara remozar por confesarlo.

Junto á estos estaban unos pocos dando voces y quejandose de su desdicha. ¿Qué gente es esta ? pregunté ; y respondiome uno de ellos: los sin ventura muertos de repente. Mentis , dijo un diablo , que ningun hombre muere de repente; de descuidado y divertido sí. ¿Cómo puede morir de repente quien desde que nace ve que va corriendo por la vida , y lleva consigo la muerte? ¿qué otra cosa veis en el mundo sino entierros , muertos y sepulturas? ¿qué otra cosa ois? ¿A qué volveis los ojos que no os acuerde de la muerte? Vuestro vestido que se gasta , la casa que se cae , el muro que se envejece , y hasta el sueño cada dia os acuerda de la muerte retratandola en sí. Pues ¿cómo puede haber hombre que se muera de repente en el mundo , si siempre lo andan avisando tantas cosas? No os habeis de llamar , no , gente que murió de repente , sino gente que murió incrédula

la de que podia morir así, sabiendo con quan secretos pies entra la muerte en la mayor mocedad, y que en una misma hora en dar bien y mal suele ser madre y madrastra.

Volví la cabeza á un lado, y ví en un seno muy grande apretura de almas, y dióme un mal olor. ¿Qué es esto? dixé; y respondióme un juez amarillo que estaba castigándolos: estos son los boticarios, que tienen el infierno lleno de bote en bote; gente que como otros buscan ayudas para salvarse, estos las tienen para condenarse. Estos son los verdaderos alquimistas, que no Demócrito Abderita en la Arte Sacra, Avicena, Jeber, ni Raymundo Lull, porque ellos escribieron como de los metales se podia hacer oro, y no lo hicieron ellos; y si lo hicieron, nadie lo ha sabido hacer despues acá: pero estos tales boticarios, de la agua turbia (que no clara) hacen oro, y de los palos: oro hacen de las moscas, del estiercol: oro hacen de las arañas, de los alacranes y sapos: y oro hacen del papel, pues venden hasta el papel en que dan el unguento. Así que solo para estos puso Dios virtud en las yerbas, piedras y palabras, pues no hay yerba, por dañosa que sea y mala, que no les valga dineros, hasta la hortiga y cicuta; ni hay piedra que no les dé ganancia, hasta el guijarro crudo sirviendo de moleta. En las palabras tambien, pues jamas á estos les falta cosa que les pidan, aunque no la tengan, como vean dinero; pues dan por aceyte de matiolo aceyte de ballena, y no compra sino las pala-
bras

bras el que compra. Y su nombre no habia de ser boticario, sino armeros; ni sus tiendas no se habian de llamar boticas, sino armerias de los doctores, donde el médico toma la daga de los lamedores, el montante de los xarabes, y el mosquete de la purga maldita demasiada, recetada á mala sazon y sin tiempo. Allí se ve todo esmeril de unguentos, la asquerosa arcabuceria de medicinas con municion de calas. Muchos de estos se salvan; pero no hay que pensar que quando mueren tengan con que enterrarse.

Y si quereis reir, ved tras ellos los barberillos como penan, que en subiendo esos dos escalones están en ese cerro: pero pasé allá y ví (¡qué cosa tan admirable, y qué justa pena!) los barberos atados y las manos sueltas, y sobre la cabeza una guitarra, y entre las piernas una axedrez con las piezas de juego de damas, y quando iba con aquella ansia natural de pasacalles á tañer la guitarra, le huia, y quando volvía abaxo á dar de comer á una pieza se le sepultaba el axedrez, y esta era su pena. No entendí poder jamás salir de allí de risa.

Estaban tras de una puerta unos hombres, muchos en cantidad, quejándose de que no hiciesen caso de ellos aun para atormentarlos. Y estábales diciendo un diablo: que eran todos tan diablos como ellos, que atormentasen á otros. ¿Quién son? le pregunté. Y dixo el diablo (hablando con perdon) los zurdos, gente que no puede hacer cosa á derechas, quejándose de que no están con los otros condenados: y acá du-

dudamos si son hombres ú otra cosa , que en el mundo ellos no sirven sino de enfados y de mal agüero , pues si uno va en negocios y topa zurdos , se vuelve como si topára un cuervo ú oye-
ra una lechuza. Y habeis de saber que quando Scébola se quemó el brazo derecho porque erró á Porcena , que fue (como dicen) por no quemarle y quedar manco , sino queriendo hacer en sí un gran castigo , dixo : ¿qué, erré el golpe? ¿pues en pena he de quedar zurdo. Y quando la justicia manda cortar á uno la mano derecha por una resistencia , es la pena hacerle zurdo , no el golpe. Y no querais mas, que queriendo el otro echar una maldicion muy grande , fea y afrentosa , dixo : lanzada de moro izquierdo te atraviere el corazon. Al fin es gente hecha al revés , que se duda si son gente.

En esto me llamó un diablo por señas , y me advirtió con las manos que no hiciese ruido. Lleguéme á él , y asoméme á una ventana, y dixo : mira lo que hacen las feas. Y veo una muchedumbre de mugeres , unas tomándose puntos en las caras , otras haciéndose de nuevo , porque ni la estatura en los chapines , ni la ceja con el cohó , ni el cabello en la tinta , ni el cuerpo en la ropa , ni las manos con la muda , ni la cara con el aceyte , ni los labios con la color , eran los con que nacieron ellas. Y ví algunas poblando sus calvas con cabellos que eran suyos solo porque los habian comprado. Otra ví que tenia su media cara en las manos en los botes de unto y en la color. Y no querais
mas

mas de las invenciones de las mugeres (dixo un diablo) que hasta resplandor tienen sin ser soles ni estrellas. Las mas duermen con una cara, y se levantan con otra al estrado; y duermen con unos cabellos, y amanecen con otros. Muchas veces pensais que gozais las mugeres de otro, y no pasais el adulterio de la carne: mirad como consultan con el espejo sus caras. Estas son las que se condenan solamente por buenas siendo malas. Espantóme la novedad de la causa con que se habian condenado aquellas mugeres. Y volviendo ví un hombre asentado en una silla á solas, sin fuego, ni hielo, ni demonio, ni pena alguna, dando las mas desesperadas voces que oí en el infierno; llorando, el propio corazon haciéndose pedazos á golpes y á vuelcos. ¡Valgame Dios! dixé en mi alma; ¿de qué se queja este no atormentándole nadie? y él cada punto doblaba sus alaridos y voces. Dime, dixé yo, ¿quién eres, y de qué te quejas si ninguno te molesta, si el fuego no te arde, ni el yelo te cerca? Ay! dixó dando voces, que la mayor pena del infierno es la mia: ¿verdugos te parece que me faltan? ¡Triste de mí, que los mas crueles estan entregados á mi alma! ¿No los ves? dixó, y empezó á morder la silla y á dar vueltas al rededor y gemir. Ves lo que sin piedad van midiendo, á descompasadas culpas, eternas penas.

¡Ay qué terrible demonio eres, memoria del bien que pude hacer, y de los consejos que desprecié, y de los males que hice! ¡qué representacion tan continua! Dexasme tú, y sale el enten-

tendimiento con imaginaciones de que hay gloria que puede gozar , y que otros gozan á menos costa que yo mis penas. ¡O qué hermoso que pintas el cielo, entendimiento, para acabarme; déxame un poco siquiera! ¿Es posible que mi voluntad no ha de tener paz conmigo un punto? ¡Ay huesped , y qué tres llamas invisibles, y qué sayones incorpóreos me atormentan en las tres potencias del alma ! y quando estos se cansan entra el gusano de la conciencia, cuya hambre en comer del alma nunca se acaba : vesme aquí miserable y perpetuo alimento de sus dientes. Y diciendo esto salió la voz : ¿hay en todo este desesperado palacio quien trueque sus almas y sus verdugos á mis penas? Así, mortal , pagan los que supieron en el mundo , tuvieron letras y discurso , y fueron discretos ; ellos se son infierno y martirio de sí mismos. Tornó amortecido á su ejercicio con mas muestras de dolor. Apartéme de él medroso diciendo : ¿de qué sirve caudal de razon y doctrina y buen entendimiento mal aprovechado? ¿quién se lo vió llorar solo , y tenia dentro de su alma aposentado el infierno?

Leguéme diciendo esto á una gran compañía , donde penaban en diversos puestos muchos , y ví unos carros en que traian atenuando muchas almas , con pregones delante. Lleguéme á oír el pregon , y decia : estos manda Dios castigar por escandalosos , y porque dieron mal exemplo ; y ví á todos los que penaban que cada uno los metia en sus penas : y así pa-
sa-

saban las de todos , como causadores de su perdicion, pues estos son los que enseñan en el mundo malas costumbres.

Pero dióme risa ver unos taberneros que se andaban sueltos por todo el infierno, penando sobre su palabra, sin prision ninguna, teniéndola quantos estaban en él. Y preguntando por qué á ellos solos los dexaban andar sueltos, dixo un diablo : y les abrimos las puertas, que no hay que temer que se irá del infierno gente que hace en el mundo tantas diligencias para venir , fuera de que los taberneros trasplantados acá , en tres meses son tan diablos como nosotros. Tenemos solo cuenta de que no llegue al fuego de los otros porque no lo agüen.

Pero si quereis saber notables cosas llegaos á aquel cerco , vereis en la parte del infierno mas hondo á Judas con su familia descomulgada de malditos dispenseros. Hícelo así , y ví á Judas , que me holgué mucho , cercado de sucesores suyos , y sin cara. No sabré decir sino que me sacó de la duda de ser barbirojo, como le pintan los extrangeros por hacerle Español, porque él (á mi ver) me pareció capon, y no es posible menos, ni que tan mala inclinacion y ánimo tan doblado se hallase sino en quien (por serlo) no fuese ni hombre ni muger : ¿y quién sino un capon tuviera tan poca vergüenza? ¿y quién sino un capon pudiera condenarse por llevar las bolsas? ¿y quién sino un capon tuviera tan poco ánimo que se ahorcase sin acordarse de la mucha misericordia de Dios? Ello yo creo por muy
cier-

cierto lo que fuere verdad ; pero capon me pareció que era Judas. Y lo mismo digo de los diablos, que todos, son capones sin pelo de barba, y arrugados, aunque sospecho que como todos se quemán, el estar lampiños es de chamuscado el pelo con el fuego, y lo arrugado del calor ; y debe ser así, porque no ví ceja ni pestaña, y todos eran calvos.

Estaba, pues, Judas muy contento de ver quan bien lo hacen algunos despenseros en venirle á cortejar y á entretener (que muy pocos me dixeron que le dexaban de imitar). Miré mas atentamente, y fuime llegando donde estaba Judas, y ví que la pena de los despenseros era, que como á Ticio le come un buytre las entrañas, á ellos se las descarnaban dos aves que llaman siones ; y un diablo decia á voces de rato en rato : siones son despenseros, y los despenseros siones. A este pregon se estremecian todos, y Judas estaba con sus treinta dineros atormentándose. Yo le dixé : una cosa querria saber de tí, ¿porqué te pintan con botas, y dicen por refran las botas de Judas? No porque yo las traxe (respondió), mas quisieron significar poniéndome botas, que anduve siempre de camino para el infierno, y por ser despensero ; y así se han de pintar todos los que lo son. Esta fue la causa, y no lo que algunos han colegido de verme con botas, diciendo que era Portuges, que es mentira, que yo fui (y no me acuerdo bien de donde me dixo que era, si de Calabria, si de otra parte.) Y
has

has de advertir que yo solo soy el despensero que se ha condenado por vender, que todos los demas (fuera de algunos) se condenan por comprar. Y en lo que dices que fui traidor y maldito en dar á mi Maestro por tan poco precio, tienes razon, y no podia hacer yo otra cosa fiándome de gente como los Judios, que era tan ruin que pienso que si pidiera un dinero mas por él, no me lo tomaran. Y porque estás muy espantado y fiado en que yo soy el peor hombre que ha habido, ve ahí debaxo y verás muchísimos tan malos. Vete, dixo, que ya basta de conversacion, que no los obscurezco.

Dices la verdad, le respondí, y acógime donde me señaló, y topé muchos demonios en el camino con palos y lanzas echando del infierno muchas mugeres hermosas y muchos malos letrados. Pregunté que por qué los querian echar del infierno á aquellos solos. Y dixo un demonio, porque eran de grandísimo provecho para la poblacion del infierno en el mundo, las damas con sus caras y con sus mentirosas hermosuras y buenos pareceres, y los letrados con buenas caras y malos pareceres, y que así los echaban porque traxesen gente.

Pero el pleyto mas intrincado, y el caso mas difícil que yo ví en el infierno, fue el que propuso una muger condenada con otras muchas, por malas, en frente de unos ladrones, la qual decia: decidnos, Señor, ¿cómo ha de ser esto de dar y recibir, si los ladrones se con-

denan por tomar lo ageno , y la muger por dar lo suyo? ¡Aquí de Dios! que el ser puta es ser justicia , si es justicia dar á cada uno lo suyo, pues lo hacemos así , ¿de qué nos culpan? Dexé de escucharla , y pregunté (como nombraron ladrones) ¿dónde estan los escribanos?

¡Es posible que no hay en el infierno ninguno, ni le pude topar en todo el camino! Respondióme un verdugo : bien creo yo que no topariades ninguno por él. Pues qué hacen, ¿salvanse todos? No, dixo , pero dexan de andar, y vuelan con plumas. Y el no haber escribanos por el camino de la perdicion no es porque infinitísimos que son malos no vienen acá por él , sino porque es tanta la priesa con que vienen, que volar , llegar y entrar es todo uno , (tales plumas se tienen ellos), y así no se ven en el camino. Y acá , dixe yo , ¿cómo no hay ninguno? Si hay , me respondió , mas no usan ellos de nombre de escribano , que acá por gatos los conocemos. Y para que echeis de ver que tantos hay , no habeis de mirar sino que con ser el infierno tan gran casa , tan antigua , tan maltratada y sucia , no hay un raton en toda ella , que ellos los cazan.

¿Y los alguaciles malos no están en el infierno? Ninguno esta en el infierno , dixo el demonio : ¿cómo puede ser si se condenan algunos malos entre muchos buenos que hay? Digoos que no están en el infierno , porque en cada alguacil malo , aun en vida , está todo el infierno en él. Santigüéme , y dixe : brava cosa

es lo mal que los quereis los diablos á los alguaciles. ¿No los tenemos de querer mal? Pues segun son endiablados los malos alguaciles, tememos que han de venir á hacer que sobre-
mos nosotros para lo que es materia de condenar almas, y que se nos han de levantar con el oficio de demonios, y que ha de venir Lucifer á ahorrarse de diablos y despedirnos á nosotros por recibirlos á ellos.

No quise en esta materia escuchar mas, y así me fui adelante, y por una red ví un amenísimo cercado, todo lleno de almas, que unas con silencio, y otras con llanto, se estaban lamentando: dixéronme que era el retiramiento de los enamorados. Gemí tristemente viendo que aun en la muerte no dexan los suspiros. Unos se respondian en sus amores, y penaban con dudosas desconfianzas. ¡O qué número de ellos echaban la culpa de su perdicion á sus deseos! cuya fuerza ó cuyo pincel los mintió las hermosuras. Los mas estaban descuidados por *pensé que* segun me dixo un diablo. ¿Quién es *pensé que*, dixé yo, ó qué género de delito? Rióse, y replicó: no es sino que se destruyen fiándose de fabulosos semblantes, y luego dicen *pensé que* no me obligara: *pensé que* no me amartelara: *pensé que* ella me diera á mí y no me quitara: *pensé que* no tuviera otro con quien yo riñera: *pensé que* se contentara conmigo solo: *pensé que* me adoraba; y así todos los amantes en el infierno están por *pensé que*. Estos son la gente en quien mas execuciones hace el arrepentimiento, y los que menos.

sabian de sí. Estaba en medio de ellos el Amor lleno de sarna, con un rótulo que decia:

No hay quien este amor no dome,

Sin justicia, ó con razon,

Porque es sarna, y no aficion,

Amor que se pega, y come.

¿Copla hay? dixe yo, no andan lejos de aquí los poetas, quando volviéndome á un lado veo una bandada de hasta cien mil de ellos en una grande jaula, que llaman los orates en el infierno. Volví á mirarlos, y díxome uno señalando á las mugeres: que, digo, esas señoras hermosas todas se han vuelto medio camareras de los hombres, pues los desnudan y no los visten. ¿Conceptos gastais aun estando aquí? Buenos cascotes teneis, dixe yo. Quando uno entre todos, que estaba aherrojado y con mas penas que todos, dixo, plegue á Dios, hermano, que así se vea el que inventó los consonantes: pues porque en un

SONETO,

Dixe que una señora era absoluta;

Y siendo mas honesta que Lucrecia,

Por dar fin al quarteto la hice puta.

Forzóme el consonante á llamar necia

A la de mas talento, y mayor brio:

¡O ley de consonantes dura y recia!

Habiendo en un terceto dicho lo,

Un Hidalgo afrenté tan solamente,

Porque el verso acabó bien en Judío.

A Herodes otra vez llamé inocente;

Mil veces á lo dulce dixé amargo,

Y llamé al apacible impertinente.

Y por el consonante tengo á cargo

Otros delitos torpes, feos y rudos,

Y llega mi proceso á ser tan largo,

Que porque en una octava dixes escudos,

Hice, sin mas ni mas siete maridos

Con honradas mugeres, ser cornudos.

Aquí nos tienen, como ves, metidos,

Y por el consonante condenados:

O míseros poetas desdichados;

A puros versos, como ves, perdidos.

¡Hay tan graciosa locura, dixes yo, que aun aquí estais sin dexarla ni cansaros de ella! ¡O qué vi de ellos! y oí decia un diablo: esta es gente que canta sus pecados, como otros los lloran; pues en amancebándose, con hacerla pastora ó mora, la sacan á la vergüenza en un romancito por todo el mundo. Si las quieren á sus damas, lo mas que les dan es un soneto ó unas octavas; y si las aborrecen, ó las dexan, lo menos que les dexan es una sátira. Pues que es verlas cargadas de pradicos, de esmeraldas, de cabellos de oro, de perlas de la mañana, de fuentes de cristal, sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa, ni sobre su ingenio. Y es gente que ápenas se conoce de qué ley son, porque son los pensamientos de Alarbes, y las palabras de Gentiles. Si mucho me aguardo, dixes entre mí, yo oiré algo que me pese.

¡Fuime adelante, y dexélos con deseo de llegar á donde estaban los que no supieron pe-

dir á Dios. ¡O qué muestras de dolor tan grandes hacian! ¡o qué sollozos tan lastimosos! Todos tenian las lenguas condenadas á perpetua cárcel, y poseidos del silencio. Tal martirio en voces ásperas de un demonio recibian por los oídos. ¡O corvas almas inclinadas al suelo, que con oracion logrera y ruego mercader y comprador os atrevisteis á Dios y le pedisteis cosas que de vergüenza de que otro hombre las oyese aguardabades á coger solos los retablos! ¿Pues cómo mas respeto tuvisteis á los mortales que al Señor de todo? ¿quién os ve en un rincón medrosos de ser oídos pedir murmurando sin dar licencia á las palabras que se saliesen de los dientes cerrados de ofensas? Señor, muera mi padre, y acabe yo de suceder en su hacienda. Llevaos á vuestro reyno á mi hermano el mayor, y aseguradme á mí el mayorazgo. Hálle yo una mina debaxo de mis pies; el Rey se incline á favorecerme, y veame yo cargado de sus favores. Y ved, dixo, á lo que llegó una desvergüenza que osasteis decir: y haced esto, que si lo haceis yo os prometo de casar dos huérfanas, y dar de vestir á seis pobres, y de daros frontales. ¡Qué ceguedad de hombres prometer dádivas al que pedis, con ser la suma riqueza! Pedisteis á Dios por merced lo que él suele dar por castigo: y si os da, os pesa de haberlo tenido quando morís: y si no os lo da, quando vivís; y así de puro necios siempre teneis quejas. Y si llegais á estado de ser ricos por votos, decidme, ¿quáles cumplís? ¿qué tempestad no llena de

de promesas los Santos , y qué bonanza tras ella no los torna á desnudar con olvido de toques de campanas? ¿qué de preseas ha ofrecido á los altares la espantosa cara del golfo? ¿y qué de ellas ha muerto , y quitado de los mismos templos el puerto? Nacen vuestros ofrecimientos de necesidad , y no de devocion. ¿Pedisteis alguna vez á Dios lo que conviene , paz en el alma , aumento de gracia , favores suyos ó inspiraciones? No por cierto , ni aun sabeis para qué son menester estas cosas , ni lo que son. ¿Ignorais que el holocausto, sacrificio y oblacion que Dios recibe de vosotros , es de la virtud, es de la pura conciencia , moneda que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros? Dios (hombres) por vuestro bien gusta que os acordeis de él ; y como (sino es en los trabajos) no os acordais , por eso os los da , porque tengais de él memoria. Considerad vosotros, necios demandadores , quan brevemente se os acabaron las cosas que importunos pedisteis á Dios , qué presto os dexaron , y cómo ingratos no os fueron compañía en el postrer paso. Veis como vuestros hijos aun no gastan de vuestras haciendas un real en obras pias , diciendo que no es posible que vosotros gusteis de ellas , porque si gustárades, en vida hiciérades algunas. Y pedís tales cosas á Dios que muchas veces , por castigo de la desvergüenza con que las pedis , os las concede ; y bien , como suma sabiduria, conociendo el peligro que teneis en saber pedir. Pocos entendeis aquellas palabras donde Dios ense-

ñó el language con que habeis de tratar con él. Quisieron á esto responderme , mas no les daban ese lugar las mordazas.

Yo, que ví que no habian de hablar palabra, pasé adelante donde estaban juntos los ensalmadores ardiéndose vivos , y los saludadores tambien condenados por embustidores. Dixo un diablo : veislos aquí á estos tratantes en sangiguaduras , mercaderes de cruces , que embelesaron el mundo y quisieron hacer creer que podia tener cosa buena un hablador. Gente es esta ensalmadora que jamas hubo nadie que se quejase de ellos : porque si les sanan antes se lo agradecen ; y si los matan , no se pueden quejar , y siempre les agradecen lo que hacen y dan contento : porque si sanan , el enfermo los regala ; y si matan , el heredero les agradece el trabajo. Si curan con agua y trapos la herida , que sanará por virtud de naturaleza , dicen que es por ciertas palabras virtuosas que les enseñó un Judio. Mirad qué buen origen de palabras virtuosas : y si se enfistola , empeora , y muere , dicen que llegó su hora , y el badajo que se la dió , y todo. Pues qué es oír á estos las mentiras que cuentan de uno que tenia las tripas fuera en la mano en tal parte , y otro que estaba pasado por las hijadas. Y lo que mas me espanta es, que siempre he medido la distancia de sus curas , y siempre las hicieron quarenta ó cincuenta leguas de allí , estando en servicio de un señor que ha ya trece años que murió , porque no se ave-
ri-

rigite tan presto la mentira; y por la mayor parte estos tales que curan con agua, enferman ellos por vino. Al fin estos son por los que se dixo: hurtan que es bendicion, porque con la bendicion hurtan, tras ser siempre gente ignorante. Y he notado que casi todo los ensalmos están llenos de solecismos, y no sé que virtud se tenga el solecismo por lo qual se pueda hacer nada: al fin vaya do fuere, ellos están acá algunos; que otros hay buenos hombres, que como amigos de Dios alcánzan de él la salud para los que curan: que la sombra de sus amigos suele dar vida.

Pero para ver buena gente mirad los saludadores, que tambien dicen que tienen virtud. Ellos se agraviaron, y dixeron que era verdad que la tenían. Y á esto respondió un diablo: ¿Cómo es posible que por ningun camino se halle virtud en gente que anda siempre soplando? Alto, dixo un demonio, que me he enojado; vayan al quartel de los porquerones, que viven de lo mismo: fueron, aunque á su pesar; y yo baxé otra grada por ver lo que Judas me dixo, y topé en una alcoba muy grande una gente desatinada, que los diablos confesaban que ni los entendian ni se podian averiguar con ellos. Eran astrólogos y alquimistas. Estos andaban llenos de hornos y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol de sangre humana, de polvos y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban, y acullá purificaban: qual estaba fixando el mer-

cu-

curio al martillo, y habiendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentando la parte sutil lo corruptivo del fuego, en llegándose á la copela se le iba en humo. Otros disputaban si se habia de dar fuego de mecha, ó si el fuego ó no fuego de Raymundo habia de entenderse de la cal, ó si de luz efectiva del calor, y no de calor efectivo de fuego. Quales con el signo de Hermete daban principio á la obra magna, y en otra parte miraban ya el negro blanco, y le aguardaban colorado. Y juntando á esto la proporcion de naturaleza con naturaleza, se contenta la naturaleza, y con ella misma se ayuda, y los demas oráculos, ciegos suyos, esperaban la reduccion de la primera materia, y al cabo reducian su sangre á la postrera podre; y en lugar de hacer del estiercol cabellos, sangre humana, cuernos y escoria de oro, hacian del oro estiercol gastándolo neciamente. ¡O qué voces que oí sobre el padre muerto ha resucitado y tornarle á matar! Y qué bravas las daban sobre entender aquellas palabras tan referidas de todos los autores químicos: ¡O gracias sean dadas á Dios, que de la cosa mas vil del mundo permite hacer una cosa tan rica! Sobre qual era la cosa mas vil se ardian todos. Uno decia que ya la habia hallado; y si la piedra filosofal se habia de hacer de la cosa mas vil, era fuerza hacerse de corchetes: y los cocieran y destilaran si no dixera otro que tenian mucha narte de ayre para poder hacer la piedra, que no habia de tener materiales tan vaporosos: y así

así se resolvieron que la cosa mas vil del mundo eran los sastres, pues á cada punto se condenaban, y que era gente mas enjuta. Cerrarán con ellos, si no dixera un diablo: ¿Quereis saber qual es la cosa mas vil? Los alquimistas, y así porque se haga la piedra es menester quemaros á todos. Diéronles fuego, y ardian casi de buena gana solo por ver la piedra filosofal.

Al otro lado no era menos la trulla de astrólogos y supersticiosos. Un quiromántico iba tomando las manos á todos los otros que se habian condenado, diciendo, que claro que se ve que se habian de condenar estos por el monte de Saturno. Otro que estaba á gatas con un compas, midiendo alturas y notando estrellas, cercado de efemérides y tablas, se levantó y dixo en altas voces: vive Dios que si me pariera mi madre medio minuto antes, que me salvo: porque Saturno en aquel punto mudaba el aspecto, y Marte se pasaba á la casa de la vida, el Escorpion perdía su malicia, y yo como dí en procurador fui pobre mendigo. Otro tras él andaba diciendo á los diablos que le mortificaban, que mirasen bien si era verdad que él habia muerto, que no podia ser, á causa que tenia Júpiter por ascendiente, y á Venus en la casa de la vida, sin aspecto ninguno malo, y que era fuerza que viviese noventa años. Miren, decía, que les notifico, que miren bien si soy difunto, porque por mi cuenta hallo que es imposible que pueda ser esto. En esto iba y

venia sin poderlo nadie sacar de aquí.

Y para enmendar la locura de estos salió otro geométrico poniéndose en puntos con las ciencias, haciendo sus doce casas gobernadas por el impulso de la mano y rayas, á imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras y oraciones: y luego despues de sumados sus pares y nones, sacando juez y testigos, començaba á querer probar qual era el astrólogo mas cierto: y si dixera mas puntual, acertára, pues es su ciencia de punto, como calza sin ningun fundamento, aunque pese á Pedro Albano, que era uno de los que allí estaban acompañando á Cornelio Agripa, (que con una alma ardia en quatro cuerpos de sus obras malditas y descomulgadas) famoso hechicero. Tras este ví con su Poligrafia y Estenografia á Trimenio; que así llaman al autor de aquellas obras escandalosas, muy enojado con Cardano, que estaba enfrente, porque dixo mal de él solo; y supo ser mayor mentiroso en sus libros de *Subtilitate*, por hechizos de viejas que en ellos juntó. Julio Cesar Escalígero se estaba atormentando por otro lado en sus *Exercitaciones*, mientras pensaba las desvergonzadas mentiras que escribió de Homero, y los testimonios que le levantó por levantar á Virgilio Aras, hecho idólatra de Maron. Estaba riéndose de sí mismo Artesio con su Mágica, haciendo las tablillas para entender el language de las aves. Y Checo de Ascoli muy triste y pelándose las barbas, porque tras tanto experimento disparatado no podia hallar

Har nuevas necesidades que escribir. Teofrasto Paracelso estaba quejándose del tiempo que habia gastado en la alquimia; pero contento en haber escrito medicina y mágica, que nadie la entendia, y haber llenado las imprentas de pullas á vuelta de muy agudas cosas. Y detras de todos estaba Hubequer el Pordiosero, vestido de los andrajos de todos quantos escribieron mentiras y desvergüenzas, hechizos y supersticiones, hecho su libro un Ginebra de Moros, Gentiles y Christianos. Allí estaba el secreto autor de la *Clavicula Salomonis*, y el que le imputó los sueños. ¡O cómo se abrasaba burlado de vanas y necias oraciones el herege que hizo el libro *Adversus omnia pericula mundi!* ¡qué bien ardia el Catan y las obras de Races! Estaba Taisnerio con su libro de Fisonomias y manos penando por los muchos hombres que habia vuelto locos con sus disparates; y reía sabiendo el bellaco que las fisonomias no se pueden sacar por ciertas de particulares rostros de hombres; que ó por miedo ó por no poder, no muestran sus inclinaciones, y las reprimen, sino solo de rostros y caras de Príncipes y Señores sin superior, en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse. Estaba luego un triste autor con sus rostros y manos, y los brutos, concertando por las caras la similitud de las costumbres. A Escoto el Italiano ví allá, no por hechicero y mágico, sino por mentiroso y embustero. Habia otra gran tropa, y aguardaban sin duda mucha gente, porque ha-

bia

bia grandes campos vacios; y nadie estaba con justicia entre todos estos autores presos por hechiceros, si no fueron unas mugeres hermosas, porque sus caras lo fueron solas en el mundo. ¡Verdaderos hechizos! Que las damas solo son veneno de la vida, que perturbando las potencias, y ofendiendo los órganos á la vista, son causa, de que la voluntad quiera por bueno lo que ofendidas las especies representan. Viendo esto, dixé entre mí, ya me parece que vamos llegándonos al quarrel de esta gente.

Díme priesa á llegar allá, y al fin asoméme á parte donde sin favor particular del cielo no se podia decir lo que habia. A la puerta estaba la justicia espantosa, y en la segunda entrada el vicio desvergonzado y soberbio, la malicia ingrata é ignorante, la incredulidad resoluta y ciega, y la inobediencia bestial y desbocada. Estaba la blasfemia insolente y tirana llena de sangre ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me dió el umbral. Entré, y ví á la puerta la gran suma de hereges antes de Christo. Estaban los Ofiteos, que se llaman asi en Griego, de la Serpiente que engañó á Eva, la qual veneraron á causa de que supiésemos del bien y del mal. Los Cainanos, que alabaron á Cain porque, como decian, siendo hijo del mal prevaleció su mayor fuerza contra Abel. Estaba Dotileo ardiendo como un horno, el qual creyó que se habia de vivir solo segun la carne, y no creia la

la resurreccion , privándose á sí mismo (ignorante mas que todas las bestias) de un bien tan grande : pues quando fuera así que fuéramos solos animales como los otros para morir consolados , habiamos de fingirnos eternidad á nosotros mismos. Y así llama Lucano en boca agena á los que no creen la inmortalidad del alma: *Falices errore suo* , dichosos con su error , si eso fuera así que murieran las almas con los cuerpos. Malditos , dixe yo , ¿siguiérase que el animal del mundo á quien Dios dió menos discurso, es el hombre , pues entiende al reves lo que mas importa esperando inmortalidad? Y seguirse ha , que á la mas noble criatura dió menos conocimiento y crió para mayor miseria la naturaleza , que Dios no : pues quien sigue esa opinion no lo fie. Estaba luego Aspad, autor de los Saduceos. Los Fariseos estaban aguardando al Mesias , no como Dios , sino como hombre. Estaban los Eliogaristas, Divictiáticos , adoradores del sol; pero los mas graciosos son los que veneran las ranas , que fueron plaga á Faraon , por ser azote de Dios. Estaban los Muscoritos haciendo ratonera al arca á puro raton de oro. Estaban los que adoraron la mosca Acaconita. Ozias , el que quiso pedir antes á una mosca salud que á Dios , por lo qual Elias le castigó. Estaban los Trogloditas , los de la fortuna del cielo , los de Bahal , los de Astarot, los del ídolo Moloh , y Temphan de la Ara de Tophet , los Pateoritas , hereges veraniscos de pozos , los de la Serpiente de metal. Y entre todos

dos sonaban la baraunda y el llanto de las Judías, que debaxo de tierra en las cuevas lloraban Samar en su simulacro. Seguian los Dathalitas, luego la Phitonisa arremangada, y detras los de Asthar y Astarot; y al fin los que aguardaban á Herodes, y de esto se llaman Herodianos. Y tuve á todos estos por locos y mentecatos. Mas llegué luego á los hereges que habia despues de Christo: allí ví á muchos, como Menandro, y Simon Mago su maestro. Estaba Saturno inventando disparates. Estaba el maldito Basilides Heresiarca. Estaba Nicolas Antiocheno, Carpocrates y Cherinto, y el infame Abion. Vino luego Valentiniano, el que dió por principio de todo el mar y el silencio. Menandro el mozo de Samaria decia que él era el Salvador, y que habia caido del cielo, y por imitarlo, decia detras del Montano Frigio, que él era el Paracleto. Síguenle las desdichadas Prisca y Maxímila Heresiarcas. Llamáronle sus sequaces Catafriges, y llegaron á tanta locura que decian, que en ellos, y no en los Apóstoles, vino el Espíritu Santo. Estaba Nepos Obispo, en quien fue corozca la mitra, afirmando que los Santos habian de reynar con Christo en la tierra mil años en lascivias y regalos. Venia luego Sabino Prelado, herege Arriano, el que en el Concilio Niceno llamó idiotas á todos aquellos que no seguian á Arrio. Despues en miserable lugar estaban ardiendo por sentencia de Clemente Pontifice Maxímo, que sucedió á Benedicto, los Templarios, primero San-

Santos en Jerusalem, y luego de puro ricos, idólatras y deshonestos. Y qué fue ver á Guillermo el hipócrita de Ambers hecho padre de putas, prefiriendo las rameras á las honestas, y la fornicacion á la castidad. A los pies de este yacia Bárbara, muger del Emperador Segismundo, llamando necias á las vírgenes, habiendo hartas. Ella (bárbara como su nombre) servia de Emperatriz á los diablos, y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar la ventaja á Mesalina) decía que moria el alma con el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fui pasando por estos, y llegué á una parte donde estaba uno solo arrinconado, y muy sucio, con un zancajo menos y un chirlo por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo y blasfemando. ¿Quién eres tú, le pregunté, que entre tantos malos eres el peor? Yo, dixo él, soy Mahoma, y decíasele el tallecillo, la cuchillada y los dijes de arriero. Tú eres, dixe yo, el mas mal hombre que ha habido en el muado, y el que mas almas ha traído acá. Todo lo estoy pagando, dixo, mientras los malaventurados Africanos adoran el zancarrón ó zancajo que aquí me falta. ¿Picaron, por qué vedaste el vino á los tuyos? Y me respondió: porque si tras las borracheras que les dexé en mi Alcoran les permitiera la del vino, todos fueran borrachos. ¿Y el tocino por qué se lo vedaste, perro, esclavo, descendiente de Agar? Eso hice por no hacer agravio al vino, que

lo fuera comer torreznos y beber agua: aunque yo vino y tocino gastaba; y quise tan mal á los que creyeron en mí que acá los quité la gloria, y allá los perniles y las botas. Y últimamente mandé que no defendiesen mi ley por razon, porque ninguna hay, ni para obedecerla ni para sustentarla. Remítisela á las armas, y metilos en ruido para toda la vida. Y el seguirme tanta gente no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley á medida de sus apetitos, dándoles mugeres para mudar, y por extraordinario deshonestidades tan feas como las quisiesen; y con esto me seguian todos; pero no se remató en mí todo el daño, tiende por ahí los ojos y verás qué honrada gente topas.

Volvíme á un lado, y ví todos los Hereges de ahora, y topé con Manichêo. ¡O qué ví de Calvinistas arañando á Calvino! Y entre estos estaba el principal Josepho Escaligero, por tener su punta de ateista, y ser tan blasfemo, deslenguado, vano y sin juicio. Al cabo estaba el maldito Lutero con su capilla y sus mugeres, hinchado como un sapo y blasfemando; y Melancton comiéndose las manos tras sus herezias. Estaba el renegado Beza, maestro de Ginebra, leyendo sentado en cátedra de pestilencia; y allí lloré viendo á Henrico Estephano: preguntéle no sé qué de la lengua Griega, y estaba tal la suya que no pudo responderme sino con bramidos. Espántome, Henrico, de que supieses nada. ¡De qué te aprovecha-

charon tus letras y agudezas! Mas le dixera si no me enterneciera la desventurada figura en que estaba el miserable penando. Estaba ahorcado de un pie Helyoheovano Hesso, célebre Poeta competidor de Melancton. ¡O cómo lloré mirando su gesto torpe con heridas y golpes, y afeados con llamas sus ojos!

Díme priesa á salir de este cercado, y pasé á una galería donde estaba Lucifer cercado de diablas, que tambien hay hembras como machos. No entré dentro, porque no me atreví á sufrir á su aspecto disforme; solo diré que tal galería, tan bien ordenada no se ha visto en el mundo, porque toda estaba colgada de Emperadores y Reyes vivos, como acá muertos. Allí ví toda la casa Otomana, los de Roma por su orden. Ví graciosísimas figuras: hilando á Sardanapalo, glotoneando á Eliogávalo, á Sapor emparentando con el Sol y las Estrellas: Viriato andaba á palos tras los Romanos: Atila revolvía el mundo: Belisario ciego acusaba á los Atenienses.

Llegó á mí el portero, y me dixo: Lucifer manda, que porque tengais que contar en el otro mundo, que veais su camarín. Entré allá; era un aposento muy curioso y lleno de buenas joyas; tenia cosa de seis ó siete mil cornudos y otros tantos alguaciles manidos. ¿Aquí estais, dixe yo, cómo diablos os habia de hallar en el infierno, si estábades aquí? Habia pipotes de médicos y muchísimos coronistas, lindas piezas, aduladores de molde y con li-

cencia ; y en las quatro esquinas estaban ardiendo por hachas quatro malos pesquisidores ; y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de vírgenes rociadas , doncellas penadas como razas ; y dixo el demonio : doncellas son , que se vinieron al infierno con las doncelleces hambres , y por cosa rara se guardan. Seguianse luego demandadores haciendo labor con diferentes sayos , y de las ánimas habia muchos , porque piden para sí mismos , y consumen ellos en vino quanto les dan. Habia madres postizas y trastenderas de sus sobrinas , y suegras de sus nueras. Por mascarones al rededor estaba en una peana Sebastian Gertel, General en lo de Alemania contra el Emperador , tras haber sido alabardero suyo.

No acabara yo de contar lo que ví en el camino si lo hubiera de decir todo. Salíme fuera , y quedé como espantado repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido á quien las leyere las lea de suerte que el crédito que les diere le sea provechoso para no experimentar ni ver estos lugares. Certificando al lector , que no pretendo en ello ningun escándalo ni reprehension, sino de los vicios : pues decir de los que están en el infierno no puede tocar á los buenos. Acabé este discurso en el Fresno á postrero de Abril de 1608.

EL MUNDO POR DEDENTRO.

A DON PEDRO GIRON, DUQUE DE OSUNA,
Marques de Peñafiel, Conde de Ureña.

Estas burlas, que llevan en la risa disimulado algun miedo provechoso, envio para que V. E. se divierta de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demostracion, mas yo no puedo dar mas: y solo me consuela ver que la grandeza de V. E. á mucho menos hace honra y merced. En la Aldea, Abril 26 de 1610.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

AL LECTOR, COMO DIOS ME LO DEPARE,
cándido ó purpúreo, pio ó cruel, benigno
ó sin sarna.

Es cosa averiguada (así lo siente Metrodoro Chío, y otros muchos) que no se sabe nada, y que todos son ignorantes; y aun esto no se sabe de cierto, que á saberse ya se supiera algo. Sospéchase, dícelo así el doctísimo Francisco Sanchez, Médico y Filósofo, en su libro, cuyo título es *Nihil scitur*, no se sabe na-

da. En el mundo, fuera de los teólogos, filósofos y juristas que atienden á la verdad y al verdadero estudio, hay algunos que no saben nada, y estudian para saber, y estos tienen buenos deseos y vanos ejercicios, porque al cabo solo les sirve el estudio de conocer como toda la verdad la quedan ignorando. Otros hay que no saben nada, y no estudian, porque piensan que lo saben todo: son de estos muchos irremediables: á estos se les ha de envidiar el ocio y la satisfaccion, y llorarles el seso. Otros hay que no saben nada, y dicen que no saben nada, porque piensan que saben algo de verdad; pues lo es que no saben nada: y á estos se les habia de castigar la hipocresía con creerles la confesion. Otros hay (y en estos que son los peores entro yo) que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada, y dicen de todos que no saben nada, y todos dicen de ellos lo mismo, y nadie miente; y como gente que en cosas de letras y ciencias no tienen que perder, tampoco se atreven á imprimir y sacar á luz todo quanto sueñan. Estos dan que hacer á las imprentas, sustentan á los libreros, gastan á los curiosos, y al cabo sirven á las especerías. Yo, pues, como uno de estos, y no de los peores ignorantes, no contento con haber soñado el juicio, ni haber endemoniado un alguacil, y últimamente escrito el infierno, ahora salgo sin ton y sin son, pero no importa, que esto no es baylar, con el Mundo por dedentro. Si te agradare y pareciera

re

re bien, agradéclo á lo poco que sabes, pues de tan mala cosa te contentas. Y si te pareciere malo, culpa mi ignorancia en escribirlo, y la tuya en esperar otra cosa de mí. Dios te libre, lector, de prólogos largos y de malos epitetos.

DISCURSO.

El nuestro deseo siempre peregrino en las cosas de esta vida, y así con vana solitud anda de unas en otras sin saber hallar patria ni descanso: aliméntase de la variedad, y diviértase con ella: tiene por exercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas, pues si las conociera quando codicioso y desalentado las busca, así las aborreciera como quando arrepentido las desprecia; y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete y persuade tanta hermosura en los deleytes y gustos, lo qual dura solo en la pretension de ellos: porque en llegando qualquiera á ser poseedor es juntamente descontento. El mundo que á nuestro deseo sabe la condicion para lisonjearla, pónese delante mudable y vario, porque la novedad y diferencia es el afeyte con que mas nos atrae: con esto acaricia nuestros deseos: llévalos tras sí, y ellos á nosotros, (sea por todas las experiencias mi suceso) pues quando mas apurado me habia de tener el conocimiento de estas cosas, me hallé todo en poder de la confusion

poseido de la vanidad, de tal manera que en la gran poblacion del mundo (perdido ya) corria, donde tras la hermosura me llevaban los ojos, y á donde tras la conversacion los amigos, de una calle en otra hecho fabula de todos: y en lugar de desear salida al laberinto, procuraba que se me alargase el engaño. Ya por la calle de la ira descompuesto seguia las pendencias, pisando sangre y heridas. Ya por la de la gula veia responder á los brindis turbados: al fin de una calle en otra andaba (siendo infinitas) de tal manera confuso, que la admiracion aun no dexaba sentido para el cansancio; quando llamado de unas grandes y descompuestas voces, y tirado muy porfiadamente del manto, volví la cabeza. Era un viejo venerable en sus canas, maltratado, y roto por muchas partes el vestido y pisado: no por eso ridículo, antes muy severo y digno de respeto. ¿Quién eres, dixes, que así te confiesas envidioso de mis gustos? Déxame y que siempre los ancianos téneis por costumbre aborrecer en los mozos los placeres y deleytes; no que los dexais de vuestra voluntad, sino que por fuerza os quita el tiempo. Tú vas y yo vengo, dexame gozar y ver el mundo. Desmintiendo sus sentimientos riéndose, dixo: no te estorbo ni te envidio lo que deseas, antes te tengo lástima. ¿Tú por ventura sabes lo que vale un dia? ¿entiendes de cuánto precio es una hora? ¿has examinado el valor del tiempo? Cier- to es que no, pues así alegre le dexas pasar,

hurto de la hora, que fugitiva y secreta te lleva preciosísimo robo. ¿Quién te ha dicho que lo que ya fue volverá quando lo hayas menester si lo llamas? Dime, ¿has visto algunas pisadas de los días? No por cierto, que ellos solo vuelven la cabeza á reirse y burlarse de los que así los dexaron pasar. Sabete que la muerte y ellos están eslabonados en una cadena, y que quando mas caminan los días que van delante de tí, tiran ácia tí y te acercan á la muerte, que quizá la aguardas, y es ya llegada: y segun vives, antes será pasada que creída. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir: y por malo al que vive tan sin miedo de ella, como si no la hubiese, que este lo viene á temer quando lo padece, y embarazado con el temor, ni halla remedio á la vida ni consuelo á su fin. Cuerdo es solo el que vive cada dia como quien cada dia y cada hora puede morir. Eficaces palabras tienes, buen viejo, traidome has el alma á mí, que me la llevaban embelesada vanos deseos. ¿Quién eres, de dónde y qué haces por aquí? Mi hábito y trage dice que soy hombre de bien, y amigo de decir verdades, en lo roto y poco medrado. Y lo peor que tu vida tiene es no haberme visto la cara hasta ahora. Yo soy el desengaño; estos rasgones de la ropa son de los tirones que dan de mí los que dicen en el mundo que me quieren: y estos cardenales del rostro, estos golpes y coces me dan en llegando porque vine y porque me vaya,

que

que en el mundo todos decís que queréis desengaño, y en teniéndole unos os desesperáis, otros maldecís á quien os le dió, y los mas corteses no le creéis. Si tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevaré á la calle mayor, que es donde salen todas las figuras, y allí verás juntos los que por aquí van divididos, sin cansarte. Yo te enseñaré el mundo como es, que tú no alcanzas á ver sino lo que parece. ¿Y cómo se llama, dixe yo, la calle mayor del mundo donde hemos de ir? Llámase, respondió, hipocresia, calle que empezó con el mundo, y se acabará con él, y no hay nadie casi que no tenga, si no una casa, un quarto ó un aposento en ella. Unos son vecinos, y otros paseantes, que hay muchas diferencias de hipócritas, y todos quantos ves por ahí lo son. ¿Y ves aquel que gana de comer como oficial y se viste como hidalgo? es hipócrita, y el dia de fiesta con el raso, el terciopelo, y el cintillo y la cadena de oro, se desfigura de suerte que no le conocerán las tijeras y agujas, ni xabon: parecerá tan poco sastre, que aun parece que dice verdad. ¿Ves aquel hidalgo con aquel que es como caballero? pues debiendo medirse con su hacienda é ir solo por ser hipócrita y parecer lo que no es, se va metiendo á caballero, y por sustentár un lacayo, ni sustenta lo que dice ni lo que hace, pues ni lo cumple ni lo paga, y la hidalguía y la executoria le sirve solo de dispensarle los casamientos que hace con sus deudas, que está mas

casado con ellas que con su muger. Aquel caballero por señoría no hay diligencia que no haga, y ha procurado haterse Venecia por ser señoría, sino que como se fundó en el viento para serlo se habia de fundar en el agua. Sustenta por parecer señor caza de haltones, que lo primero que matan es á su amo de hambre con la mucha costa, y luego el rocin en que los llevan, y despues (quando mucho) una graja ó un milano, y ninguno es lo que parece. El Señor por tener acciones de Grande se empeña; y el Grande remeda ceremonia de Rey. ¿Pues qué diré de los discretos? ¿ves aquel aciago de cara? pues siendo un mentecato por parecer discreto y ser tenido por tal, se alaba de que tiene poca memoria, quéjase de melancolías, vive descontento, y precia se de mal regido, y es hipócrita que parece entendido, y es mentecato. ¿No ves los viejos hipócritas de barbas, con las canas envaynadas en tinta querer en todo parecer muchachos? ¿no ves á los niños precia se de dar consejos y presumir de cuerdos? Pues todo es hipocresía. ¿Pues en los nombres de las cosas no hay la mayor del mundo? El que es zapatero de viejo, se llama entretenedor de calzado; el botero se llama sastre de vino porque le hace de vestir; el mozo de mulas se llama gentil-hombre de camino; el bodegon se llama estado; el bodegonero se llama contador; el verdugo se llama miembro de la justicia; y el corchete criado; el fullero diestro; el ventero huesped

ped ; la taberna ermita ; la puteria casa ; las putas damas ; las alcahuetas dueñas ; los cornudos honrados : amistad llaman el amancebamiento ; trato á la ustra ; burla á la estafa ; gracia la mentira ; donayre la malicia ; descuido la vellaqueria ; valiente al desvergonzado ; cortesano al vagamundo ; al negro moreno ; señor maestro al albardero ; y señor doctor al platicante. Así que ni son lo que parecen ni lo que se llaman , hipócritas en el nombre y en el hecho. Pues unos nombres que hay generales : á toda pícara , señora hermosa ; á todo hábito largo , señor licenciado ; á todo gallofero , señor soldado ; á todo bien vestido , señor hidalgo ; á todo capigorrón , ó lo que fuere , Canónigo , ó Arcediano ; á todo escribano , secretario. De suerte que todo el hombre es mentira por qualquiera parte que le exâmineis : sino es que ignorante , como tú , crea las experiencias. ¿ Ves los pecados ? pues todos son hipocresía , y en ella empiezan , y en ella acaban ; y de ella nacen y se alimentan la ira , la gula , la soberbia , la avaricia , la iuxuria , la pereza , el homicidio , y otros mil. ¿ Cómo me puedes tú decir , ni probarlo , si vemos que son diferentes y distintos ? No me espanto que eso ignores , que lo saben pocos. Oye , y entenderás con facilidad eso que así te parece contrario , que bien te conviene. Todos los pecados son malos ; eso bien lo confiesas , y tambien confiesas con los filósofos y teólogos que la voluntad apetece lo malo debaxo de razon de bien,

y que para pecar no basta la representacion de la ira, ni el conocimiento de la luxuria sin el consentimiento de la voluntad; y que eso para que sea pecado no aguarda la execucion, que solo le agrava mas, aunque en esto hay muchas diferencias. Esto así visto y entendido, claro está que cada vez que un pecado de estos se hace, que la voluntad lo consiente y lo quiere, y segun su natural no pudo apetecerle sino debaxo de razon de algun bien. ¿Pues hay mas clara y mas confirmada hipocresía que vestirse del bien en lo aparente para matar con el engaño? ¿Qué esperanza es la del hipócrita? dice Job. Ninguna, pues ni la tiene por lo que es, pues es malo, ni por lo que parece, pues lo parece, y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento que el hipócrita, pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios, ni en Dios; mas el hipócrita peca contra Dios y con Dios, pues le toma por instrumento para pecar.

En esto llegamos á la calle mayor, ví todo el concurso que el viejo me habia prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que pasaba: fué un entierro en esta forma. Venian envaynados en unos sayos grandes de diferentes colores unos pícaros, haciendo una taracea de mullidores. Pasó esta requa incensando con las campanillas; seguian los muchachos de la Doctrina, meninos de la muerte y lacayuelos del atahud, chirriando la calavera. Seguianse luego doce galloferos, hipócritas

tas de la pobreza , con doce hachas , acompañando el cuerdo y abrigando á los de la capacha , que hombreando testificaban el deso de la difunta. Detras seguia larga procesion de amigos que acompañaban en la tristeza y luto al viudo , que anegado en capuz de bayeta y debanado en una chia , perdido el rostro en la falta de un sombrero , de suerte que no se le podian hallar los ojos ; corbos é impedidos los pasos con el peso de diez arrobas de cola que arrastraban , iba tardo y perezoso. Lastimado de este espectáculo , dichosa muger , dixe , (si lo puede ser alguna en la muerte) pues hallaste marido que pasó con la fe y el amor mas allá de la vida y sepultura ; y dichoso viudo que ha hallado tales amigos , que no solo acompañan su sentimiento , pero parece que le vencen en él ; ¿no ves qué tristes van y suspensos ? El viejo moviendo la cabeza y sonriéndose , dixo : Desventurado , eso todo es por fuerza , y parece así ; pero ahora lo verás por dedentro , y verás con quanta verdad el ser desmiente á las apariencias. Ves aquellas luces , campanillas y mullidores , y todo este acompañamiento piadoso , que es refugio christiano y limosnero , esto es saludables ; mas las bravatas que en los túmulos sobrescriben podricion y gusanos , se podrian excusar ; empero tambien los muertos tienen su vanidad , y los difuntos y difuntas su soberbia. Allí no va sino tierra de menos fruto , y mas espantosa de la que pisas , por sí no merecedora de alguna honra , ni aun de ser cul-

cultivada con arado ni azadon. ¿ Ves aquellos viejos que llevan las hachas? pues algunos no las atizan para que atizadas alumbren mas, sino porque atizadas á menudo se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender. Estos son los que á la sepultura hacen la salva en el difunto y difunta; pues antes que ella lo coma ni lo pruebe, cada uno le ha dado un bocado arrancándole un real ó dos; mas con todo esto tiene el valor de la limosna. ¿ Ves la tristeza de los amigos? pues todo es de ir en el entierro, y los convidados van dados al diablo con los que los convidaron, que quisieran mas pasearse ó asistir á sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro le va diciendo, que convidar á entierro y á misa catanos donde se ofrece que no se puede hacer con un amigo, y que el entierro solo es convite para la tierra, pues á ella solamente llevan que coma. El viudo no va triste del caso y viudez, sino de ver que pudiendo él haber enterrado á su muger en un muladar y sin costa y fiesta ninguna, le hayan metido en semejante barahunda y gasto de cofradías y cera; y entre sí dice que le debe poco, que ya que se habia de morir pudiera haberse muerto de repente, sin gastarle en médicos, barberos, ni boricarios, y no dexarle empeñado en xaraves y pócimas. Dos ha enterrado con esta, y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que va ya trazando el casamiento con una amiga que ha tenido; y fiado en su mala condicion y endemoniada vida piensa doblarla el

capuz por poco tiempo. Quedé espantado de ver todo esto ser así, diciendo: ¡qué diferentes son las cosas del mundo de como las vemos! desde hoy perderán conmigo todo el crédito mis ojos, y nada creeré menos de lo que viere. Pasó por nosotros el entierro como si no hubiera de pasar por nosotros tan brevemente; y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino, y muda no nos diera á todos delante voy, donde aguardo á los que quedais acompañando á otros, y que yo ví pasar con ese propio descuido.

Apartónos de esta consideracion el ruido que andaba en una casa á nuestras espaldas, entramos dentro á ver lo que fuese, y al tiempo que sintieron gente, comenzó un plañido á seis voces de mugeres que acompañaban una viuda. Era el llanto muy autorizado, pero poco provechoso al difunto: sonaban palmadas de rato en rato, que parecia palmeado de disciplinantes. Oíanse unos sollozos estirados embutidos de suspiros, pujados por falta de gana. La casa estaba despojada, las paredes desnudas, la cuitada estaba en un aposento obscuro sin luz ninguna, lleno de vayetas, donde lloraban á tienta. Unas decían: amiga, nada se remedia con llorar; otras: sin duda goza de Dios; qual la animaba á que se conformase con la voluntad del Señor. Y ella luego comenzaba á soltar el trapo, y llorando á cántaros, decía: ¿para qué quiero yo vivir sin fulano? Desdichada nací, pues no me queda á
quien

quien volver los ojos. ¿Quién ha de amparar á una pobre muger sola? y aquí plañian todas con ella, y andaba una sonadera de narices que se undia la quadra. Y entonces advertí que las mugeres se purgan en un pésame de estos, pues por los ojos y las narices echan quanto mal tienen. Enternecíme, y díxe: qué lástima tan bien empleada es la que se tiene á una viuda; pues por sí una muger es sola, y viuda mucho mas: y así su nombre es de mudas sin lengua, que eso significa la voz que dice viuda en Hebreo, pues ni tiene quien hable por ella, ni atrevimiento, y como se ve sola para hablar, y aunque hable, como no la oyen, lo mismo es que ser mudas, y peor. Esto remedian con meterse dueñas, pues en siéndolo hablan de manera, que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos, y sobrar palabras para los tartajosos y pausados. Al marido muerto llaman el que pudre; mirad quales son estas: y si muerto, que ni las asiste, ni las guarda, ni las acecha, dicen que pudre, ¿qué dirán quando vivo hacia todo esto? Eso, respondí, es malicia que se verifica en algunas, mas todas son un género femenino desamparado, y tal como aquí se representa en esta desventurada muger. Dexadme, díxe al viejo, llorar semejante desventura, y juntar mis lágrimas á las de estas mugeres. El viejo algo enojado dixo: ¿ahora lloras despues de haber hecho ostentacion vana de tus estudios, y mostrándote docto y teólogo quando era menester

mostrarte prudente? No aguardaras á que yo te hubiera declarado estas cosas para ver como merecian que se hablase de ellas. ¿Mas quién habrá que detenga la sentencia ya imaginada en la boca? No es mucho que no sabes otra cosa, y que á no ofrecerse la viuda te quedabas con toda tu ciencia en el estómago. No es filósofo el que sabe donde está el tesoro, sino el que trabaja y le saca: ni aun ese lo es del todo, sino el que despues de poseido usa bien de él. ¿Qué importa que sepas dos chistes y dos lugares, si no tienes prudencia para acomodarlo? Oye, verás esta viuda que por defuera tiene un cuerpo de responsos, como por dentro tiene una ánima de aleluyas, las tocas negras y los pensamientos verdes. Ves la obscuridad del aposento, y el estar cubiertos los rostros con el manto; pues es porque así como no las pueden ver con hablar un poco gangoso, escupir y remedar sollozos, hace un llanto casero y hechizo teniendo los ojos hechos una yesca. ¿Quiéreslas consolar? pues déxalas solas y bailarán en no habiendo con quien cumplir, y luego las amigas harán su oficio: quedáis moza, y es malograros; hombres habrá que os estimen; ya sabeis quien es fulano, que quando no supla la falta del que está en la gloria, &c. Otras, mucho debeis á Don Pedro, que os acudió en este trabajo; no sé qué me sospeche, y en verdad que si hubiera de ser algo, que por quedar tan niña os será forzoso. Y entonces la viuda muy recoleta de ojos y muy estreñida

da de boca, dice: no es ahora tiempo de eso; á cargo de Dios está; él lo hará si viere que conviene. Y advertid, que el día de la viudez es el día que mas comen estas viudas, porque para animarla, no entra ninguna que no le dé un trago y le hace comer un bocado, y ella lo come diciendo; todo se vuelve ponzoña; y medio mascando dice: ¿qué provecho puede hacer esto á la amarga viuda que estaba hecha á comer á medias todas las cosas y con compañía, y ahora se las habrá de comer todas enteras sin dar parte á nadie de puro desdichada? Mira, pues, siendo esto así, que á propósito vienen tus exclamaciones,

Apenas esto dixo el viejo, quando arrebatados de unos gritos ahogados en vino de gran ruido de gente, salimos á ver qué fuese, y era un alguacil, el qual con solo un pedazo de vara en la mano y las narices ajadas, deshecho el cuello, sin sombrero y en cuerpo, iba pidiendo favor al Rey, favor á la Justicia, tras un ladron que en seguimiento de una Iglesia (y no de puro buen christiano) iba tan ligero como pedia la necesidad y le mandaba el miedo. Atrás, cercado de gente, quedaba el escribano lleno de lodo, con las caxas en el brazo izquierdo escribiendo sobre la rodilla. Y noté que no hay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo como culpa en poder de escribano, pues en un instante tenia una resma al cabo. Pregunté la causa del alboroto; dixeron que aquel hombre que huia era amigo del alguacil,

y que le fió no sé qué secreto tocante en delito, y por no dexarlo á otro que lo hiciese quiso él asirle. Huyósele despues de haberle dado muchas puñadas: y viendo que venia alguna gente, encomendóse á sus pies, y fué á dar cuenta de sus negocios á un retablo. El escribano hacia la causa mientras el alguacil con los corchetes (que son podencos del verdugo que siguen ladrando) iban tras él, y no le podian alcanzar; y debia de ser el ladron muy ligero, pues no le podian alcanzar soplones, que por fuerza correrian como el viento. ¿Con qué podrá premiar una República el zelo de este alguacil, pues porque yo y el otro tengamos nuestras vidas, honras y haciendas, ha aventurado su persona? Este merece mucho con Dios y con el mundo: mírale qual va roto y herido, llena de sangre la cara por alcanzar aquel delinqüente y quitar un tropezon á la paz del pueblo. Basta, dixo el viejo, que si no te van á la mano dirás un día entero. Sábeta que ese alguacil no sigue á este ladron, ni procura alcanzarle por el particular y universal provecho de nadie, sino que como ve que aquí le mira todo el mundo, córrese de que haya quien en materia de hurtar le eche el pie delante, y por eso aguija por alcanzarle; y no es culpable el alguacil porque le prendió siendo su amigo si era delinqüente, que no hace mal el que come de su hacienda, antes hace bien y justamente, y todo delinqüente y malo (sea quien fuere) es hacienda del alguacil, y le es

lí-

licito comer de ella. Estos tienen sus censos sobre azotes y galeras, y sus juros sobre la horca; y créeme que el año de virtudes, para estos y para el infierno es estéril; y no sé como aborreciéndolos el mundo tanto, por venganza de ellos no da en ser bueno adrede por uno ó por dos años, que de hambre y de pena se morirían; y renegad de oficio que tiene situado sus gages donde los tiene situados Bercebú. Ya que en eso pongas también dolo, ¿cómo lo podrás poner en el escribano que le hace la causa calificada con testigos? Ríete de eso, dixo: ¿has visto tú alguacil sin escribano algundía? No por cierto, que como ellos salen á buscar de comer, porque (aunque topen un inocente) no vaya á la cárcel sin causa, llevan escribano que se la haga: y así aunque ellos no den causa para que les prendan, hácesela el escribano, y están presos con causa; y en los testigos no repares, que para qualquier cosa tendrán tantos como tuviere gotas de tinta el tintero, que los mas en los malos oficiales los presenta la pluma y los examina la codicia; y si dicen algunos lo que es verdad, escriben lo que han menester, y repiten lo que dixeron: y para andar como habia de andar el mundo mejor fuera, y mas importara, que el juramento que ellos toman al testigo, que jure á Dios y á la Cruz de decir verdad en lo que le fuere preguntado, que el testigo se le tomara á ellos de que la escribirán como ellos la dixeren. Muchos hay buenos escribanos, y alguaciles mu-

chos: pero de sí el oficio es con los buenos como la mar con los muertos, que no los consiente, y dentro de tres dias los echa á la orilla. Bien me parece á mí un escribano á caballo y un alguacil con capa y gorra honrando unos azotes como pudiera un bautismo, detrás de una sarta de ladrones que azotan: pero siento que quando el pregonero dice: á estos hombres por ladrones, suena el eco en la vara del alguacil y en la pluma del escribano.

Mas dixera si no le detuviera la grandeza con que un hombre rico iba en una carroza, tan hinchado que parecia porfiaba á sacarla de husillo, pretendiendo parecer tan grave que á las quatro bestias aun se lo parecia, segun el espacio con que andaban. Iba muy derecho preciándose de espetado, escaso de ojos, y avariento de miraduras, ahorrando cortesías con todos, sumida la cara en un cuello abierto hácia arriba, que parecia vela en papel, y tan olvidado de sus conjunturas que no sabia por donde volverse á hacer una cortesía, ni levantar el brazo á quitarse el sombrero, el qual parecia miembro segun estaba fixo y firme. Cercaban el coche cantidad de criados traídos con artificio, entretenidos con promesas y sustentados con esperanzas. Otra parte iba de acompañamiento de acreedores, cuyo crédito sustentaba toda aquella máquina. Iba un bufon en el coche entreteniéndole. Para tí se hizo el mundo, dixes yo luego que le ví, que tan descuidado vives y con tanto descanso y grandeza.

za. ¡Qué bien empleada hacienda! qué lucida!
¡y cómo representa bien quien es este caballero! Todo quanto piensas, dixo el viejo, es disparate, y mentira quanto dices, y solo aciertas en decir que el mundo solo se hizo para este: y es verdad, porque el mundo es solo trabajo y vanidad: y este es todo vanidad y locura. ¿Ves los caballos? pues comiendo le van á vueltas de la cebada y paja al que la fia á este, y por cortesía de las execuciones trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fábrica de sus embustes para comer que si lo ganara cavando. ¿Ves aquel bufon? pues has de advertir que tiene por bufon al que le sustenta y le da lo que tiene. ¿Qué mas miseria quieres de estos ricos que todo el año andan comprando mentiras y adulaciones, y gastan sus haciendas en falsos testimonios? Va aquel tan contento porque el truhan le ha dicho que no hay tal Príncipe como él, y que todos los demas son unos escuderos, como si ello fuera así: y diferencian muy poco, porque el uno es juglar del otro: de esta suerte el rico se rie con el bufon, y el bufon se rie del rico, porque hace caso de lo que le lisonjea.

Venia una muger hermosa trayéndose de paso los ojos que la miraban, y dexando los corazones llenos de deseos; iba ella con artificioso descuido escondiendo el rostro á todos los que ya le habian visto, y descubriéndole á los que estaban divertidos. Tal vez se mostraba por velo, tal vez por tejadillo: ya daba un relám-

pago de cara , con un bamboleo de manto : ya se hacia brúxula , mostrando un ojo solo , y tapada de medio lado descubria un tarazon de mexilla : los cabellos martirizados hacian sortijas á las sienes : el rostro era nieve y grana y rosas , que se conservaban en amistad , estándose esparcidas por los labios , cuello y mexillas : los dientes transparentes , y las manos , que de rato en rato nevaban el manto , abrasaban los corazones : el talle y paso ocasionando pensamientos lascivos : tan rica y galana , como cargada de joyas recibidas y no compradas. Víla , y arrebatado de la naturaleza quise seguirla entre los demás ; y á no tropezar en las canas del viejo lo hiciera. Volvíme atras , y diciendo : quien no ama con todos sus cinco sentidos una muger hermosa , no estima á la Naturaleza su mayor cuidado y su mayor obra. Dichoso es el que halla tal ocasion , y sábio el que la goza. ¡ Qué sentido no descansa en la belleza de una muger que nació para amada del hombre ! De todas las cosas del mundo aparta y olvida su amor correspondido , teniéndole todo en poco , y tratandole con desprecio. ¡ Qué ojos tan honestamente hermosos ! ¡ qué mirar tan cauteloso y prevenido en los descuidos de una alma libre ! ¡ qué cejas tan negras , esforzando recíprocamente la blancura de la frente ! ¡ qué mexillas donde la sangre mezclada con la leche engendra lo rosado que admira ! ¡ qué labios encarnados guardando perlas que la risa muestra con recato ! ¡ qué cuello ! ¡ qué manos !
¡ qué

¡qué talle! ¡ todos son causa de perdicion y juntamente disculpa del que se pierde por ella! ¿Qué mas le queda á la edad que decir, y al apetito que desear? Dixo el viejo: trabajo tienes, si con cada cosa que ves haces esto. Triste fue tu vida, no naciste sino para admirado. Hasta ahora te juzgaba por ciego, y ahora veo que tambien eres loco; y echo de ver que hasta ahora no sabes para lo que Dios te dió los ojos, ni qual es su oficio. Ellos han de ver, y luego la razon ha de juzgar y alegar: al revés lo haces, ó nada haces, que es peor. Si te andas á creerlos, padecerás mil confusiones; tendrás las sierras por azules, y lo grande por pequeño, que la longitud y la proximidad engañan la vista. ¡ Qué rio caudaloso no se burla de ella! pues para saber hácia donde corre es menester una paja ó ramo que se lo muestre. ¿Viste esa vision, que acostándose fea se hizo esta mañana hermosa ella misma, y hace estremos grandes? Pues sábete que las mugeres lo primero que se visten en despertando es una cara, una garganta y unas manos, y luego las suyas. Todo quanto ves en ella es tienda y no natural. ¿ Ves el cabello? pues comprado es, y no criado; las cejas tienen mas de ahumadas que de negras: y si como se hacen cejas se hicieran las narices, no las tuvieran: los dientes que ves, y la boca era de puro negra un tintero, y á puros polvos se ha hecho verdadera: la cera de los oidos se ha pasado á los labios, y cada uno es una candelilla: las ma-

nos, pues, lo que parece blanco es untado. ¿Qué cosa es ver una muger que ha de salir otro día á que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas confines de pasas, y á la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren? ¿Qué es ver una fea ó una vieja querer, como el otro tan celebrado nigromántico, salir de nuevo de una redoma? ¿Estáslas mirando? pues no es cosa suya. Si se lavasen las caras no las conocerías; y cree que en el mundo no hay cosa tan trabajada como el pellejo de una muger hermosa, donde se enxugan, secan y derriten mas jalvegues que sus faldas, desconfiadas de sus personas. Quando quieren alhagar algunas narices, luego se encomiendan á la pastilla y al sahumerio ó aguas de olor; y á veces los pies disimulan el sudor con las zapatillas de ámbar. Dígame que nuestros sentidos están en ayunas de lo que es muger, y ahitos de lo que le parece. Si la besas, te embarras los labios; si la abrazas, aprietas tablillas y abollas cartones; si la acuestas contigo, la mitad dexas debaxo de la cama en los chapines; si la pretendes te causas; si la alcanzas, te embarazas, si la sustentas, te empobreces, si la dexas, te persigue, si la quieres, te dexa. Dame á entender de qué modo es buena; y considera ahora este animal soberbio con nuestra flaqueza, á quien hacen poderoso nuestras necesidades, mas provechosas sufridas ó castigadas que satisfechas, y verás tus disparates bien claros. Considérala padecien-

Siendo los meses y te dará asco ; y quando está sin ellos acuerdate que los ha tenido , y que los ha de padecer , y te dará horror lo que te enamora ; y avergüénzate de andar perdido por cosas que en qualquiera estatua de palo tienen ménos asqueroso fundamento.


Mirando estaba yo confusion de gente tan grande , quando dos figurones entre fantasmas y colosos , con caras abominables y facciones traídas , tiraron una cuerda , delgada me pareció , y de mil diferentes colores , y dando gritos por unas simas que abrieron por bocas , dixeron : ea gente cuerda , alto á la obra. No lo hubieron dicho , quando de todo el mundo que estaba al otro lado se vinieron á la sombra de la cuerda muchos , y en entrando eran todos tan diferentes que parecia transmutacion ó encanto , y yo no conocí á ninguno. ¡Valgate Dios por cuerda , decia yo , que tales tropeñas haces ! El viejo se limpiaba las lagañas , y daba unas carcaxadas sin dientes , con tantos dobleces de mexillas , que se arremetian á sollozos mirando mi confusion. Aquella muger allí fuera estaba mas compuesta que copla , mas serena que la del mar , con una honestidad en los huesos , anulada de manto , y en entrando aquí ha desatado las coyunturas , mira de par en par , y por los ojos está disparando las entrañas á aquellos mancebos , y no dexa descansar la lengua en ceceos , los ojos en guñaduras , las manos en teclados de moño. ¿Qué te ha dado , muger ? eres tú la que yo ví allí ?

Sí es, decía el vejete, con una voz trompica-
da en toses y con juanetes de gargajos: ella
es; mas por debaxo de la cuerda hace estas habi-
lidades: y aquel que estaba allí tan ajustado de
ferreruelo, tan atufado de trage, tan recoleto
de rostro, tan angustiado de ojos, tan mortifi-
cado de habla, que daba respeto y veneracion,
dixe yo, cómo no hubo pasado quando se des-
cerrajó de mohatras y de usuras, montero de
necesidades que las arma trampas, y perpetuo
vocinglero del tanto mas quanto, anda azechan-
do logros? Ya te he dicho que eso es por de-
baxo de la cuerda. ¡Válgate el diablo por cuer-
da que tales cosas turdes! Aquel que anda escri-
biendo billetes, sonsacando virginidades, y so-
licitando deshonoras, y facilitando maldades, yo
lo conocí á la orilla de la cuerda dignidad gra-
vísima. Pues por debaxo de la cuerda tiene esas
ocupaciones, respondió mi ayo. Aquel que an-
da allí juntando bregas, aguzando pependencias,
revolviendo caldos, alimentando cizañas, y cali-
ficando porfias, y dando pistos á temas desma-
yadas, yo lo ví fuera de la cuerda revolviendo
libros, ajustando leyes, exâminando la justicia,
ordenando peticiones, dando pareceres. ¿Cómo
he de entender estas cosas? Ya te lo he dicho,
dixo el buen caduco: ese propio por debaxo de
la cuerda hace lo que ves, tan al contrario de
lo que profesa. Mira aquel que fuera de la cuer-
da viste á la brida en mula tartamuda de paso,
con ropilla y ferreruelo y guantes, y receta dan-
do xarabes, qual anda aquí á la brida en un

basilisco, con peto y espaldar, y con manoplas, repartiendo puñaladas de tabardillos, y conquistando las vidas, que allí parecia que curaba, aquí por debaxo de la cuerda está estirando las enfermedades para que den de sí y se alarguen, y allí parecia que rehusaba las pagas de las visitas. Mira, mira aquel maldito cortesano, acompañante perdurable de los dichosos, qual andaba allí fuera á la vista de aquel ministro mirando las zalemas de los otros para excederlas rematando las reverencias en desaparecimientos: tan baxas las hacia, por pujar á otros la ceremonia, que tocaban en debuces. ¿No le viste siempre inclinada la cabeza como si recibiera bendiciones, y negociar (de puro humilde) á lo Guadiano por debaxo de tierra; y aquel amen sonoro y anticipado á todos los otros vergantes á quanto el patron dice y contradice? Pues mirale allí por debaxo de la cuerda royéndole los zancajos, que ya se le ve el hueso, abrasándole en chismes, maldiciéndole y engañándole, y volviendo en gestos y en muecas las esclavitudes de la lisonja, lo cariacontecido del semblante, y las adulaciones menudas del coléo, de la barba, y de los entretenimientos de la geta: ¿viste allá fuera aquel maridillo dar voces que undia el barrio: cierran esa puerta; qué cosa es ventanas: no quiero coche: en mi casa me como: calle y pase, que así hago yo, y todo el séquito de la negra honra? Pues mirale por debaxo de la cuerda encarecer con sus desabrimientos los encierros de su muger. Mi-

rale amodorrado con una promesa y los negocios que se le ofrecen , quando le ofrecen , como vuelve á su casa con un esquilon por tos tan sonora que se oye á seis calles. ¡Qué calidad tan inmensa , y qué honra halla en lo que come y en lo que le sobra , y qué nota en lo que pide y le falta! ¡qué sospechoso es de los pobres , y qué buen concepto tiene de los dádivosos y ricos! ¡qué á raiz tiene el ceño de los que no pueden mas , y qué á propósito las jornadas para los precipitados de dádiva! ¿Ves aquel bellaconazo que allí está vendiéndose por amigo de aquel hombre casado , y arremetiéndose á hermano que acude á sus enfermedades y á sus pleytos , y que le prestaba y le acompañaba? Pues mirale por debaxo de la cuerda añadiéndole hijos y embarazos en la cabeza y trompicones en el pelo. Oye como reprehendiéndoselo aquel vecino , que parece mal que entre á cosas semejantes en casa de su amigo donde le admiten y se fian de él , y le abren la puerta á todas horas, él responde : ¿Pues qué quereis que vaya donde me aguarden con una escopeta? No se fian de mí , y me nieguen la entrada. Eso seria ser necio si estotro es ser bellaconco. Quedé muy admirado de oír al buen viejo , y de ver lo que pasaba por debaxo de la cuerda en el mundo , y entonces dixé entre mí ; si á tan delgada sombra , fiando su cubierta del bulto de una cuerda , son tales los hombres , ¿qué serán debaxo de tinieblas de mayor bulto y latitud?


Extraña cosa era de ver como casi todos se venian de la otra parte del mundo á declararse de costumbres en estando debaxo de la cuerda ; y luego á la postre ví otra maravilla, que siendo esta cuerda una linea invisible, casi debaxo de ella cabian infinitas multitudes, y que hay debaxo de cuerda en todos los sentidos y potencias, y en todas partes y en todos officios; y yo lo veo por mí, que ahora escribo este discurso, diciendo que es para entretener, y por debaxo de la cuerda doy un xabon muy bueno á los que prometí alhagos muy sazonados. Con esto el viejo me dixo: forzoso es que descanses, que el choque de tantas admiraciones y de tantos desengaños fatigan el seso, y temo se te desconcierte la imaginacion. Reposa un poco para que lo que resta te enseñe y no te atormente. Yo tal estaba que dí conmigo en el sueño, y en el suelo obediente y cansado.



VISITA DE LOS CHISTES,

A Doña Mirena Riqueza.

Harto es que me haya quedado algun discurso despues que veo á Vmd., y creo que me dexó este por ser de la muerte. No se lo dedico porque me lo ampare; llévoselo yo porque el mayor designio desinteresado es el mio para la enmienda de lo que puede estar escrito con algun desaliño, ó imaginado con poca felicidad; no me atrevo yo á ençarecer la invencion, por no acreditarme de invencionero. Procuradohe pulir el estilo y sazonar la pluma con curiosidad. Ni entre la risa me he olvidado de la doctrina, si me han aprovechado el estilo y la diligencia. Le remito á la censura que Vmd. hiciere de él, si llega á merecer que le mire; y podré yo decir entonces que soy dichoso por sueños. Guarde Dios á Vmd., que lo mismo hiciera yo. En la prision y en la torre á seis de Abril de mil seiscientos veinte y dos.



A quien leyere.

He querido que la muerte acabe mis discursos como las demas cosas: querrá Dios que ten-
ga

ga buena suerte. Este es el quinto sueño ; no me queda ya que soñar. Y si en la Visita de los chistes no despierto , no hay que aguardarme. Si te pareciere que ya es mucho sueño , perdona algo la modorra que padezco, y si nó guardamé el sueño , que yo seré siete durmiente de las tales figuras. *Vale.*

Están siempre cautelosos y prevenidos los ruines pensamientos , la desesperacion cobarde, y la tristeza esperando á coger á solas á un desdichado para mostrarse alentados con él (propia condicion de cobardes , en que juntamente hacen ostentacion de su malicia y de su vileza). Por bien que lo tengo considerado en otros , me sucedió en mi prision ; pues habiendo (por acariciar mi sentimiento, ó por hacer lisonja á mi melancolía) leído aquellos versos que Lucrecio escribió con tan animosas palabras , me vencí de la imaginacion , y debaxo del peso de tan ponderadas palabras y razones me dexé caer tan postrado con el dolor del desengaño que leí , que ni sé si me desmayé advertido ó escandalizado. Para que la confesion de mi flaqueza se pueda disculpar, escribo por introdaccion á mi discurso la voz del poeta Divino , que suena así rigurosa con amenazas tan elegantes.

Denique si vocem rerum natura repente

Mittet, & hoc alicui nostrum sic increpet ipsa:

Quid tibi tantopere est mortalis, quod nimis agris.

*Luctibus indulges? quid mortem congemis, ac fies?
 Nam si grata fuit tibi vita ante acta, priorque
 Et non omnia pertu sum congesta quasi in vas
 Commoda perfinxere, atque ingrata interiore:
 Cur non ut plenus vite conviva recedis?*

Æquo animoque capis securam stulte quietem?

*Al fin hombre nacido
 de muger flaca, de miserias lleno,
 á breve vida, como flor traído,
 de todo bien y de descanso ageno,
 que como sombra vana
 huye á la tarde, y nace á la mañana.*

Con este conocimiento propio me ácompaña-
 ba luego esta coplita:

*Guerra es la vida del hombre
 mientras vive en este suelo,
 y sus horas y sus días
 como las del jornalero.*

Yo, que arrebatado de la consideracion me ví
 á los pies de los desengaños, rendido con las-
 timoso sentimiento y con zelo enojado, repetia
 estos en la fantasia:

*¡Qué perezosos pies, qué entretenidos
 pasos lleva la muerte por mis daños!
 el camino me alargan los engaños,
 y en mí se escandalizan los perdidos:*

*Mis ojos no se dan por entendidos;
 y por descaminar mis desengaños,
 me disimulan la verdad los años,
 y les guardan el sueño á los sentidos.*

*Del vientre á la prision vine en naciendo;
 de la prision iré al sepulcro amando,*

*y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.
Quantos plazos la muerte me va dando,
prolixidades son que van creciendo,
porque no acabe de morir penando.*

Entre estas demandas y respuestas , fatigado y combatido (sospecho que fue cortesía del sueño piadoso mas que natural) me quedé dormido : luego que desembarazada el alma se vió ociosa sin la tarea de los sentidos exteriores, me embistió de esta manera la comedia siguiente ; y así la recitaron mis potencias á obscuras, siendo yo para mis fantasías auditorio y teatro.

Fueron entrando unos médicos á caballo en unas mulas , que con gualdrapas negras parecian tumbas con orejas , el paso era divertido: torpe y desigual ; de manera que los dueños iban encima en mareta , y algunos vayvenes de serradores : la vista asquerosa de puro pasear los ojos por orinales y servicios : las bocas emboscadas en barbas, que apenas se las hallara un brazo : sayos con resabios de baqueros ; guantes en infusion, doblados como los que curan ; sortijon en el pulgar , con piedra tan grande, que quando toma el pulso pronostica al enfermo la losa. Eran estos en gran número , y todos rodeados de platicantes que cursan en lacayos ; y tratando mas con las mulas que con los doctores se graduaron de médicos : yo viéndolos , dixé : si de estos se hacen estos otros , no es mucho que estos otros nos deshagan á nosotros.

Al rededor venia gran chusma y caterva

de boticarios con espátulas desenvaynadas y xeringas en ristre , armados de cala en parche, como de punta en blanco. Los medicamentos que estos venden, aunque estén caducando en las redomas de puro añejos, y los socrocios tengan telarañas, los dan ; y así son medicinas redomadas las suyas. El clamor del que muere empieza en el almirez del boticario , va al pasacalles del barbero , pasease por el tableteado de los guantes del doctor, y acabase en las campanas de la Iglesia. No hay gente mas fiera que estos boticarios ; son armeros de los doctores ; ellos les dan armas. No hay cosa suya que no tenga achaques de guerra, y que no aluda á armas ofensivas : xarabes , que antes les sobran letras para xara , que les falten : botes se dicen los de pica : espátulas son espadas en su lengua : píldoras son balas : clisteres y melecinas cañones ; y así se llaman cañon de melecina. Y bien mirado si así se toca la tecla de las purgas, sus tiendas son purgatorios, y ellos los infiernos ; los enfermos los condenados á muerte, y los médicos los diablos : y es cierto que son diablos los médicos , pues unos y otros andan tras los malos y huyen de los buenos, y todo su fin es que los buenos sean malos, y que los malos no sean buenos jamas.

Venian todos vestidos de recetas y coronados de erres asaeteadas , con que empiezan las recetas ; y consideré que los doctores hablan á los boticarios diciendo *recipe* , que quiere decir *recibe*. De la misma suerte habla la mala madre

dre á la hija , y la codicia al mal ministro ; pues decir que en la receta hay otra cosa que erres asaeteadas por delinqüientes , y luego *ana, ana*, que juntas hacen un Anás para condenar á un justo. Síguense uncias y mas onzas : ¡ qué alivio para desollar un cordero enfermo ! Y luego ensartan nombres de simples , que parecen invocaciones de demonios : *ruptalmus opeponach, leontopelatum , tragoriganum , potamegotum, senipugillo , diacatolicon, petroseinum , scila y rapa*. Y sabido que quiere decir tan espantosa barahunda de voces tan rellena de letrones, son zanahoria , rábanos y peregil , y otras suciedades ; y como han oido decir quien no te conoce te compre , disfrazan las legumbres porque no sean conocidas , y las comprenden los enfermos. *Eglematis* , dicen lo que es lamer ; *cata-pocia* , las píldoras ; *clister* , la melecina ; *gles ó bolanos* , la cala ; y *erino* moquear ; y son tales los nombres de sus recetas y tales sus medicinas que las mas veces de asco de sus porquerías y hediondeces con que persiguen á los enfermos , se huyen las enfermedades.

¿Qué dolor habrá de tan mal gusto que no huya de los tuétanos por no aguardar aquel emplastro que llaman de Guillen Serven, y verse convertir en baul una pierna ó muslo donde él está? Quando ví á estos , y á los doctores entendí quan mal se dice , para notar diferencia, aquel asqueroso refran : mucho va del C.... al pulso , que antes no va nada , y solo van los médicos, pues inmediatamente desde él van al

servicio y al orinal á preguntar á los meados lo que no saben , porque Galeno los remitió á la cámara y á la orina ; y como si el orinal les hablase al oido , se le llevan junto á la oreja , abahándose los barbones con su niebla ; pues verles hacer que se entienden con la cámara por señas , y tomar su parecer al vacin y su dicho á la hedentina , no les esperara un diablo. ¡O malditos pesquisidores contra la vida, pues ahorean con el garrotillo , degüellan con sangrias , azotan con ventosas , y destierran las almas , pues las sacan de la tierra de sus cuerpos sin alma y sin conciencia.

Luego se seguian los cirujanos cargados de pinzas , tientas , cauterios , tixerias , navajas , sierras , limas , tenazas y lancetones ; y entre ellos se oia una voz muy dolorosa que decia: corta , arranca , abre , asierra , despedaza , pica , punza , agigota , rebana , descarna y abrasa. Dióme gran temor , y mas verlos el paloteado que hacian con los cauterios y tientas : unos huesos se me querian entrar de miedo dentro de otros , y hiceme un obillo.

En tanto vinieron unos demonios con unas cadenas de muelas y dientes haciendo bragueros : y en esto conocí que eran sacamuelas, el oficio mas maldito del mundo , pues no sirven sino de despoblar bocas y adelantar la vejez. Estos con las muelas agenas y no ver diente que no quieran ver antes en su collar que en las quixadas , desconfian á las gentes de Santa Polonia, levantan testimonios á las encias, y des-

empiedran las bocas. No he tenido peor rato que el que tuve en ver sus gatillos andar tras de los dientes ajenos como si fueran ratones, y luego pedir dineros por sacar una muela como si la pusieran.

¿Quién vendrá acompañado de esta maldita canalla? decía yo, y me parecía que aun el diablo era poca cosa para tan maldita gente, quando veo venir gran ruido de guitarras: alegréme un poco, tocaban todas pasacalle y vacas: que me maten si no son barberos, y ellos que entran. No fue mucha habilidad el acertar, que esta gente tiene pasacalles infusos y guitarra gratisdata: era de ver puntear á unos y rasgar á otros. Yo decía entre mí: ¡dolor de la barba, que ensayada en saltarenes se ha de ver raspar, y del brazo que ha de recibir una sangría pasada por chaconas y folías! Consideré que todos los demas ministros del martirio, inducidos de la muerte, que estaban en mala moneda, y eran oficiales de vellon y hierro viejo, y que solos los barberos se habian trocado en plata; y entretúveme en verlos manosear una cara, sobajar otra, y lo que se huelgan con un testuz en el lavatorio.

Luego comenzó á entrar una gran cantidad de gente, los primeros eran habladores, parecian azudas en conversacion, cuya música era peor que la de órganos destemplados. Unos hablaban de hilvan, otros á borbotores, otros á chorretadas, otros habladorísimos hablaban á cántaros, gente que parece que lleva pujo de

decir necedades , como si hubiera tomado alguna purga confecionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dixeron que eran habladores de diluvios , sin escampar de dia ni de noche : gente que habla entre sueños y que ma-druga á hablar. Habia habladores secos, y habladores que llaman del rio ó del rocío y de la espuma ; gente que graniza de perdigones ; otros que llaman taravilla , gente que se va de palabras como de cámaras , que hablan á toda furia. Habia otros habladores nadadores, que hablan nadando con los brazos hácia todas partes, y tirando manotadas y coces; otros gímios haciendo muchos gestos y visages. Venian los unos consumiendo á los otros.

Siguense los chismosos , muy solícitos de orejas , muy atentos de ojos , muy encarnizados de malicia , y andaban hechos uñas de las vidas ajenas espulgándolos á todos. Venian tras ellos los mentirosos contentos , muy gordos, risueños , bien vestidos y medrados , que no teniendo otro oficio , son milagro del mundo, con un gran auditorio de mentecatos y ruines.

Detras venian los entremetidos muy soberbios y satisfechos y presumidos , que son las tres lepras de la honra del mundo. Venian ingiriéndose en los otros y penetrándose en todo , textidos y enmarañados en qualquier negocio ; solapas de la ambicion, y pulpos de la prosperidad. Estos venian los postreros , segun pareció, porque no entró en gran rato nadie : pregunté ¿que cómo venian tan apartados? y dixéron-me

me unos habladores (sin preguntarlo yo á ellos) estos entremetidos son la quinta esencia de los enfadosos , y por eso no hay otra cosa peor que ellos. En esto estaba yo considerando la diferencia tan grande del acompañamiento , y no sabia imaginar quién pudiese venir.

En esto entró una que parecia muger , muy galana y llena de coronas , cetros , hoces , abarcas , chapines , tiaras , caperuzas , mitras , monteras , brocados , pellejos , seda , oro , garrotes , diamantes , serones , perlas y guijarros : un ojo abierto y el otro cerrado , vestida y desnuda de todas colores ; por el un lado era moza y por el otro era vieja ; unas veces venia de espacio , y otras apriesa ; parecia que estaba muy lejos , y estaba cerca ; y quando pensé que empezaba á entrar , estaba ya á mi cabecera. Yo me quedé como hombre que le preguntan qué es cosi y cosa , viendo tan extraño ajuar y tan desbaratada compostura : no me espantó , suspendióme , y no sin risa , porque bien mirado era (como vulgarmente se dice) figura donosa. Preguntéle quién era , y díxome : la Muerte. Quedé pasmado , y apenas averigüé en el corazon algun aliento para respirar , y muy torpe de lengua , dando trasijos con las razones , la dixé : ¿ Pues á qué vienes ? Por tí , dixo. ¡ Jesus mil veces ! Muérome segun eso. No te mueres , dixo ella , vivo has de venir conmigo á hacer una visita á los difuntos , que pues han venido tantos muertos á los vivos , razon será que vaya un vivo á los muertos , y que los muertos sean

oi-

oidos. ¿Has oído decir que yo executo sin embargo? Alto, ven conmigo. Perdido de miedo le dixé: No me dexarás vestir? No es menester, respondió, que conmigo nadie va vestido, ni soy embarazosa; yo traigo los trastos de todos porque vayan mas ligeros. Fui con ella á donde me guiaba, que no sabré decir por donde, segun iba poseido del espanto. En el camino la dixé: ya se ven señales de la muerte, porque á ella nos la pintan unos huesos descarnados con su guadaña. Paróse, y respondió: eso no es la muerte, sino los muertos, ó lo que queda de los vivos: esos huesos son el dibuxo sobre que se labra el cuerpo del hombre: la muerte no la conoceis, y sois vosotros mismos vuestra muerte. Tiene la cara de cada uno de vosotros, y todos sois muertes de vosotros mismos: la calavera es el muerto, y la cara es la muerte, y lo que llamais morir es acabar de morir, y lo que llamais nacer es empezar á morir, y lo que llamais vivir es morir viviendo, y los huesos es lo que de vosotros dexa la muerte y lo que le sobra á la sepultura. Si esto entendierades así cada uno de vosotros, estuviera mirando en sí su muerte cada dia, y la agena en el otro, y vierades que todas vuestras cosas están llenas de ella, y que en vuestro lugar hay tantas muertes como personas, y no la estuvierades aguardando, sino acompañándola y disponiéndola. Pensais que es huesos la muerte, y que hasta que veais venir la calavera y la guadaña no hay muerte para vosotros;

y primero sois calaveras y huesos que creais que lo podeis ser. Dime, dixes yo: ¿qué significan estos que te acompañan? ¿y por qué van, siendo tú la muerte, mas cerca de tu persona los enfadosos y habladores que los médicos? Respondióme: mas gente enferma de los enfadosos que de los tabardillos y calenturas, y mucha mas gente matan los habladores y entremetidos que los médicos; y has de saber que todos enferman del exceso ó destemplanza de humores: pero lo que es morir, todos mueren de los médicos que los curan, y así no habeis de decir quando preguntan de qué murió fulano, de calenturas, de dolor de costado, de tabardillo, de peste, de heridas; sino que murió de un Doctor tal, que le dió de un Doctor qual. Y es de advertir, que en todos los oficios, artes y estados se ha introducido el don en hidalgos y en villanos: yo he visto sastres y albañiles con don, y ladrones y galeotes en galeras: pues si se mira en las ciencias en todas hay millares; solo de los médicos ninguno ha habido con don, pudiéndolos tener muchos mas, todos tienen don de matar, y quieren mas din al despedirse, que don al llamarlos.

En esto llegamos á una sima gandísima, la muerte predicadora, y yo desengañado: zambullóse sin llamar, como de casa, y yo tras ella animado con el esfuerzo que me daba mi conocimiento tan valiente. Estaban á la entrada tres bultos armados á un lado, y otro monstruo terrible enfrente, siempre combatiendo entre sí

todos, y los tres con el uno, y el uno con los tres. Paróse la Muerte, y díxome: ¿conoces esta gente? Ni Dios me la dexé conocer, díxe yo. Pues con ellos andas á las vueltas, díxo ella, desde que naciste; mira como vives, replicó; estos son los enemigos del hombre, el mundo es aquel, este es el diablo, y aquella la carne; y es cosa notable que eran todos parecidos unos á otros que no se diferenciaban. Díxome la Muerte: son tan parecidos, que en el mundo teneis á los unos por los otros. Piensa un soberbio que tiene todo el mundo: y tiene al diablo. Piensa un luxurioso que tiene la carne, y tiene al demonio, y así anda todo. ¿Quién es, díxe yo, aquel que está allí apartado haciéndose pedazos con estos tres, con tantas caras y figuras? Ese es, díxo la Muerte, el dinero, que tiene puesto pleyto á los tres enemigos del alma, diciendo que quiere ahorrar de émulos, y que á donde él está no son menester, porque él solo es todos los tres enemigos, y fúndase para decir que el dinero es el diablo, en que todos decís: diablo es el dinero, y que lo que no hiciere el dinero no lo hará el diablo. Endiablada cosa es el dinero. Para ser mundo, dice que vosotros decís, que no hay mas mundo que el dinero: quien no tiene dinero vayase del mundo. Al que le quitan el dinero decís que le echan del mundo, y que todo se da por el dinero. Para decir que es la carne el dinero, dice el dinero: dígalo la carne, y remítese á las putas y mugeres malas, que es lo mismo

mo que interesadas. No tiene mal pleyto el dinero , dixe yo , segun se platica por allá. Con esto nos fuimos mas abaxo , y antes de entrar por una puerta muy chica y lóbrega me dixo: estos dos que saldrán aquí conmigo son las Postimerías. Abrióse la puerta , y estaban á un lado el infierno , y el que llaman juicio de Minos , (así me dixo la Muerte que se llamaban). Estuve mirando al infierno con atencion , y me pareció notable cosa. Díxome la Muerte : ¿ Qué miras ? Miro , respondí , al infierno , y me parece que le he visto otras veces. Dónde ? preguntó. Dónde ? dixe yo , en la codicia de los Jueces , en el odio de los poderosos , en las lenguas de los maldicientes , en las malas intenciones , en las venganzas , en el apetito de los luxuriosos , en la vanidad de los Príncipes ; y donde cabe el infierno todo sin que se pierda gota es en la hipocresía de los moatrerros de las virtudes , que hacen logro del ayuno y del oír Misa ; y lo que mas he estimado es haber visto el juicio de Minos , porque hasta ahora he vivido engañado , y ahora veo el juicio como es. Echo de ver que el que hay en el mundo no es juicio , ni hay hombre de juicio , y que hay muy poco juicio en el mundo. ¡ Pesia tal ! (decia yo) si de este juicio hubiera allá no digo parte , sino nuevas creidas , sombras ó señas , otra cosa fuera. Si los que han de ser Jueces han de tener de este juicio , buena anda la cosa en el mundo ; miedo me da de tornar arriba viendo que siendo este el juicio se está aquí casi entero,

ro, y que poca parte está repartida entre los vivos. Mas quiero muerte con juicio que vida sin él.

Con esto baxamos á un grandísimo llano, donde parecia estaba depositada la obscuridad para las noches. Díxome la muerte: aquí has de parar, que hemos llegado á mi tribunal y audiencia. Aquí estaban las paredes colgadas de pésames; á un lado estaban las malas nuevas ciertas y creidas, y no esperadas; el llanto en las mugeres engañoso, engañado en los amantes, perdido de los necios, y desacreditado en los pobres. El dolor se habia desconsolado y creido, y solos los cuidados estaban solícitos y vigilantes hechos carcomas de Reyes y Príncipes, alimentándose de los soberbios y ambiciosos. Estaba la envidia con hábito de viuda tan parecida á dueña, que la quise llamar Alvarez ó Gonzalez: en ayunas de todas las cosas, cebada en sí misma, magra y exprimida: los dientes (con andar siempre mordiendo de lo mejor y de lo bueno) los tenia amarillos y gastados; y es la causa, que lo bueno y santo para morderlo lo llega á los dientes; mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estaba debaxo de ella, como que nacia de su vientre, y creo que es su hija legítima. Esta (huyendo de los casados, que siempre andan á voces) se habia ido á las Comunidades y Colegios, y viendo que sobraba en ambas partes, se fue á los Palacios y Cortes, donde es lugar-teniente de los diablos. La ingratitud es-

taba en un gran horno haciendo de una masa de soberbios y odiosos demonios nuevos cada momento. Holguéme de verla , porque siempre habia sospechado que los ingratos eran diablos, y caí entonces en que los ángeles para ser diablos fueron primero ingratos: andaba todo hirviendo de maldiciones. ¿Quién diablos, dixeyo, está lloviendo maldiciones aquí? Díxome un muerto que estaba á mi lado: ¿maldiciones quereis que falten donde hay casamenteros y sastres, que son la gente mas maldita del mundo? Pues todos decis: mal haya quien me casó, mal haya quien con vos me juntó; y los mas, mal haya quien me vistió. ¿Qué tiene que ver, dixeyo, sastres y casamenteros en la audiencia de la muerte? ¡Pesia tal! dixo el muerto (que era impaciente) ¿estais loco? pues si no hubiera casamenteros, hubiera la mitad de los muertos y desesperados? ¿á mí me lo decid, que soy marido cinco (como bolo), y se me quedó alla la muger, y piensa acompañarme con otros diez? Pues sastres, ¿á quién no matarán las mentiras y largas de los sastres y hurtos? Y son tales, que para llamar á la desdicha peor nombre, la llaman desastre, del sastre, y es el principal miembro de este tribunal que aquí ves.

Alcé los ojos; y ví la muerte en su trono, y á los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frio, la muerte de hambre, la muerte de miedo, y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores estaba (como siempre) con muy po-
qui-

quito seso. Tenia, por estar acompañada, porque no se le corrompiese por la antigüedad, á Piramo y Tisbe embalsamados, y á Leandro y Hero, y á Mazias en ceniza, y algunos Portugueses derretidos. Mucha gente ví que estaba ya para acabar debaxo de su guadaña, y á puros milagros del interes resucitaban. En la muerte de frio ví á todos los ricos, que como no tienen muger, ni hijos, ni sobrinos que los quieran sino á sus haciendas, estando malos cada uno carga con lo que puede, y mueren de frio. La muerte de miedo estaba la mas rica y pomposa, y con acompañamiento mas magnífico, porque estaba toda cercada de grande número de tiranos y poderosos. Estos mueren á sus mismas manos, y sus sayones son sus conciencias, y ellos son verdugos de sí mismos, y solo un bien hacen en el mundo, que matándose á sí de miedo, recelo y desconfianza, vengan de sí propios á los inocentes. Estaban con ellos los avarientos cerrando cofres, arcones y ventanas, enlodando resquicios, hechos sepulturas de sus talegos, y pendientes de qualquier ruido del viento: los ojos hambrientos del sueño, las bocas quejosas de las manos, las almas trocadas en plata y oro. La muerte de risa era la postrera, y tenia un grandísimo cerco de confiados y tarde arrepentidos. Gente que vive como si no hubiese justicia, y muere como si no hubiese misericordia. Estos son los que diciéndoles restituíd lo mal llevado, dicen: es cosa de risa. Mirad que estais
vie-

viejo , y que ya no tiene el pecado que roer en vos , dexad la mugercilla que embarazais inútil , que cansais enfermo : mirad que el mismo diablo os desprecia ya por trasto embarazoso , y la misma culpa tiene asco de vos. Responden: es cosa de risa , y que nunca se sintieron mejores. Otros hay que están enfermos , y exhortándolos á que hagan testamento , que se confiesen ; dicen que se sienten buenos , y que han estado de aquella manera mil veces. Estos son gente que están en el otro mundo , y aun no se persuaden que son difuntos. Maravillóme esta vision , y dixé herido del dolor y conocimiento: ¿diónos Dios una vida sola , y tantas muertes? ¿de una manera se nace , y de tantas se muere? Si yo vuelvo al mundo , yo procuraré empezar á vivir.

En esto estaba , quando se oyó una voz que dixo tres veces : muertos , muertos , muertos ; con eso se rebulló el suelo , y todas las paredes , y empezaron á salir cabezas , brazos y bultos extraordinarios. Pusiéronse en orden con silencio. Hablen por su orden , dixo la Muerte : luego salió uno con grandísima cólera y priesa , y se vino para mí , que entendí me quería maltratar , y dixo : vivos de Satanas , ¿que me quereis , que no me dexais muerto y consumido ? ¿qué os he hecho , que sin tener parte en nada me disfamais en todo , y me echais la culpa de lo que no sé ? ¿Quién eres , le dixé , con una cortesía temerosa , que no te entiendo? Soy yo , dixo , el malaventurado Juan de la En-

cina, el que habiendo muchos años que estoy aquí, toda la vida andais en haciéndose un disparate ó en diciéndole vosotros, diciendo: no hiciera mas Juan de la Encina, daca los disparates de Juan de la Encina. Habeis de saber que para hacer y decir disparates, todos los hombres sois Juan de la Encina, y que este apellido de Encina es muy largo en quanto á disparates. Pero pregunto, si yo hice los testamentos en que dexais que otros hagan por vuestra alma lo que no habeis querido hacer? ¿He porfiado con los poderosos? ¿teñime la barba por no parecer viejo? ¿fui viejo sucio y mentiroso? ¿llamé favor el pedirme lo que tenia? ¿enamórame con mi dinero, y el quitarme lo que tenia? ¿entendí yo que seria bueno para mí el que á mi intercesion fue ruin con otro que se fió de él? ¿gasté yo la vida en pretender con que vivir? ¿y quando tuve con qué, no tuve vida que vivir? creí las sumisiones del que me hubo menester? ¿caséme por vengarme de mi amiga? ¿fui yo tan miserable que gastase un real segoviano en buscar un quarto incierto? ¿pudríme de que otro fuese rico ó medrase? ¿he creido las apariencias de la fortuna? ¿tuve yo por dichosos á los que al lado de los Príncipes dan toda la vida por una hora? ¿hemepreciado de herege y de mal reglado en todo, y peor contento porque me tengan por entendido? ¿fui desvergonzado por campar de valiente? Pues si Juan de la Encina no ha hecho nada de esto, ¿qué necedades hizo este pobre

bre de Juan de la Encina? Pues en quanto á decir necedades , sacadme un ojo con una. Ladrones , que llamais disparates los mios y parates los vuestros ; pregunto yo : ¿Juan de la Encina fue acaso el que dixo : haz bien, y no cates á quien, habiendo de ser al contrario? Si hicieres bien mira á quien. ¿Fue Juan de la Encina , quien para decir que uno era malo, dixo, es hombre que ni teme ni debe , habiendo de decir que ni teme ni paga ? pues es cierto que la mejor señal de ser bueno es , ni tener ni deber ; y la mayor de la maldad, ni temer ni pagar. ¿Dixo Juan de la Encina: de los pescados el mero : de las carnes el carnero : de las aves la perdiz : de las damas la Beatriz? No lo dixo , porque él no dixera sino: de las carnes la muger : de los pescados el carnero : de las aves el Ave Maria, y despues la presentada : de las damas la mas barata. Mirad si es desbaratado Juan de la Encina. No prestó sino paciencia, no dió sino pesadumbres, él no gastaba con los hombres que piden dinero , ni con las mugeres que piden matrimonio. ¿Qué necedades pudo hacer Juan de la Encina desnudo por no tratar con sastres? que se dexó quitar la hacienda por no haber menester letrados? que se murió antes de enfermo que de curado, para ahorrarse el médico? Solo un disparate hizo , que fue siendo calvo quitar á nadie el sombrero , pues fuera menos mal ser descortés que calvo, y fuera mejor que le mataran á palos porque no quitaba el sombrero , que no á apo-

dos porque era calvario. Y si por hacer una necesidad anda Juan de la Encina por todos esos púlpitos y cátedras con votos, gobiernos y estados; enhoramala para ellos, que todo el mundo es muerte, y todos son Encinas.

En esto estabamos quando muy estirado y con gran ceño emparejó otro muerto conmigo, y dixo: Volved acá la cara, no penseis que hablais con Juan de la Encina. ¿Quién es v. merced, dixe yo, que con tanto imperio habla, y donde todos son iguales presume diferencia? Yo soy, dixo, el Rey que rabió; y si no me conocéis, por lo menos no podeis dexar de acordaros de mí, porque sois los vivos tan endiablados que á todo decis que se acuerda del Rey que rabió; y en habiendo un paredon viejo, un muro caido, una gorra calva, un ferreruero lampiño, un trabajo rancio, un vestido caduco, una muger manida de años y rellena de siglos, luego decis que se acuerda del Rey que rabió. No ha habido tan desdichado Rey en el mundo, pues no se acuerdan de él sino vejecces y arapos, antigüedades y visiones, y ni ha habido Rey de tan mala memoria, ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, tan carcomida y apollillada. Han dado en decir que rabié, y juró á Dios que mienten, sino que han dado todos en decir que rabió, y no tiene ya remedio, y no soy el primer Rey que rabió, ni el solo, que no hay Rey, ni le ha habido, ni le habrá, á quien no levanten que rabia; ni sé yo cómo puedan dexar de rabiar to-
dos

dos los Reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas de envidiosos, y aduladores que rabian.

Otro que estaba al lado del Rey que rabió, dixo: v. merced se consuele conmigo, que soy el Rey Perico, y no me dexan descansar de dia ni de noche. No hay cosa sucia, ni desaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan que fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor que ellos pueden pensar; y para ver quien fui yo y mi tiempo, y quien son ellos, no es menester mas que oírlos: porque en diciendo á una doncella ahora la madre: hija, las mugeres baxar los ojos y mirar á la tierra, y no á los hombres, responden: eso fue en tiempo del Rey Perico; los hombres han de mirar á la tierra, pues fueron hechos de ella, y las mugeres al hombre, pues fueron hechas de él. Si un padre dice á un hijo: no jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, persignate en levantándote, echa la bendicion á la mesa; dice que eso se usaba en tiempo del Rey Perico. Ahora le tendrán por un mal tiempo si sabe persignarse, y se reirán de él si no jura y blasfema, porque en nuestros tiempos mas tienen por hombre al que jura que al que tiene barbas.

Al acabar de decir esto se llegó un muertecillo muy agudo, y sin hacer cortesia, dixo: basta lo que han hablado, que somos muchos, y este hombre vivo está fuera de sí y aturrido. No dixera mas Mateo Pico. Yo vengo á eso solo. Pues bellaco vivo, ¿qué dixo Mateo Pico que luego andais si dixera mas ó no di-

xera mas? ¿cómo sabeis que no dixera mas Mateo Pico? Dexadme tornar á vivir sin tornar á nacer, que no me hallo bien en barrigas de mugeres, que me han costado mucho; y vereis si digo mas, ladrones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranías, vuestras insolencias, vuestros robos, ¿no dixera mas? Dixera mas, y mas, y dixera tanto que enmendárades el refran, diciendo: Mas dixera Mateo Pico. Aquí estoy, y digo mas; y avisad de esto á los habladores de allá; que yo apelo de este refran con los mil y quinientos. Quedé confuso de mi inadvertencia y desdicha en topar con el mismo Mateo Pico. Era un hombrecillo menudo, todo chillido, que parecia que rezumaba de palabras por todas sus coyunturas, zambo de ojos y bizco de piernas, y me parece que le he visto mil veces en diferentes partes.

Quitóse de delante, y descubrióse una grandísima redoma de vidrio. Dixéronme que llegase, y ví gigote que se bullia en un ardor terrible, y andaba danzando por todo el garrafon, y poco á poco se fueron juntando unos pedazos de carne y unas tajadas, y de esta se fue componiendo un brazo y un muslo y una pierna, y al fin se coció y enderezó un hombre entero. De todo lo que habia visto y pasado me olvidé, y esta vision me dexó tan fuera de mí que no diferenciaba de los muertos. ¡Jesus mil veces! dixé, ¿qué hombre es este, nacido en guisado, hijo de una redoma? En esto oí una voz que salia de la vasija, y dixo:
¿qué

¿qué año es este? De seiscientos y veinte y dos, respondí. Este año esperaba yo. ¿Quién eres, dixe, que parido de una redoma hablas y vives? ¿No me conoces? dixo: la redoma y las tajadas no te advierten que soy aquel famoso nigromántico de Europa? ¿no has oído decir que me hice tajadas dentro de una redoma para ser inmortal? Toda mi vida lo he oído decir, le respondí; mas túvelo por conversacion de la cuna y cuento de entre diexes y babador. ¿Qué tú eres? Yo confieso que lo mas que llegué á sospechar fue que eras algun alquimista que penabas en esa redoma, ó algun boticario: todos mis temores doy por bien empleados por haberte visto. Sábetete, dixo, que mi nombre no fue del título que me da la ignorancia, aunque tuve muchos: solo te digo que estudié y escribí muchos libros, y los mios queinaron, no sin dolor de los doctos. Si me acuerdo, dixe yo; oído he decir que estais enterrado, mas hoy me he desengañado. Ya que has venido aquí, dixo, desatapa esa redoma. Yo empecé á hacer fuerza y á desmoronar tierra con que estaba enlodado el vidrio de que era hecha, y díxome: espera, dime primero: ¿hay mucho dinero en España? ¿en qué opinion está el dineró? ¿que qué fuerza alcanza? ¿qué crédito, qué valor? Respondíle: no han descaecido las flotas de las Indias, aunque los extrangeros han echado unas sanguijuelas desde España al cerro del Potosí con que se van restañando las venas, y á chupones se empe-

zaron á secar las minas, Genoveses andan á la sacapela con el dinero (dixo él). Vuelvome gigote. Hijo mio, los Genoveses son lamparones del dinero, enfermedad que procede de tratos con gastos; y veese que son lamparones porque solo el dinero que va á Francia no admite Genoveses en su comercio. ¿Salir tenia yo andando esos usages de bolsas por las calles? No digo yo hecho gigote en redoma, sino hecho polvos en salvadera quiero estar antes que verlos hechos dueños de todo. Señor nigromántico, repliqué yo, aunque esto es así, han dado en adolecer de caballeros en teniendo caudal; úntanse de Señores y enferman de Príncipes, y con los gastos y empréstitos se apollilla la mercancía, y se viene todo á repartir en deudas y locuras, y ordena el demonio que las putas vendan las rentas reales de ellos, porque los engañan, los enferman, los enamoran, los roban, y despues los hereda el Consejo de Hacienda. La verdad adelgaza y no quiebra; en esto se conoce que los Genoveses no son verdad, porque adelgazan y quiebran. Animado me has, dixo, con eso.

Dispondréme á salir de esta vasija, como primero me digas en qué estado está la honra en el mundo. Mucho hay que decir en esto, le respondí yo; tocado has una tecla del diablo, todos tienen honra, y todos son honrados, y todos lo hacen todo caso de honra.

Hay honra en todos estados, y la honra se está cayendo de su estado, y parece que es-

está ya siete estados debaxo de tierra. Si hurtan, dicen, que por conservar esta negra honra, y que quieren mas hurtar que pedir; si piden, dicen, que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir que no hurtar; si levantan un testimonio, si matan á uno, lo mismo dicen: que un hombre honrado antes se ha de dexar morir entre dos paredes, que sujetarse á nadie, y todo lo hacen al revés; y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra á la comodidad, y con presumir de honrados y no serlo se rien del mundo. Considérome yo á los hombres con unas honras títeres, que chillan, bullen y saltan, que parecen honras; y mirado bien son andrajos y palillos. ¿El no decir verdad será mérito? ¿el embuste y la trapaza caballería? ¿y la insolencia donayre? Honrados eran los Españoles quando podian decir deshonestos y borrachos á los extrangeros; mas andan diciendo aquí malas lenguas, que ya en España, ni el vino se queja de mal bebido, ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no sabia el vino por donde subir á las cabezas, y ahora parece que se sube hácia arriba. Pues los maridos, porque tratamos de honras, considero yo que andarán hechos buhoneros de sus mugeres, alabando cada uno á sus agujas. Hay maridos calzadores, que los meten para calzarse las mugeres con mas descanso, y sacarlos fuera de ellos. Hay maridos linternas, muy compuestos, muy lucidos, muy bravos, que vistos de noche á

obs-

obscuras parecen estrellas ; y llegados cerca son candelilla , cuerno y hierro , rata por cantidad. Otros maridos hay xeringas , que apartados atraen , y llegando se apartan ; pues la cosa mas digna de risa es la honra de las mugeres , quando piden su honra , que es pedir la que dan ; y si creemos á la gente y á los refranes que dicen : lo que arrastra honra , la honra del marido son las culebras y las faldas. No estoy dos dedos de volverme gigote , dixo el nigromántico , para siempre jamas : no sé qué me sospecho.

Díme ; y letrados ? Hay plaga de letrados , dixe yo ; no hay otra cosa sino letrados , porque unos lo son por oficio , otros lo son por presuncion , otros por estudio , y de estos pocos ; y otros (estos son los mas) son letrados porque tratan con otros mas ignorantes que ellos , (en esta materia hablaré como apasionado) y todos se gradúan de doctores y bachilleres , licenciados y maestros , mas por los mentecatos con quien tratan , que por las Universidades : y valiera mas á España langosta perpetua que licenciado al quitar. Por ninguna cosa saldré de aquí , dixo el nigromántico. Eso pasa ? ya yo lo temia , y por las estrellas alcancé esa desventura ; y por no ver los tiempos que han pasado embutidos de letrados , me avviciné en esta redoma , y por no los ver , me quedaré hecho pastel en bote. Repliqué : en los tiempos pasados , que la justicia estaba mas sana , tenia menos doctores , y ha-

hala sucedido lo que á los enfermos, que quantas mas juntas de doctores se hacen sobre él, mas peligro muestra y peor le va, sana menos y gasta mas. La Justicia, por lo que tiene de verdad, andaba desnuda, ahora anda empapelada como especias. Un Fuero juzgo con su maguer, y su cuerno, y conusco y faciamus era todas las librerías: y aunque son voces antiguas suenan con mayor propiedad, pues llaman sayon al alguacil, y otras cosas semejantes. Ahora ha entrado una cáfila de Menochios, Surdos y Fabros, Farinacios y Cuyacios, Consejos y Decisiones, Responiones, Lecciones y Meditaciones, y cada dia salen autores, y cada uno con tres volúmenes: Doctoris Putei in libro sexto, vol. 1. 2. 3. 4. 5. hasta 15. Licenciati Abbatis de Usuris, Petri Cuisqui in Codigum; Rupis, Bruticarcin, Castanei, Montocanense de Adulterio, & Patricidio, Cornazano, Rocabruno &c. Los letrados todos tienen un cimiterio por librería, y por ostentacion andan diciendo: tengo tantos cuerpos, y es cosa brava, que las librerías de los letrados, todas son cuerpos sin alma, quizá por imitar á sus amos. No hay cosa en que no nos dexen tener razon; solo lo que no dexan tener á las partes es el dinero, que le quieren ellos para sí, y los pleytos no son sobre si lo que deben á uno solo se lo han de pagar á él, que eso no tiene necesidad de preguntas y respuestas. Los pleytos son sobre que el dinero sea de los letrados y del procurador sin justicia, y la

jus-

justicia sin dineros de las partes. ¿Quereis ver qué tan malos son los letrados? que si no hubiera letrados, no hubiera porfias; y si no hubiera porfias, no hubiera pleytos; y si no hubiera pleytos, no hubiera procuradores; y si no hubiera procuradores, no hubiera enredos; y si no hubiera enredos, no hubiera delitos; y si no hubiera delitos, no hubiera alguaciles; y si no hubiera alguaciles, no hubiera cárceel; y si no hubiera cárceel, no hubiera jueces; y si no hubiera jueces, no hubiera pasion; y si no hubiera pasion, no hubiera cohecho. Mirad la retaila de infernales savandijas que se produce de un licenciadito; lo que disimula una barbaza, y lo que autoriza una gorra. Llegareis á pedir un parecer, y os dirán: negocio es de estudio. Diga Vmd. que ya estoy al cabo: habla la ley en propios términos. Toman un quintal de libros, danle dos bofetadas ácia arriba y ácia abaxo, y leen de priesa; remiéndanle una anexión: luego dan un gran golpe con el libro patas arriba sobre una mesa, muy esparrancado de capítulos, dicen: en el propio caso habla el Jurisconsulto. V. merced me dexé los papeles, que me quiero poner bien en el hecho del negocio, y téngalo por mas que bueno, y vuélvase por acá mañana en la noche, porque estoy escribiendo sobre la tenuta de Trasbatras; mas por servir á Vmd. lo dexaré todo: y quando al despediros le quereis pagar (que es para ellos la verdadera luz y entendimiento del negocio que ha de resolver)

di-

dice , haciendo grandes cortesías y acompañamientos : Jesus señor ; y entre Jesus y señor alargan la mano , y para gastos de pareceres se emboca un doblon. No he de salir de aqui , dixo el nigromántico , hasta que los pleytos se determinen á garrotazos , que en el tiempo que por falta de letrados se determinaban las causas á cuchilladas , decian que el palo era alcalde ; y de ahí vino júzguelo el alcalde de palo ; y si he de salir ha de ser solo á dar arbitrio á los Reyes del mundo , que quien quisiere estar en paz y rico , que pague los letrados á su enemigo , para que lo embelequen , roben y consuman.

Díme : ¿hay todavia Venecia en el mundo? Sí la hay , dixe yo ; no hay otra cosa sino Venecia y Venecianos. O! doyla al diablo , dixo el nigromántico , por vengarme del mismo diablo , que no sé que pueda darla á nadie sino por hacerle mal. Es República esa que mientras no tuviere conciencia durará , porque si restituye lo ageno no les queda nada. ¡Linda gente! La Ciudad fundada en el agua , el tesoro y la libertad en el ayre , y la deshonestidad en el fuego ; y al fin es gente de quien huyó la tierra , y son narices de las naciones y el albañal de las Monarquias , por donde purgan las inmundicias de la paz y de la guerra ; y el Turco los permite por hacer mal á los Christianos , y los Christianos por hacer mal á los Turcos : y ellos por poder hacer mal á unos y á otros no son Moros ni Christianos ;

y así dixo uno de ellos mismos en una ocasion de guerra para animar á los suyos contra los Christianos : ea , que antes fuisteis Venecianos que Christianos.

Dexemos eso , y dime : ¿ hay muchos golosos de valimientos de los hombres del mundo? Enfermedad es , dixe yo , esa de que todos los Reynos son hospitales. Y él replicó : antes casas de orates entendí yo ; mas segun la relacion que me haces , no me he de mover de aquí ; mas quiero que tú les digas á esas bestias , que en albarda tienen la vanidad y ambicion , que los Reyes y Principes son azogue en todo. Lo primero , el azogue si le quieren apretar se va ; y así sucede á les que quieren tomarse con los Reyes mas mano de lo que es razon. El azogue no tiene quietud , así son los ánimos por la continua marea de negocios. Los que tratan y andan con el azogue todos andan temblando : así han de hacer los que tratan con los Reyes , temblar delante de ellos de respeto y temor , porque si nó es fuerza que tiemblen despues hasta que caigan.

¿Quién reyna ahora en España , que es la postrera curiosidad qu he de saber , que me quiero volver á gigote , que me hallo mejor? Murió Filipo III. dixe yo. Fue santo Rey , y de virtud incomparable (dixo el nigromántico) segun léí yo en las estrellas pronosticado. Reyna Filipo IV. dias ha , dixe yo. Eso pasa? dixo : ¿qué , ya ha dado el tercero quarto para la hora que yo esperaba? Y diciendo y haciendo,

do , subió por la redoma y la trastornó , y salió fuera. Iba corriendo y diciendo : mas justicia se ha de hacer ahora por un quarto que en otros tiempos por doce millones.

Yo quise partir tras él , quando me asió del brazo un muerto , y dixo : déxale ir , que nos tenia con cuidado á todos ; y quando vayas al otro mundo dí : que Agrages estuvo contigo , y que se queja que le levanteis : ahora lo veredes. Yo soy Agrages , mira bien que no he dicho tal , que á mí no se me da nada que ahora ni nunca lo veais ; y siempre andais diciendo : ahora lo veredes , dixo Agrages. Solo ahora , que á tí , y al de la redoma os oí decir que reynaba Filipo IV. digo , que ahora lo veredes ; y pues soy Agrages , ahora lo veredes , dixo Agrages. Fuese , y púsoseme delante enfrente de mí un hombrecillo , que parecia remate de cuchara , con pelo de limpiadera , enrizado , bermexizo y pecoso. Dígotte sastre , dixe yo ; y él tan presto dixo : O ! que no pica ; pues no soy sino solicitador , y no pongais nombres á nadie : yo me llamo Arbalias á unos y á otros , sin saber á quien lo decis.

Muy enojado se llegó á mí un hombre viejo muy ponderado de testuz , de los que traen canas por vanidad , un gran haz de barbas , ojos á la sombra muy metidos , frentaza llena de surcos , ceño descontento , vestido que juntando lo extraordinario con el desaliño hacia misteriosa la pobreza. Mas de espacio te he menester que Arbalias , me dixo : siéntate ;
sen-

sentóse y sentéme; y como si le disparáran de un arcabuz en figura de trasgo, se apareció entre los dos otro hombrecillo que parecia hastilla de Arbalias, y no hacia sino chillar y bullir. Díxole el viejo con una voz muy honrada: idos á enfadar á otra parte, que luego vendreis. Yo tambien he de hablar, decia, y no paraba. ¿Quién es este, pregunté? Dixo el viejo: ¿no has caido en quien puede ser? Este es Chisgaravis. Doscientos mil de estos andan por Madrid, dixé yo; no hay otra cosa sino chisgaravises. Replicó el viejo: este anda aquí cansando á los muertos y á los diablos: pero déxate de eso, y vamos á lo que importa. Yo soy Pedro, y no Pero Grullo, que quitándome una d en el nombre, me haceis el Santo fruta. Es Dios verdad, que quando dixo Pero Grullo, me pareció que le via las alas. Huélgome de conocerte, repliqué. ¿Qué tú eres el de las profecías que dicen de Pero Grullo? A eso vengo, dixo el Profeta Estantigua; de eso habemos de tratar. Vosotros decís que mis profecías son disparates, y haceis mucha burla de ellas. Estemos á cuenta; las profecías de Pero Grullo, que soy yo, dicen así:

Muchas cosas nos dexaron

las antiguas profecias:

dixeron que en nuestros dias

será lo que Dios quisiere.

Pues bribones, adormecidos en maldad, infames, ¿si esta profecía se cumpliera habia mas que desear? Si fuera lo que Dios quisie-

re, fuera siempre lo justo, lo bueno, lo santo: no fuera lo que quiere el diablo, el dinero y la codicia; pues hoy lo menos es lo que Dios quiere, y lo mas lo que queremos nosotros contra su ley: y ahora el dinero es todos los quererés, porque es el querido y el que quiere, y no se hace sino lo que él quiere, y el dinero es el narciso que se quiere á sí mismo, y no tiene amor sino á sí. Prosigo:

*Si lloviere, hará lodos;
y será cosa de ver
que nadie podrá correr
sin echar atrás los codos.*

Hacedme merced de correr los codos adelante, y negadme que esto no es verdad. Diréis que de puro verdad es necedad: ¡buen achaquito hermanos vivos! La verdad decís que amarga; poca verdad, decís que es mentira: muchas verdades, que es necedad. ¿De qué manera ha de ser la verdad para que os agrade? y sois tan necios que no habeis echado de ver, que es tan profecía de Pero Grullo como decís, pues hay quien corra echando los codos adelante, que son los médicos quando vuelven la mano atrás al recibir el dinero de la visita al despedirse, que toman el dinero corriendo, y corren como una mona al que se lo da porque le maten.

*El que tuviere, tendrá:
será el casado marido;
y el perdido mas perdido
quien menos guarde y mas da.*

Ya estás diciendo entre tí: ¿qué Pero-Grullada es esta? ¿el que tuviere tendrá? (repliqué) pues así es, que no tiene el que gana mucho, ni el que hereda mucho, ni el que recibe mucho; solo tiene el que tiene y no gasta; y quien tiene poco, tiene; y si tiene dos pocos, tiene algo; y si tiene dos algos, mas es; y si tiene dos mas es, tiene mucho; y si tiene dos muchos, es rico: que el dinero (y llevaos esta doctrina de Pero Grullo) es como las mugeres, amigo de andar y que le manoseen y le obedezcan: enemigo de que le guarden, que se anda tras los que no le merecen, y al cabo dexa á todos con dolor de sus almas, amigo de andar de casa en casa; y para ver quan ruin es el dinero (que no parece sino que ha sido cotorrera) habeis de ver á quán ruin gente le da el Señor, y en esto conoceréis lo que son los bienes de este mundo en los dueños de ellos. Echad los ojos por esos mercaderes (sino que estén ya allá, pues roban los ojos); mirad esos joyeros, que á persuasion de la locura venden enredos resplandecientes y embustes de colores, donde se anegan los dotes de los recién casados. ¡Pues qué si vais á la platería! No volveréis enteros. Allí cuesta la honra, y hay quien hace creer á un malaventurado se ciña su patrimonio al dedo, y no siendo los artejos el peso, están ahullando en su casa. No trato de los pasteleros y sastres, ni de los roperos, que son sastres á Dios y á la ventura, y ladrones á diablos y desgracia.

Tras

Tras estos se anda el dinero, y no tenga asco qualquier bien aliñado de costumbres y pulido de conciencia de comunicarle ningun deseo. Dexemos esto, y vamos á la segunda profecía, que dice: Será el casado marido. Vive el cielo de la cama (dixo muy colérico, porque hice no sé qué gesto oyendo la Grullada) que si no ois con mesura, y si os rezumais de carcaxadas, que os pele las barbas. Oid noramala, que á oír habeis venido y á aprender. ¿Pensais que todos los casados son maridos? Pues vos mentis, que hay muchos casados solteros, y hay muchos solteros maridos; y hay tambien hombre que se casa para morir doncel, y doncella que se casa para morir vírgen de su marido. Y habeisme engañado, y sois maldito hombre; y aquí han venido mil muertos diciendo que los habeis muerto á puras bellaquerias; y certificoos que si no mirara... que os arrancara las narices y los ojos, bellaconazo, enemigo de todas las cosas. Reios tambien de esta profecía:

*Las mugeres parirán,
si se empreñan, y parieren;
y los hijos que nacieren
de cuyos fueren serán.*

¿Veis que parece bobada de Pero Grullo? Pues yo os prometo que si se averiguara esto de los padres, habia de haber una confusion de daca mi mayorazgo y toma tu herencia. Hay en esto de las barrigas mucho que decir: y como los hijos es una cosa que se hace á

obscuras y sin luz, no hay quien averigüe quién fue concebido á escote, ni quien á medias; y es menester creer el parto, y todos heredamos por el dicho del nacer sin mas acá ni mas allá. Esto se entiende de las mugeres que meten oficiales, que mi profecía no habla con la gente honrada, si algun maldito como vos no lo tuerce. ¿Quántos pensais que el dia del juicio conocerán por padre á su paje, á su escudero, á su esclavo y á su vecino? ¿Y quántos padres se hallarán sin descendencia? allá lo vereis. Esta profecía y las demas, dixeyo, no las consideramos allá de esta manera; y te prometo que tienen mas veras de las que parecen, y que oidas en tu boca son de otra suerte, y confieso que te hacen agravio. Pues oye, dixo, otra:

*Volaráse con las plumas,
 andaráse con los pies,
 serán seis dos voces tres.*

Volaráse con las plumas. Pensais que lo digo por los páxaros, y os engañais, que eso fuera necesidad: dígolo por los escribanos y Genoveses, que estos nos vuelan con las plumas el dinero de delante; y porque vean en el otro mundo que profeticé de los tiempos de ahora, y que hay Perro Grullo para los que vivis, llévate este mendrugo de profecías, que á fe que hay que hacer en entenderlo. Fuese y dexóme un papel en que estaban escritos estos renglones por esta orden:

*Nació Viernes de Pasion,
para que zahorí fuera,
porque en su dia muriera
el bueno y el mal Ladron.*

*Habrá mil revoluciones
entre linages honrados,
restituirá los hurtados,
castigará los ladrones.*

*Mis profecías mayores
verán cumplida la ley
quando fuere Quarto el Rey,
y quartos los mal hechos.*

Leí con admiracion las cinco profecías de Pero Grullo , y estaba meditando en ellas quando por detras me llamaron. Volvíme , y era un muerto muy lacio y afligido , muy blanco , y vestido de blanco , y dixo : Duélete de mí , y si eres buen Christiano , sácame de poder de los cuentos de los habladores y de los ignorantes que no me dexan descansar , y méteme donde quisieres. Hincóse de rodillas , y despedazándose á bofetadas lloraba como niño. ¿Quién eres , dixe , que á tanta desventura estás condenado? Yo soy , dixo , un hombre muy viejo á quien levantan mil testimonios y achacan mil mentiras ; yo soy el Otro , y me conocerás ; pues no hay cosa que no la diga el Otro ; y luego en no sabiendo como dar razon de sí , dicen : como dixo el Otro. Yo no he dicho nada ni despego la boca. En latin me llaman *Quidam* , y por esos libros me hallarás abultando renglones y llenando cláusulas ; y quiero por amor de

Dios , que vayas al otro mundo y digas como has visto al Otro en blanco , que no tiene nada escrito , y que no dice nada , ni lo ha de decir , ni lo ha dicho , y que desmiente aquí á quantos le citan y achacan lo que no saben; pues soy el autor de los idiotas y el texto de los ignorantes ; y has de advertir que en los chismes me llaman , cierta persona ; en los enredos , no sé quien ; en las cátedras , cierto autor , y todo lo soy el desdichado Otro. Haz esto , y sácame de tanta desventura y miseria. Aun aquí estais , y no quereis dexar hablar á nadie (dixo un muerto hablando armado de punta en blanco , muy colérico , y asiéndome del brazo) : oid acá ; y pues habeis venido por estafeta de los muertos á los vivos , quando vayais allá , decidles que me tienen muy enfadados todos juntos. ¿Quién eres ? le pregunté. Soy , dixo , Calainos. ¿Calainos eres ? dixé , no sé como no estás desaynado , porque eternamente dicen : cavalgaba Calainos. ¿Sabén ellos mis cuentos ? mis cuentos fueron muy buenos y muy verdaderos , y no se metan en cuentos conmigo. Mucha razon tiene en esto el señor Calainos , dixo otro que se llegó , y él y yo estamos muy agraviados. Yo soy Cantipalos , y no hacen sino decir : el ansar de Cantipalos , que salia al lobo al camino ; y es menester que les digais que me han hecho de asno ansar , y que era asno el que yo tenia , y no ansar , y los ansares no tienen que ver con los lobos , y que me restituyan á mi asno en el

el refran, y que me le restituyan luego, y tomen su ansar: justicia con costas, y para ello, &c.

Con su báculo venia una vieja ó espantajo diciendo: ¿quién está allá en las sepulturas? con una cara hecha de un orejon, los ojos en dos cuévanos de vendimiar, la frente con tantas rayas, y de tal color y hechura que parecia planta de pie: la nariz en conversacion con la barbilla, que casi juntándose hacia garra, y una cara de la impresion de Grifo: la boca á la sombra de la nariz de hechura de lámpara, sin diente ni muela, con sus pliegues de bolsa á lo gimio, y apuntandole ya el bozo de las calaveras en un mostacho herizado: la cabeza con un temblor de sonajas, y la habla danzante, unas tocas muy largas sobre el mongil negro: esmaltada de mortaja la tumba, con un rosario muy grande colgando, y ella corva, que parecia con las muertecillas que colgaban de él, que venia pescando calaverillas chicas. Yo que ví semejante abreviacion del otro mundo, dixé á grandes voces, pensando que seria sorda: ha señora, ha madre, ha tia, ¿quién sois? ¿quereis algo? Ella entonces levantando el *ab initio & ante sæcula* de la cara, y parándose, dixo: no soy sorda, ni madre, ni tia, nombre tengo y trabajos, y vuestras sinrazones me tienen acabada. ¿Quién creyera que en el otro mundo hubiera presuncion de mocedad y en una cecina como esta? Llegóse mas cerca, y tenia los ojos haciendo aguas, y en el

pico de la nariz columpiándose una moquita, por donde echaba un tufo de cimiterio. Díxela que perdonase, y preguntéle su nombre. Díxome: yo soy la dueña Quintañoña. ¿Qué dueñas hay entre los muertos? dixé maravillado: bien hacen de pedir cada dia á Dios misericordia, mas que *Requiescant in pace*. Descansen en paz, porque si hay dueñas meterán en ruido á todos. Yo creí que las mugeres se morian quando se volvian dueñas, y que las dueñas no tenian de morir, que el mundo está condenado á dueña perdurable, que nunca se acaba: mas ahora que te veo acá me desengaño, y me he holgado de verte, porque por allá luego decimos: miren la dueña Quintañoña, daca la dueña Quintañoña. Dios os lo pague, y el diablo os lleve, dixo, que tanta memoria teneis de mí, y sin haberlo yo menester. Decid, ¿no hay allá dueñas de mayor número que yo? Yo soy Quintañoña: ¿no hay deciochenas y setentonas? ¿pues por qué no dais tras de ellas, y me dexais á mí? que ha mas de ochocientos años que vine á fundar dueñas al infierno, y hasta ahora no se han atrevido los diablos á recibirlas, diciendo que andamos ahorrando penas á los condenados y guardando cabos de tizones, como de velas, y que no habrá cosa cierta en el infierno; y estoy rogando con mi persona al purgatorio, y todas las almas dicen en viéndome, dueña, no por mi casa. Con el cielo no quiero nada, que las dueñas en no habiendo á quien atormentar y un

poco de chisme , perecemos. Los muertos tambien se quejan de que no los dexo ser muertos como lo habian de ser , y todos me han dexado en mi alvedrio , si quiero ser dueña en el mundo. Mas quiero estarme aquí por servir de fantasma en mi estado toda la vida y sentada á la orilla de una tarima guardando doncellas , que son mas de trabajo , que de guardar. ; Pues en viendo una visita ? aquel , llamen á la dueña ; y á la pobre dueña todo el dia le están dando su recaudo todos. En faltando un cabo de vela , llaman á Alvarez ; la dueña le tiene ; si falta un retacillo de algo , la dueña estaba allí ; que nos tienen por cigüeñas , tortugas y erizos de las casas , que nos comemos las savandijas. Si algun chisme hay , alto á la dueña ; y somos la gente mas bien aposentada en el mundo , porque en el invierno nos ponen en los sótanos , y los veranos en los zaquizamies ; y lo mejor es que nadie nos puede ver ; las criadas porque dicen que las guardamos ; los señores porque los gastamos ; los criados porque nos guardamos ; los de fuera por el *Coram vobis* de responso : y tienen razon , porque ver una de nosotras encaramada sobre unos chapines , muy alta y muy derecha , parecemos túmulo vivo. Pues quando en una visita de señoras hay conjuncion de dueñas , allí se engendran las angustias y sollozos , de allí proceden las calamidades y plagas , los enredos y embustes , marañas y parlerias , porque las dueñas influyen acelgas y lan-

tejas , y pronostican candiles y veladores y tixer-
ras , de despavilar. ¿Pues qué cosa es levantar-
se ocho viejas como ocho cabos de año , ó ocho
sin cabo ensabanadas , y despedirse con unas
bocas de tejadillo , con unas hablas sin hueso,
dando tabletadas con las encias , y ponién-
dose cada una á las espaldas de su ama á en-
tristecerlas , las asentaderas baxas, trompican-
do y dando de ojos , á donde, en una silla , en-
tre andas y atahud la llevan los pícaros arras-
trando? antes quiero estarme entre muertos y
vivos padeciendo, que volver á ser dueña ; pues
hubo caminante que preguntando donde ha-
bia de parar una noche de invierno yendo á
Valladolid , y diciéndole que en un Lugar que
se llama Dueñas , dixo , ¿que si habia donde pa-
rar antes ó despues? Dixéronle que no, y él dixo
á esto: mas quiero parar en la horca que en Due-
ñas , y se quedó fuera en la picota. Solo os pi-
do , así os libre Dios de dueñas (y no es pe-
queña bendicion) que para decir que destrui-
rán á uno , dicen que le pondrán qual digan
dueñas : mirad lo que es decir dueñas. Ruégo-
te encarecidamente que hagas que metan otra
dueña en el refran , y me dexen descansar á
mí que estoy vieja para andar en refranes , y
querria andar en zancos , porque no dexa de
cansar á una persona andar de boca en boca.

Muy angosto y muy á teja vana, las carnes
de venado en un cendal , con unas mangas por
gregüescos , una esclavina por capa , y un so-
portal por sombrero , amarrado á una espada, se
lle-

llegó á mi un embozado , y llamóme con la seña de los sombreros , ce , ce , me dixo : yo le respondí luego. Lleguéme á él , entendí que era algun muerto vergonzante. Preguntéle quién era. Yo soy el mal cosido y peor sustentado, Don Diego de noche. Mas aprecio haberte visto , dixe yo , que á quanto tengo , ¡ó estómago aventurero ! ¡ó gazzate de rapiña ! ¡ó panza al trote ! ¡ó susto de los banquetes ! ¡ó mosca de los platos ! ¡ó sacabocados de los señores ! ¡ó tarasca de los convites y cancer de las ollas ! ¡ó sabañon de las cenas ! ¡ó sarna de los almuerzos ! ¡ó sarpullido del medio dia ! No hay otra cosa en el mundo sino cofrades , discipulos y hijos tuyos. Sea por amor de Dios , dixo Don Diego de noche , que esto me faltaba por oir ; mas en pago de mi paciencia os ruego que os lastimeis de mí , pues en vida siempre andaba cerniendo las carnes , el invierno por las picaduras de verano , sin poder hartar estas asentaderas de gregüescos , el jubon en pelo sobre las carnes , el mas tiempo en ayunas de camisa , siempre dándome por entendido de las mesas ajenas , esforzando con pistos de cerote y ramplones , desmayos de calzado , animando á las medias á puras sustancias de hilo y aguja ; y llegué á estado en que viéndome calzado de geomagia , porque todas las calzas eran puntos , cansado de andar restañando el ventanage , me entinté la pierna y dexé correr. No se vió jamas socorrido de pañuelos mi catarro , que afilando el brazo por las narices ,
me

me pavonaba de romadizo : y si acaso alcanzaba algun pañuelo , porque no le viesen al sonarme , me rebozaba : y haciendo el coco con la capa tapando el rostro me sonaba á obscuras. En el vestir he parecido árbol , que en el verano me he abrigado y vestido , y en el invierno he andado desnudo. No me han prestado cosa que haya vuelto , hasta espadas (que dicen que no hay ninguna sin vuelta); si todos me las prestasen , todas serian sin vueltas , y con no haber dicho verdad en toda mi vida y aborrecídola , decian todos que mi persona era buena para verdad desnuda y amarga. En abriendo yo la boca , lo mejor que se podia esperar era un bostezo , ó un parasismo , porque todos esperaban el déme V. merced , présteme , hágame merced , y así estaban armados de respuestas : y en despegando los labios de tropel se oia : no hay que dar ; Dios le provea ; cierto que no tengo ; yo me holgara : no hay un quarto. Y fui tan desdichado que á tres cosas siempre llegué tarde , y á pedir prestado llegué siempre dos horas despues , y así siempre me pagaban con decir , si llegara V. merced dos horas antes , se le prestara ese dinero. A ver los lugares llegué dos años despues , y en alabando qualquier lugar , me decian : ahora no vale nada ; si V. merced lo viera dos años ha. A conocer y alabar las mugeres hermosas llegué siempre tres años despues , y me decian : tres años atras me habia V. merced de ver , que vertia sangre por las mexillas. Segun esto fuera
har-

harto mejor que me llamaran Don Diego despues, que no Don Diego de noche. ¿ Decir que despues de muerto descanso? aquí estoy, y no me harto de muerte, los gusanos se mueren de hambre conmigo, y yo me como á los gusanos de hambre, y los muertos andan siempre hu-yendo de mí porque no les pegue el don, ó les hurte los huesos, ó les pida prestado; y los diablos se recatan de mí porque no me meta de gorra á calentarme, y ando por estos rin-cones introducido en telaraña. Hartos Don Die-gos hay allá de quien pueden echar mano; dé-xenme con mi trabajo, que no viene muerto que luego no pregunte por Don Diego de no-che: y diles á todos los dones á teja vana, ca-balleros chirles hácia hidalgos y casi dones, que hagan bien por mí, que estoy penando en una vigotera de fuego: porque siendo gentilhombre mendicante, caminaba con horma y vigotera á un lado y molde para el cuello, y la bula en el otro; y esto, y sacar mi sombra, llamaba yo mudar mi casa. Desapareció aquel caba-llero vision; dió gana de comer á los muer-tos: quando llegó á mí, con la mayor priesa que se ha visto, un hombre alto y flaco, me-nudo de facciones, de hechura de cervatana, y sin dexarme descansar, me dixo: dexadlo to-do presto, luego, que os aguardan los muertos que no pueden venir acá, y habeis de ir al instante á oirlos, y hacer lo que os mandaren sin réplica y sin dilacion, luego. Enfadóme la priesa del diablo del muerto, que no ví hom-

bre mas súpito , y dixé : señor mio , esto no es Cochiteherbite. Sí es , dixo muy demudado, digoos que soy Cochiteherbite, y el que viene á mi lado (aunque yo no le habia visto) es Trochimochi, que somos mas parecidos que el freir y el llover. Yo que me ví entre Cochiteherbite y Trochimochi fui como un rayo donde me llamaban.

Estaban sentadas unas muertas á un lado, y dixo Cochiteherbite : aqui está Doña Fafula, Marizapalos, y Mari-Rabadilla. Dixo Trochimochi : despachen , señoras , que está detenida mucha gente. Doña Fafula dixo : yo soy una muger muy principal. Nosotras somos (dixeron las otras) las desdichadas que vosotros los vivos traeis en las conversaciones disfamadas. Por mí no se me da nada (dixo Doña Fafula) pero quiero que sepan que soy muger de un mal poeta de comedias , que escribió infinitas , y que me dixo un dia : el papel, señora , tanto mejor me hallara en andrajos en los muladares que en coplas en las comedias, quanto no sabré encarecer. Fui muger de mucho valor , y tuve con mi marido el poeta mil pesadumbres sobre las comedias, autos y entremeses. Decíale yo que ¿ por qué quando en las comedias un vasallo arrodillado dice al Rey dame esos pies , responde siempre : los brazos será mejor ? Que la razon era , en diciendo dame esos pies , responder : ¿ con qué andaré yo despues ? Sobre la hambre de los lacayos y el miedo tuve grandes peloterias con él ; y tuve buenos respetos , que le hice mirar al fin de las

comedias por la honra de las Infantas, porque las llevaba de boleo, y era compasion. No me pagarán esto sus padres de ellas en su vida. Fuile á la mano en los dotes de los casamientos, para acabar la maraña en la tercera jornada, porque no hubiera rentas en el mundo. Y en una comedia porque no se casasen todos le pedí que el lacayo, queriéndole casar su señor con la criada, no quisiese casarse, ni hubiese remedio siquiera porque saliera un lacayo soltero. Donde mayores voces tuvimos, que casi me quise descasar, fue sobre los autos del Corpus. Deciale yo: hombre del diablo, ¿es posible que siempre en los autos del Corpus ha de entrar el diablo con grande brio hablando á voces, gritos y patadas, y con un brio que parece que todo el teatro es suyo y poco para hacer su papel, como quien dice; huela la casa á diablo? Por vida vuestra que hagais un auto donde el diablo no diga esta boca es mia: y pues tiene por que callar no hable, y que hable quien puede y tiene razon. Y enojóse en un auto, que aunque es la misma paciencia, tal vez se indignó y tomó el azote, y trastornó mesas y tiendas y cátedras, y hizo ruido. Hícele que pues podia decir, Padre eterno, no dixese Padre eternal, ni Satan, sino Satanas, que aquellas palabras eran buenas quando el diablo entra diciendo bu, bu, bu, y se sale como cohete. Desagravié los entremeses, que á todos les daban de palos, y con todos sus palos hacian los entremeses. Quando se dolian de ellos

ellos duélanse , decia yo , de las comedias que acaban en casamientos, y son peores, porque son palos y mugeres. Las comedias que oyeron esto , por vengarse pegaron los casamientos á los entremeses ; y ellos por escaparse y ser solteros , algunos se acaban en barbería , guitaricas y cántico. ¿Tan malas son las mugeres, (dixo Marizapalos) señora Doña Fafula? Doña Fafula enfadada y con mucho toldo , dixo: miren con que nos viene ahora Marizapalos. Si vengo , no vengo , se quisieron arañar : y así se asieron , porque Mari-Rabadilla , que estaba allí , no pudo llegar á meterlas en paz , que sus hijos por comer cada uno en su escudilla , se estaban dando de puñadas. Mirad , decia Doña Fafula , que digais en el mundo quien soy. Decia Marizapalos : mira que digais como la he puesto. Mari-Rabadilla dixo : decidles á los vivos , que si mis hijos comen cada uno en su escudilla , ¿qué mal les hacen á ellos? ¿Quanto peores son ellos que comen en la escudilla de los otros , como Don Diego de noche y otros cofrades de su talle?

Apartéme de allí , que me hendia la cabeza , y ví venir un ruido de piullidos y chillidos grandísimos , y una muger corriendo como una loca , diciendo : pio , pio. Yo entendí que era la Reyna Dido que andaba tras el Pio Eneas por el perro muerto á la sacapela , quando oigo decir : allá va Marta con sus pollos. Válgate el diablo , ¿y acá estás? para quién crias esos pollos? dixe yo. Yo me lo sé, dixo ella;

crio-

críolos para comérmelos , pues siempre decís: muera Marta , y muera harta ; y decidles á los del mundo que ¿quién canta bien despues de hambriento ? Y que no digan necedades , que es cosa sabida que no hay tono como el del ahíto. Decidles que me dexen con mis pollos á mí , y que repartan esos refranes entre otras Martas que cantan despues de hartas , que harto embarazada estoy yo acá con mis pollos , sin que ande inquieta en vuestro refran.

¡O qué voces y gritos se oían por toda aquella sima ! Unos corrian á una parte , y otros á otra , y todo se turbó en un instante. Yo no sabia donde me esconder ; oíanse grandísimas voces que decían : yo no te quiero , nadie te quiere ; y todos decían eso. Quando yo oí aquellos gritos , dixé : sin duda es este algun pobre , pues no le quiere nadie ; las señas de pobre son , por lo menos ; todos me decían : hácia tí , mira que va á tí ; y yo no sabia que me hacer , y andaba como un loco mirando donde huír , quando me asió una cosa (que apenas divisaba lo que era) como sombra. Atemoricéme , púsoseme en pie el cabello , sacudióme el temor los huesos. ¿Quién eres , ó qué eres , ó qué quieres , le dixé , que no te veo y te siento ? Yo soy , dixo , el alma de Garibay , que ando buscando quien me quiera , y todos huyen de mí , y tenéis la culpa vosotros los vivos que habeis introducido decir , que el ánima de Garibay no la quiso Dios ni el diablo , y en esto decís una mentira y una heregía. La heregía

es decir que no la quiso Dios, que Dios todas las almas quiere, y por todas las almas murió: ellas son las que no quieren á Dios: así que Dios quiso el alma de Garibay como las demas. La mentira consiste en decir que no la quiso el diablo. ¿Hay alma que no la quiera el diablo? No por cierto, que pues él no hace asco de las de los pasteleros, roperos, sastres, ni sombrereros, no le hará de mí. Quando yo viví en el mundo me quiso una muger calva, chica, gorda y fea, melindrosa y sucia, con otra docena de faltas: si esto no es querer el diablo, no sé qué es el diablo, pues veo segun esto que me quiso por poderes, y esta muger en virtud de ellos me endiabló, y ahora ando en pena por todos estos sótanos y sepuleros, y he tomado por arbitrio volverme al mundo y andar entre los desalmados, corchetes y mohatrerros, que por tener alma todos me reciben: y así todos estos y los demas oficios de este jaez tienen el ánima de Garibay; y decidles que muchos de ellos que allá dicen, que el alma de Garibay no la quiso Dios ni el diablo, la quieren ellos por alma, y la tienen por alma, y que dexen á Garibay, y miren por sí.

En esto se desapareció con otro tanto ruido; iba tras de ella gran chusma de traperos, mesoneros y venteros, pintores, chicarreros y joyeros diciéndola: aguarda mi alma. No ví cosa tan requebrada, y espantóme que nadie la queria al entrar, y casi todos la requebraban al salir.

Yo quedé confuso quando se llegaron á mí Perico de los Palotes, y Pateta, Juan de las Calzas blancas, Pedro por Demas, el Bobo de Coria, Pedro de Urdemalas (así me dixeron se llamaban), y dixeron: no queremos tratar del agravio que se nos hace á nosotros en los cuentos y en conversaciones, que no se ha de hacer todo en un día. Yo les dixé que hacian bien, porque estaba tal con la variedad de cosas que habia visto, que no me acordaba de nada. Solo queremos, dixo Pateta, que veas el retablo que tenemos de los muertos á puro refran. Alcé los ojos, y estaban á un lado el santo Mocarro jugando al avejon, y á su lado el de santo Leprisco; luego en medio estaba san Ciruelo, y muchas mandas y promesas de señores y Príncipes aguardando su día, porque entonces las harian buenas, lo que seria el día de san Ciruelo. Por encima de él estaba el santo de Pajares, y fray Jarro hecho una bota, por sacristan junto á san Porro, que se quejaba de los carreteros. Dixo fray Jarro (con una vendimia por ojos, escupiendo racimos y oliendo á lagares, hechas las manos dos piezgos, y la nariz espita, la habla remostada con un tonillo del carro): estos son los santos que ha canonizado la picardía con poco temor de Dios. Yo me queria ir, y oigo que decia el santo de Pajares: ha compañero, decidles á los del siglo que muchos picarones que allá teneis por santos tienen acá guardados los pajares, y lo demas que tenemos que decir se dirá otro día. Volví las espaldas

y topé cosido conmigo á Don Diego de noche rascándose en una esquina ; y conocíle , y díxele : ¿es posible que aun hay que comer en v. m. señor Don Diego ? y díxome : por mis pecados soy refitorio y bodegon de piojos ; querria suplicaros , pues os vais , y allá habrá muchos , y acá no se hallan por el bien parecer , que ando muy desabrigado , que me enviéis algun mondadientes , que como yo lo traiga en la boca , todo me sobra , que soy amigo de traer las quixadas hechas jugador de manos , y al fin se masca y se chupa , y si hay algo entre los dientes poco á poco se roe : y si es de lentisco , es bueno para las opilaciones. Dióme grande risa , y apartéme de él huyendo por no lo ver aserrar con las costillas un paredon á puros corcovos.

Dando gritos y alaridos venia un muerto diciendo : á mí me toca , yo lo sabré , ello dirá , entenderémonos. ¿Qué es esto ? y otras razones tales. ¿Quién es este tan entremetido en todas las cosas ? Y respondióme un difunto: este es Vargas , que como dicen averigüelo Vargas , viene averiguandolo todo. Topó en el camino á Villadiego ; el pobre estaba afligidísimo hablando entre sí ; llamóle y díxole : señor Vargas , pues v. m. lo averigua todo , hagame merced de averiguar quién fueron las de Villadiego , que todos las toman , porque yo soy Villadiego , y en tantos años no lo he podido saber , ni las echo menos , y queria salir de este encanto. Vargas le dixo : tiempo hay , que ahora ando averiguando cuál fue primero , la menti-

ra ó el sastre ; porque si la mentira fue primero ; quién la pudo decir si no habia sastres ? y si fueran primero los sastres, cómo pudo haber sastres sin mentira ? En averiguando esto volveré, y con esto se desapareció. Venia tras él Miguel de Vergas diciendo : yo soy el Miguel de las negaciones , sin qué ni para qué, y siempre ando con un no á las ancas : eso no, Miguel de Vergas , y nadie me concede nada, y no sé por qué ni qué he hecho yo. Mas dixera , segun mostraba pasion , si no llegara una pobre muger cargada de bodigos, y llena de males, y plañendo. ¿Quién eres, la dixe , muger desdichada ? La manceba del Abad , respondió ella , que anda en los cuentos de niños partiendo el mal con el que le va á buscar ; así dicen las empuñaduras de las consejas , y el mal para quien le fuere á buscar y para la manceba del Abad : yo no descaso á nadie , antes hago que se casen todos : ¿qué me quieren ? ¿que no hay mal (venga por donde viniere) que no sea para mí ? Fuese , y quedó á su lado un hombre triste, entre calavera y mala nueva. ¿Quién eres , le dixe , tan aciago que aun para Martes sobras ? Yo soy , dixo , Mátalas callando, y nadie sabe por qué me llaman así, y es bellaquería , que quien mata es á puro hablar , y esos son mátalas hablando ; que las mugeres no quieren en un hombre sino que otorgue , supuesto que ellas piden siempre. Y si quien calla otorga, yo me he de llamar Resucitalas callando ; y no que andan por ahí unos mozuelos con

unas lenguas de portante matando á quantos los oyen: y así hay infinitos oídos con mataduras. Así es verdad, dixo Lanzarote, que á mí me tienen esos consumido á puro lanzarotear con si viene ó no viene de Bretaña, y son tan grandes habladores que viendo que mi romance dice:

Doncellas curaban del,

Y Dueñas de su rocino,

han dicho que de aquí se saca, que en mi tiempo las dueñas eran mozos de caballos, pues curaban del rocino. Bueno estuviera el rocino en poder de dueñas, el diablo se lo daba; es verdad, y yo no lo puedo negar que las dueñas por ser mozos, aunque fuese de caballos, se entremetieron en eso, como en otras cosas, mas yo hice lo que convenia. Crean al señor Lanzarote, dixo un pobre mozo, sencillo, humilde, y caribobo, que yo lo certifico. ¿Quién eres tú que pretendes crédito entre los podridos? Yo soy el pobre Juan de Buen alma, que ni me ha aprovechado tener buen alma ni nada, para que me dexen ser muerto. ¡Extraña cosa que sirva yo en el mundo de apodo! Es un Juan de Buen alma, dicen al marido que sufre, y al galan que engañan, y al hombre que estafan, y al señor que roban, y á la muger que embelecen: yo estoy aquí sin meterme con nadie. Eso es nada dixo Juan Ramos, que voto á... que los diablos me hicieron tener una gata; mas me valiera comerme de ratones, que no me dexan descansar: daca la gata de Juan Ramos, toma la gata de Juan Ramos. Y ahora no hay don-

doncellita, ni contadorcito, que ayer no tenia que contar sino duelos y quebrantos, ni secretario, ni ministro, hipócrita, pretendiente, juez, pleyteante, ni vinda que no se haga la gata de Juan Ramos, y todo soy gatas, que parezco á Febrero, y quisiera ser antes sastre del Campillo que Juan Ramos. Tan presto saltó el sastre del Campillo, y dixo: ¿que quién metia á Juan Ramos con el sastre? Y él dixo, pues no mejoraba de apellido aunque mudaba de sexó; pues dixeran el gato de Juan Ramos, y no la gata: si dixeran, no dixeran, el sastre desconfió de las tixeras y fió de las uñas (con razon), y empezóse una brega del diablo. Viendo tal escarapela ibame poco á poco, y buscando quien me guiase, quando sin hablar palabra ni chistar (como dicen los niños) un muerto de buena disposicion, bien vestido y de buena cara, cerró conmigo. Yo temí que era loco, y cerré con él, metiéronnos en paz; decia el muerto: dexenme á ese bellaco, deshonra buenos; voto al cielo de la cama que le he de hacer que se quede acá. Yo estaba colérico, y díxele: llega y te tornaré á matar, infame, que no puedes ser hombre de bien, llega, cabron. ¿Quién tal dixo? No le hube llamado la mala palabra, quando otra vez se quiso abalanzar á mí y yo á él. Llegáronse otros muertos, y dixerón: ¿qué habeis hecho, sabeis con quien hablais? ¿á Diego Moreno llamais cabron? ¿no hallastes, savandixas de mejor frente? ¿Qué, este es Diego Moreno? dixe yo. Enojéme mas, y alcé la voz diciendo: infame, ¿pues tú hablas, tú dices á los otros des-

honra buenos? La muerte no tiene honra, pues consiente que este ande aquí. ¿Qué le he hecho yo? Entremes, dixo tan presto Diego Moreno. Yo soy cabron, y otras bellaquerías que compusiste á él semejantes: ¿no hay otros Morenos de quien echar mano? ¿no sabias que todos los Morenos, aunque se llamen Juanes, en casándose se vuelven Diegos, y que el color de los mas maridos es moreno? ¿qué he hecho yo que no hayan hecho otros muchos mas? ¿acabóse en mí el cuerno? ¿levantéme yo á mayores con la cornamenta? ¿encareciéronse por mi muerte los cabos de los cuchillos y de los tinteros? ¿pues qué los ha movido á traerme por tablados? Yo fui marido de tomo y lomo, porque tomaba y engordaba; siete durmientes era con los ricos, y grulla con los pobres, poco malicioso; lo que podia echar á la bolsa, no lo echaba á mala parte. Mi muger era una picaronaza, y ella me difamaba porque dió en decir: Dios me le guarde al mi Diego Moreno, que nunca me dixo malo ni bueno; y miente la grandísima bellaca, que yo dixé malo y bueno doscientas veces; y si está el remedio en eso, á los cabronazos que hay ahora en el mundo decidles que se anden diciendo malo y bueno á sus mugeres, á ver si les desmocharán las sienes, y si podrán restañar el flujo del hueso. Lo otro, yo, dicen, que no dixé malo ni bueno; y es tan al revés que en viendo entrar en mi casa poetas decia: malo; y en viendo salir Genoveses, decia: bueno; si via con mi muger galancetes, decia: malo; si via mercaderes,

de-

decia : bueno ; si topaba en mi escalera valientes , decia : remalo ; si encontraba obligados y tratantes , decia : rebueno. ¿Pues qué mas bueno y malo habia de decir?

En mi tiempo hacia tanto ruido un marido postizo que se vendia el mundo por uno , y no se hallaba ; ahora se casan por suficiencia , y se ponen á maridos como á sastres y escribientes , y hay platicantes de cornudo y aprendices de marideria ; y anda el negocio de suerte , que si volviera al mundo (con ser el propio Diego Moreno) á ser cornudo , me pusiera á platicante y aprendiz delante del acatamiento de los que peynan medellin y barban de cabrio. ¿Para qué son esas humildades , dixе yo , si fuiste el primer hombre que endureció de cabeza los matrimonios ? ¿el primero que crió desde el sombrero vidrieras de linternas ? ¿el primero que inxirió los casamientos sin montera ? Al mundo voy solo á escribir de dia y de noche entremeses de tu vida : no irás esta vez , dixo : y asímonos á bocados , y á la grita y ruido que traíamos , despues de un vuelco que dí en la cama , diciendo : ¿válgate el diablo , ahora te enojas ? (propia condicion de cornudos enojarse despues de muertos). Con esto me hallé en mi aposento tan cansado y tan colérico , como si la pendencia hubiera sido verdad , y la peregrinacion no hubiera sido sueño. Con todo eso me pareció no despreciar esta vision , sino darle algun crédito , porque los muertos pocas veces se burlan ; y que gente sin pretension y desengañada , mas atienden á enseñar que á entretener.



CARTAS
 DEL CABALLERO
 DE LA TENAZA,

DONDE SE HALLAN MUCHOS
 y saludables consejos para guardar la mosca
 y gastar en la prosa.

A los de la guarda.

Habiendo considerado , con discreta miseria, la sonsaca que corre , me ha parecido advertir á los descuidados de bolsa para que leyendo mis escritos restriñan las faltriqueras , y que procuren antes merecer el nombre de guardianes que el de datarios ; y el dar sea en las mugeres , y no á las mugeres , para que así merezcan el nombre de cofrades de la tenaza de *Nihil demus* ó *Neque demus*, que hasta ahora se decia *Nicodemus*, por el poco conocimiento de esta materia ; y sea su nombre de todo enamorado *Auromatias*, llámese como se llamáre, aunque no se lláme *Matias*, y sea su abogado el Angel de la Guarda ; que con razon se llaman dias de guardar los dias que son de fiesta , y todos son de fiesta para guardar.

Exer-

Exercicio quotidiano que ha de hacer todo Caballero para salvar su dinero á la hora de la daca.

En levantándose , lo primero conjurará su dinero porque no se lo pidan ; y alegrarse que le han dexado amanecer , diciendo : yo me alegro , aunque soy Caballero de la Tenaza , porque me han dexado dormir los embestidores y pedigones ; y ofrezco firmemente de no dar , ni prestar , ni prometer por palabra , obra ni pensamiento ; y luego dirá aquellas palabras :

*Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.*

Al sentarse á comer mirará la mesa , y viéndola sin pegote , moscon , ni gorra , echará la bendicion , diciendo : bendito sea Dios que me da comezon y no comedores , considerando que los convidados en las mesas son cuchillos de los tenedores. Al irse á acostar , antes de dormir se llegará al talegon vacio , que tendrá colgado á la cabecera de su cama por calavera de los perdidos , con rótulo que diga :

*Tú que me miras á mí
tan triste , mortal y feo,
mira talegon por tí,
que como me ves me ví,
y veraste qual me veo.*

Y empezando á dormir , dirá : bendito seais vos , Señor , que habeis permitido que me desnude yo , y que no me haya desnudado otro antes , y no dormiré á sueño suelto , porque no se le desperdicie nada.

Triaca de embestimientos masculinos.

Es cierto que piden tanto las barbas como las tocas, y ha parecido conveniente anticipar el remedio. ¡O tú Caballero de la Tenaza! en viendo que te buscan ó te vienen á ver, sea quien fuere, antes de los cumplimientos, á Dios y á la ventura dirás: ¡ó Señor mio! el mundo está para dar un estallido: no se halla un quarto; y luego grandes ofrecimientos, que eso es desjarretar la brivia: pero si de enturbion te embistiere un pedidor de avenida y repentino, con la misma priesa has de decir: estaba agora yo pensando en decir á v. merced me socorriese con esa cantidad para cumplir una necesidad de honra. Esto se llama atragantar embelecoc; y si te alabaren (como se suele hacer) alguna prenda ó joya, dí tú que por eso la estimarás en un tesoro de allí en adelante. Permítese dar Pasquas, y no aguinaldo. Y en los días de feria damos licencia que en las tiendas, platería y calle mayor, el verdadero Caballero de la Tenaza amague y no dé; y al fin ha de tener costumbre de relox del sol, que muestra y no da: y si se alargare y señalare sea con la sombra y no con otra cosa; y entre los dichos Caballeros siempre se ha de jugar á tengamos y tengamos: no se ha de jugar á los dados, ni se ha de leer en el dante, ni se ha de comer dátiles, ni han de saber otro refran sino *quien guarda halla*, y con esto y con aque-
llo,

llo, y sin dar nada, aquí tendrán y serán re-
nidos: y allá será lo que Dios quisiere, co-
mo lo demás.

Epístolas del Caballero de la Tenaza.

I. **L**a limosna es obra pia, si se hace de
dinero propio, mas si (lo que Dios no quiera)
se hiciese de dinero ageno, seria obra cruel. Yo,
señora, con las palabras querria declarar mi vo-
luntad, y no con la bolsa. El tiempo es santo,
la demanda justa, yo pecador, mal nos pode-
mos concertar, no hay que dar: Dios la provea,
vaya con Dios: cierto que no tengo; que son
todos los modos de despedir picaronas bergantas.
Madrid, todos los meses y cada dia y cada ho-
ra que me hablare.

II. Díceme v. merced que me quiere tanto,
que querria que no tuviese pesadumbre. Seño-
ra mia, déxeme tener v. merced, y sea lo que
fuere, que aun no querria que me quitase pesa-
dumbres; y persuádase v. merced que á mí y al
Rey nos ha dado Dios dos Angeles de guarda,
á él para que acierte, y á mí para que no dé.
Dios dé á v. merced salud y vida.

III. Quanto mas me pide v. merced, mas
me enamora, y menos la doy. ¡Miren donde fue
á hallar que pedir pasteles hechizos! que aun-
que á mí me es fácil enviar los pasteles, y á v.
merced hacerlos hechizos, he querido suspen-
derlo por ahora; v. merced muerda de otro ena-
mo

morado : que para mí peor es verme comido de mugeres que de gusanos ; porque v. merced come los vivos , y ellos los muertos. A Dios hija. Hoy dia de ayuno. De ninguna parte , porque los que no envian , no estan en ninguna parte ; solo estan en su juicio.

IV. ¿Ventanicas para ver toros y cañas, mi vida? ¿qué mas toros y cañas que vernos á tí pedir, y á mí negar? ¿qué piensas que se saca de una fiesta de estas? Cansancio y modorra, y falta de dinero al que paga los balcones : dála al diablo , que es fiesta de Gentiles, y todo es ver morir hombres que son como bestias, y bestias que son como maridos. Yo por mí bien te alquilara dos altos , mas mi dinero es el diablo. Quitate de ruidos , y haz cuenta que los has visto , y verás qué tarde nos pasamos , tu sin ventana , y yo con dineros.

V. Hanme dicho , señora , que el otro dia hicieron v. merced y su tia burla de mi miseria, y ha sido tanta la que mi mezquindad ha hecho de v. merced , que estamos pagados. Cuentanme que me hallaron mil faltas , y que todo se les fue en apodarme y reirse : y que decian , que parecia esto y parecia estotro ; y que parecia el otro. Yo confieso que lo parezco todo , como mi dinero no padezca. Hame caido en gracia lo que dixo con un diente y media muela la señora Encina : ¡qué caraza de estudianton ! ¡y que labia ! Hiede á perros , y no se le caerá un real si le quemar. ¿Y esto llama heder la buena señora , lo que para mí es peve-

te

te y ámbar? Y si el no dar tiene por mal olor, procure estar acatarrada, ó tápese las narices, porque la encalabriarán los malos humores. Señoras mías, lo que vuesas mercedes llaman amores no son sino pependencias, dares y tomares; yo soy pacífico, y no quiero tener dares y tomares con nadie. Dios guarde á v. m. y yo lo que tengo.

VI. Escribeme v. merced que le envíe de merendar y que guarde secreto; yo le guardaré de manera, que ni salga de mi boca, ni entre en la de v. merced. Pesia tal! ¿no basta haberme comido y cenado, sino quererme merendar? Ayune v. merced un dia á sus servidores, si es servida. Dos meses, tres dias, y seis horas ha que v. merced y dos viejas, tres amigas, un paje y su hermana, me pacen de dia y de noche, de que estoy desvaído y seco. Déxenme vuesas mercedes, si son servidas, y saque yo libre siquiera mi cuerpo, y comeránme á medias v. merced y la sepultura, que estaré en el purgatorio, y aun no seguro. De casa, entiéndalo v. merced por fecha y no por oferta.

VII. Ríñeme v. merced porque no he vuelto á su casa, y es porque no he vuelto en mí de las visiones que ví el otro dia. Señora mia, por curiosidad se puede ir á su casa, mas no por amor, porque se ven en ella todas las naciones, lenguas y trages del mundo. ¿Qué figura quiere v. merced que haga un estudian-ton entre Julios y Octavios hablando dineros y escupiendo reales? Pues entre todas las naciones

nes, solo el pobre es el extrangero, y ha menester ser un mohatron para que le entiendan esos señores. En conclusion, yo estaba como vendido, y v. merced como comprada. Y aunque pienso que dexan holgar á v. merced por mis barrios, no me tengo por tan seguro en casas donde la sombra de un extrangero se encaxa encima.

VIII. Quando no hubiera servido el no enviar á v. merced la telilla, que tan innumerables veces me ha pedido, sino de ver el gran caudal que Dios la ha dado, pues una misma cosa me la ha sabido pedir cada dia, dos meses á reo por ocho ó nueve billetes y por diferentes modos, era grande interés, y para dar gracias á nuestro Señor; y si lo que v. merced ha gastado en papel y tinta, lo hubiera empleado en la tela, sin duda hubiera ahorrado de dinero. Mas tambien advierto á v. merced que el vestido que hubiera hecho estuviera roto, y la alabanza de sus billetes durará para siempre. No la envio con este, porque dárla luego pareceria necedad, y poco despues locura, y ahora es ya frialdad, y se acabaria el entretenimiento de las demandas y respuestas. Guarde Dios, &c.

IX. Presto ha descubierto v. merced la hila-za y la condicion que tiene, como hombre al fin, y mas mudable que todos. Si yo hubiera creido á mis tias, no me quejara de lo que v. merced hace; mas ya estoy determinada de correr con lo que se usa, sirviendome esto de es-
car-

carriente para adelante. Dícenme que está v. merced muy bien empleado, y conozco á la dicha señora: cosa en que ha mostrado su buen gusto. Así le guarde Dios que haga de las suyas, aunque esto no es menester encomendárselo. Dios le guarde.

X. Diéronse vuestras mercedes tanta priesa á pelarme, que no solo mostré la hilaza, pero los huesos. No puedo negar á v. merced lo de ser mudable, pues no he tenido cosa en mi casa que v. merced no me la haya mudado á la suya con la facilidad que sabe. Y oxalá v. merced hubiera creído á sus tias, y yo no, que pienso que me hubiera estado mejor. De aquí adelante (por estos parentescos) para enamorarme pienso mirar mas en una muger lo que no tiene, que lo que tiene; pues quiero mas que tenga bubas que tia, y giba que madre, que aquellos males se los tiene ella, y estos otros yo; y si acaso los tuviere (por mis pecados) no la hablaré hasta que la haga sacar las parientas con los espíritus. V. merced me ha dexado de suerte, que solo para mí estoy de provecho de bien escarmentado; y no quiero amanecarme con linages, sino con mugeres, que dormir con la sobrina y sustentar todo el abolorio lo tengo por enfado. A malas tias muera, que es peor que á malas lanzadas, quando mudare de propósito. Noramala empezaré á hacer de las mias, quando estoy deshecho de las suyas.

XI. Bien mio, quando pensé que éramos yo

el amante, y v. merced la querida, hallo que somos competidores de mi dinero y galanes; y no quiero dexar de advertir á v. merced, que ha mas que le quiero yo, y que hasta ahora no le he visto hacerme ningun desden. Señora mia, no hay persona con quien á mí me puedan dar mas zelos que con querer mi hacienda. Si v. merced me quiere á mí, ¿qué tengo yo que ver con vestidos, joyas y dineros, que son cosas mundanas y de vanidad? Y si quiere á mis doblones ¿por qué no habla verdad? y como en los papeles me llama mi vida, mi alma, mi corazon, mis ojos; me llame mis reales, mis doblones, mis talegones, mis bolsas. V. merced crea que para mí no hay faccion buena si no es de balde, que aun las mas baratas las tengo apenas por razonables. Lo que cuesta es feo, y no hay donayre donde hay pedidura. Dexemos el dinero, como si tal no hubiera sido, y anden finezas y requiebros por alto: y si no, lo que conviene es que v. merced se quede con sus deseos, y yo con mis dineros. Guarde &c.

XII. No pagaré yo en mi vida á v. merced el buen concepto que de mí ha tenido sin ton ni son, porque segun las niñerías que por su papel me pide, sin duda me ha juzgado por un Fucar. Siete cosas leí que aun no las he oido nombrar en mi vida: merecia v. merced por la honra que me ha hecho, presumiendo de mí tanto caudal, que yo se las enviara, y yo tener con que comprarlas; pero

será fuerza que nos contentemos con estos merecimientos.

XIII. En las cosas que v. merced, mi bien, me ha pedido, ya que no ha tenido razon ha tenido donayre; y quando su papel no me ha hecho liberal, me ha hecho contemplativo, considerando por las muchas cosas que me pide, cuántas son las que su divina Magestad ha sido servido de criar, para que v. merced las codiciase, y los mercaderes las vendiesen, mientras yo le doy las gracias por todo. Y créame v. merced, que si la buena voluntad hubiera caído en gracia á los tenderos, que la hubiera procurado pasar por moneda en esta ocasion: Dios sabe lo que lo siento; pero las niñerías son tantas, que aun para tomadas de memoria son muchas: mire v. merced qué harán para tomadas por dinero; y dícame v. merced que la lleve esas niñerías, y la vaya á ver: y yo no hallo camino para llevar, ni sé por dónde van los que llevan. Fecha en el otro mundo, porque ya me juzgo con los muertos. No pongo á quantos, por no contar dias á quien aguarda dineros.

XIV. Seis dias há que besé á v. merced las manos, aunque indigno; y en este tiempo he recibido tres visitas, un recaudo, dos respuestas, cinco billetes, dos toses de noche, y un moñteado en San Felipe; he gastado parte de mi salud en un catarro con que estoy y un dolor de muelas. Este tiempo y ocho reales, que en quatro veces he dado á Mariana, y teniendo yo ajust-

tada mi cuenta , á mi parecer , el recibo con el gasto , me viene á encontrar disfrazada , en figura de caricia , con la maldita palabra : *enviame cien ducados para pagar la casa*. No quisiera ser nacido quando tal cosa leí. ¿Cien ducados? No los tuvo Atabalipa ni Motezuma , y pedirlos todos de una vez sin mas ni mas , es para espirar un buscon. Mire v. merced , desapasionadamente , que culpa tengo yo del alquiler de la casa , que por mí no se me da nada que v. merced viva por los campos , que por no oír estas palabras deseo topar con una dama salvaje y campesina que habite por los montes y desiertos. V. merced , ó niegue la deuda , ó la pida en otra parte , porque si no , estos cien ducados me harán que de miedo de los alquileres del poblado me pase á ser amante del yermo.

XV. No es posible sino que quando v. merced me empezó á querer me contó el dinero , porque á la propia hora que se acabó la bolsa espiraron las finezas. No me ha querido un real mas mi alma ; honrado terminillo ha tenido ; y ya que el diablo le ha dicho á v. merced que se acabó la mosca , quíerame sobre prendas , hasta que me dexé en carnes , y faverézcame unos dias sobre la capa , calzones y el jubon.

XVI. Ahora es , y aun no acabo de santi-
guarme de la nota del billetico de esta mañana. Muger que tal piensa y tal escribe , ¿qué aguarda para asir de un garabato , y andarse á hurtar almas del peso de San Miguel? Concer-
tada-

radme esas razones. Despues de haberme mondado el cuerpo, roídome los huesos, chupádome la bolsa, desaparecídome la honra, desainádome la hacienda: el tiempo es santo, esto se habia de acabar algun dia, la vecindad tiene que decir, mi tia gruñe dia y noche, no puedo sufrir la soberbia de mi hermana: por vida tuya que excuses el verme y pasar por esta calle, y que demos á Dios alguna parte de nuestra vida. A buen tiempo se arremangó Celestina á remediár la nota de Fray Luis. Infernal hembra, diabla afeytada, mientras que tuvé que dar, y me duró el granillo, el tiempo fue pecador, no hubo vecinas; tu maldita y descomulgada tia, que ahora gruñe dia y noche, entonces de dia me comia, y de noche me cenaba; y con aquellos dos colmillos, que sirven de muletas á sus quixadas, pedia casi tanto como tú, con mas dientes que treinta mastines. ¿Qué diré de la bendita de tu hermana? que en viéndome se volvia campana, y no se le oia otra cosa sino dan, dan. Vellaconas, ¿qué ha sido esto? Yo echo de ver que para convertiros no hay otra cosa como sacaros un gastado. Todas os habeis vuelto á Dios en viéndome sin blanca. Cosa devotísima debe ser un pobre, y vuestra calavera es bolsa vacía. En gracia me cae lo de que demos á Dios parte de nuestra vida: ¡y qué vida para dar parte de ella sino á Lucifer, y aun con vergüenza! y hablando con perdon, quitas á los hombres lo que han menester, y das á Dios lo que no es para su

divina Magestad. La Tomona se quiere hacer dadivosa de la otra vida; sin duda te pusieron á deprender conciencia en casa de algun sastre. Digo que no pasaré por tu calle, ni menos por estafa tan desvergonzada, sino que nos convirtamos á medias; yo me arrepentiré de lo que te he dado para salvarme, y tú me lo restituirás para que Dios te perdone: lo demas sea pleyto pendiente para el purgatorio, si acaso vas; porque si vas al infierno, yo desisto, que no me está bien ponerte demanda en casa de tu tia.

XVII. Estando pensando qué responderia á las cosas que v. merced me pide, se me vinieron á la memoria aquellas inefables palabras que á los pobres se dicen con lástima, y á las mugeres con razon: no hay que dar, señora mia; yo bien entendí que habia Ordenes Mendicantes, pero no niñas mendicantes sin orden. Para mí una muger pedigüña es lo propio que un texedor. Quien me quisiere hacer casto, pídamle algo; y si el diablo es tan interesado como la carne, no dude v. merced que me procuraré salvar de puro miserable. ¿Es posible que no se persuadirán á creer que sino es dando y no pidiendo, no pueden ser bien quisitas? Miren que cara les hace un pobre hombre quando oye: dame, tráeme, cómprame, envia, muestra. Dexe v. merced palabras mayores, y que en el duelo de la bolsa afrentan hasta el ánima Estése quedo el pedir, y anden los billetes por alto, que yo ofrezco escribir mas que

que el Tostado. Nuestro Señor la guarde á v. merced, aunque temo que es tan enemiga de guardosos, que aun Dios no querrá que la guarde.

XVIII. Bueno me hallo yo, que habia escrito á mi tierra á un amigo como me habia encontrado mi ventura en Madrid con una muchacha tan hermosa y tan linda, que no habia mas que pedir, y ahora he descubierto en su condicion que cada dia hay que pedir mucho mas. Yo, señora, me hallo tan bien con mi dinero, que no sé por dónde ni cómo echarle de mí, y me aplico mas á tomar que á repartir. Advierta v. merced que lleva camino de sacarme de pecado, porque estoy resuelto antes salvarme de balde, que condenarme á puro dinero; y bien mirado todo el infierno no vale nada, y v. merced lo encarece, como si faltaran demonios á quienes los quisiere: v. merced vuelva los dientes y las uñas á otra parte, porque yo tengo la castidad por logro, y soy pecador de lance; y lo mio fuera suyo, si no tuviera una luxuria que se precia de miserable. Doyme por respondido, y á mas ver y menos pedir.

XIX. Dícame v. merced que no me ensanche porque me pide, y se obliga, y me trata como de casa. ¿Eso se teme v. merced, reyna mia? ¿no aguardará á ver lo que hago? ¿ensancharme tenia, mi bien? Ahora lo verá, que me he fruncido y reunido de manera, que puedo voltear en un cañuto de alfileres de puro an-

gosto. Díceme v. merced que se obliga con pedirme; pero yo hallo que es obligarse á tomar solamente. ¿Eso es tratarme como de casa, ó como para su casa? No hija, yo soy de los de la calle, y he conocido que si sus ojos de v. merced son el matadero de las ánimas, son el rastro de las bolsas. Todo se acaba, y el dinero mas presto si no se mira por él. V. merced haga cuenta que no me ha pedido nada, que yo hago la misma; porque no hallo otro camino de guardar los mandamientos, y hacerlos guardar, sino guardando mi dinero de v. merced. La bolsa sea sorda desde hoy en adelante.

XX. Peligroso debo de estar de honra y de caudal, pues siendo la extrema unción de las pediduras el casamiento, á falta de otra cosa, me pide v. merced palabra de matrimonio. Dígame, Reyna, ¿qué paciencia ó sufrimiento me ha columbrado, que me codicia para marido? Yo tengo cara de soltero y condicion de viudo, que no me duran una semana dos pares de mugeres; y es imposible que no sea género de venganza el quererse v. merced casar conmigo, conociéndose, y conociéndome. Yo no quiero tomar mi matrimonio con mis manos, ni estoy cansado de mí, ni enfadado con mis vicios; no quiero dar picon al diablo con v. merced. Marídee por otra parte, que yo he determinado morir ermitaño de mi rincón, donde son mas apacibles telarañas que suegras: y porque no me suceda lo que á los que se casan, no quiero tener quien me suceda; y per-

severaré en este humor hasta que haya órdenes de redimir casados como cautivos. Si v. merced me quiere para mientras marida, ó como para marido, ó para entre marido, aquí me tiene corriente y moliente.

XXI. Doscientos reales me envia v. merced á pedir sobre prendas para una necesidad; y aunque me los pidiera para dos, fuera lo mismo. Bien mio, y mi señora, mi dinero se halla mejor debaxo de llave que sobre prendas, que es humilde, y no es nada altanero, ni amigo de andar sobre nada, que como es materia grave, y no leve, su natural inclinacion es baxar, y no subir. V. merced crea que yo no soy hombre de prendas, y que estoy arrepentido de lo que he dado sobre v. merced. ¡Mire que aliño para animarme á dar sobre sus arracadas! Si v. merced da en pedir, yo daré en no dar, y con tanto darémos todos. Guarde Dios á v. merced, y á mí de v. merced.

XXII. Díceme v. merced que está preñada, y lo creo, porque el exercicio que v. merced tiene no es para menos. Quisiera ser comadre para ofrecerme al parto, que compadres sobrarán en el bautismo. Dame v. merced á entender que tiene prendas mias en la barriga, y podria ser, si no ha digerido los dulces que me ha merendado; que el hijo yo se lo dexo todo entero á quien lo quisiere, no pudiendo ser todo entero de nadie. Señora mia, si yo quisiera ser padre, en mi mano ha estado hacerme frayle ó ermitaño: no soy ambicioso de crias;

y desengañese v. merced, que yo no he de tragar este hijo, porque no como hijos como Saturno, ni lo permita Dios, y antes muera de hambre que tal trague. Lo que importa es empreñarse á diestro y á siniestro, parir á troche y moche, y ecarlo á Dios y á la ventura. V. merced dé con el muchacho en la Piedad, que allí se lo criará un Capellan, que en los Niños de la Doctrina sirve de chirriar á las calaveras. Y alumbre Dios á v. merced con bien; y si se le antojare algo, sea lo primero el no acordarse de mí.

LA CULTA

LATINIPARLA,

CATECISMA DE VOCABLOS

para instruir á las mugeres cultas
y hembrilatinas.

LLEVA UN DISPARATARIO

*como vocabulario para interpretar y
traducir las damas gerigonzas, que
parlan el Alcoran macarrónico, con
el laberinto de las ocho palabras.*

COMPUESTO POR ALDROBANDO

Anatema Catacuzano, graduado en ti-
nieblas, docto á obscuras, natural
de las soledades de abaxo.

*Dirigido á Doña Escolástica Poliantea de
Calepino, Señora de Trilingüe y Babilonia.*

DEDICATORIA.

Siendo v. merced mas conocida por los cir-
cunloquios, que por los moños de tan lindas
si-

sinedoches y cacofonias , y tan ayrosa de hipérbolos , y tan Nebrisense de palabras , que tiene mas nominativos que galanes ; y siendo la dama de mas arte (de Antonio) que se ha visto : mas Merlicocayca que Merlin : obligacion le corre al mas perito (y no es fruta) de encimarla en los precipicios inacesos de otra , si no tan siderea estimacion aplaudida , si bien de menos trisulca pena (Plauto sea sordo) , dirigiéndola este candil para andar por las prosas lúgubres. Es v. merced adivinanza perene , y tiene enigma lluvia , y pueden á su menor visita exâminar ordenantes. Es v. merced mas repetida por su estilo , que el susodicho : aquel hidalgo que no dexa descansar renglon en los procesos. Son v. merced y la algaravía mas parecidas que el freir y el llover. Un papel sa- yo leimos ayer yo y un Obispo Armenio y dos Gitanos , y casi un Astrólogo y medio Doctor : íbamos por él tan á obscuras , como si leyéramos simas , y nos hubimos de matar en un *obstáculo* y dos *naufragantes* que estaban al volver de la hoja. No bastó construirle ni estudiarle : y así le conjuramos , y á poder de exôr- cismos se descubrieron dos medios renglones que iban en hábito de Pacubios , y le lanzamos los *obsoletos* como espíritus. Mil Tucídides eché á v. merced como bendiciones , que discurre tan á matar candelas , que la podemos llamar discreta paulina. Si v. merced escribiendo tan á *porta inferi* acaba de logobrecerse , dirá que su lenguaje está como una boca de lobo , con tan-

tanta propiedad como una mala noche, y que no se puede ir por su conversacion de v. merced sin linterna. Aurore Dios á v. merced, y la saque de Princesa de las tinieblas, que es relativo del demonio, pues es Príncipe de ellas. Vale en culto, no en testado de escribano. Prídie Idus. Ya entiende v. merced, y si no haga cuenta que se oye.

Licenciado Cantacuzano.

AL CLARO, DIAFANO, CHIRLE,
transparente y meridiano Lector de language
tápido, y á buenas noches.

Doliéndome de ver apareada la blandura de los requiebros en conchas de latines de acarreo, y los ruegos enamorados con el silencio de gramaticales cerdas; y considerando con el pujo que los enamorados de romance deletrean lo culterano de las damas, que ahora hablan nublado, y retazos de *Quis, vel qui*: y compadecido de que á las hermosuras legas por justos juicios se les haya revestido en el cuerpo tan extraña gerihabla; y viendo que los clamistas de noche al son de campanilla, dicen: acuérdense, hermanos, de los que están en pecado mortal, y de los que andan por la mar, y de aquellos y aquellas que están en poder de

de culteros. Por todas estas cosas he resuelto fabricarte este Lampion contra palabras murciégalas y razonamientos lechuzas. Todo debaxo de la correccion de los clarísimos de Venecia, y no es pulla.

LAMPION.

Es conveniente que las que siguen esta doctrina, y chirrean confusiones, lo que antes quando eran legas fue cierta persona, dixo esto Gonzalez, y dixo estotro, bien dixo Don Juan hoy sea. Platon enseña, dogma es de Estagiritá: así lo razona Homero. En las visitas al levantarse echará menos un Plutarco que se le cayó de la manga; tendrá críticos de faltriquera como huevos, y autores de falda como perrillos; y enviará á pedir por la vecindad prestado un Teruliano para cierta advertencia. Idiotas y Plagiarios y Magistas son otro tanto oro para decir mal de los modernos; y quando las otras digan que hacen vaynicas, si la preguntaren qué hace, diga que comentarios, notas y escolios, y sean á Plinio si fuere posible. Tenga achaques de varias lecciones: y si estuviere preñada se le antojen Escalígeros crudos; y á las joyeras pregunte si tienen cinta de Musaaco, ó tocas de Casaubon, que son buenos nombres; alabe sin qué ni para qué la fatiga de los ultramarinos, quando en las visitas traten las otras del mal de madre; y si la pregunta-
ren

ren que con qué se salva ? responda , que con algo de la Vaticana , que aunque no es á propósito , es culto. Cada momento ha de hundir la casa á voces y gritos , que alborote el barrio , sobre que ha de parecer el Quintiliano si se hunde el mundo , que no piensen que ha de ser como el Macrobio , y aquí se ha de desgañifar , que con esto , Dios delante , no la entenderá nadie , ni aun ella se entenderá , y gastará lenguaje hermafrodito ; y si dixeren , ya te entiendo , será san-tanton , y no culta. Solo en el pedir han de gastar vuestas mercedes claridad infinita , porque el dar es rudo , y no traduce ni gasta otro comentario que el de No-e.

Síguese el disparatario con que en muy poco tiempo, sin maestro, por sí sola qualquiera muger se puede esperitar de lenguaje y hacerse enfadosa, como si toda su vida lo hubiera sido, que los propios diablos no la puedan sufrir, y es probado.

CULTIGRACIA.

A su marido , por el astío que causa el tal nombre , le llamará mi *quotidie*, mi *siempre* ; y á él se le dexa su *sempiterna* á salvo para quando nombre su muger.

Si se ofreciere decir que despavilen las velas , dirá : *suenan catarro luciente : excita esplendores , pañizuela de corte.*

Quando llamare á las criadas, no diga *ola Gomez*, *ola Sanchez*, sino *unda Gomez*, *unda Sanchez*, que *unda* y *ola* son lo propio, y ellas, aunque no lo entienden en latin, lo obedecen en romance, pues lo unden todo.

Si hubiere de mandar que la compren un capon, ó que se le asen, ó que se le envíen, que es lo mas posible, no le nombren, por excusar la compasion de lo que le acuerda, llámele *desgallo* ó *triple de pluma*.

Para decir caldo sustancial, dirá *licor quiditativo*.

A las revanadas de pan llamará *planicies*.

Y porque la palabra gota es muy facinerosa, y para los oyentes abunda de cosquillas; si se ofreciere decir deme una gota de agua, ó deme dos gotas de vino, diga: *demne una podagra* de agua, ó *denme dos podagras* de vino.

Al nudo ciego llamará nudo *rezante*.

Al queso, *ceniza de leche*.

Al escudero llamará *manípulo*.

Para no decir estoy con el mes, ó con la regla, se acordará de que las fiestas de guardar se escriben con letra colorada, y dirá *estoy de guardar*; y si el interlocutor es graduado, dirá *tengo calendas purpúreas*.

Quando la preguntaren ¿cómo va v. merced? por no responder con nota de agua va, la palabra fregona, al servicio de vuesa merced, dirá *estoy á vuesa merced oficiosa y afecta*: y si se quisiere encarnar mas en latin, diga: *adiec-ta*. La riña llamará *palestra*: al espanto *es-tu-*

supor : *supinidades* las ignorancias ; estoy *dubia* dirá , no estoy dudosa. Al arrope llamará *crepúsculo de dulce*, ó *abrigo sabroso*, que arrope y abrigue todo es uno , y digalo en el invierno.

Dame vino no lo dirá , sino cultivando la embriaguez , dirá : *dame* , *llegó*, que llegó y vino todo es uno ; y no se disfama el gazzate , y una dama pide taberna en buen hábito , que yo conozco búcaros que sirven al tragazo de carátulas de Portugal , con poco temor de los empegados.

Al moño en culto llamará *herencia* , pues queda de las difuntas , y en plusquam culto dirá : *traigo el eco del malo rizado* , ó *el enemigo sin di*, pues dimoño es el enemigo , y quitándole el di , es moño diablo mudo , y tambien le llamará el *casi diablo* , y advierta no resvale y le llame el cachidiablo de pelo.

A la olla llamará *la madre meridiana* , y para decir no como olla , dirá *estoy desollada*, y podrá acertar con dos verdades. Al ruido llamará *estrépito* , á la hoguera *pira*.

Para decir yo gusto de beber frio de nieve , dirá : *bebo con armiño del frio* , con *requesones de agua*, con *vidrieras de Diciembre*, con *algodon llovido*, con *pechugas de nubes*; que poder remudar frases es limpieza.

Ninguna culterana de todos quatro vocablos ha de llamar al coche coche , porque no la respondan los regüeldos ó los cochinos ; debe decir : *Auriga* , *pon el pasacalles* , que aun-

que va á riesgo de una arrebatina de barberos, es mejor voz á pagar de mi prosa.

Si la culta fuere vieja, como suele suceder, para no decir á la criada que la afeyte, *macízame de pegotes de soliman estas quixadas*; y por los carcabuesos de las arrugas, dirá: *jordaname esas Navidades cóncavas*; y si hubiere de mandarla que la tiña la greña de canas, la dirá: *pélame esos siglos cándidos, obscuréceme esas albas*.

Si llegare á mandar que por falta de dientes la llenen la boca de chitas forasteras, dirá: *fulana, empiédrame la habla, que tengo la voz sin huesos*.

Si fuere moza, aunque tenga una cara bruxa, que de puro untada vuele por las chimeneas, no ha de decir que se afeyta, dirá: *vengo bien mentirosa de facciones*.

Y para decir que se pone mudas en las manos, dirá: *yo traigo concallados los diez embelecós*.

A los chapines llamará *posteridades de corcho*, *adicciones de alcornoque*, *tara de la persona*, *ceros de la estatura*.

Si se ofreciere decir no vengo apercibida, dirá *vengo inermé*, y encomiéndose á Begegocio.

El burlar, llame *frustrar*.

A las dueñas llame *funestas*; y si al epíteto pusieron pleyto los cipreses, en tanto que lo juzgan las lentejas, llamarálas *desombradas*.

No dirá aunque la asierren, estoy preñada

da en tres ó quatro meses: pero dirá: *dos en tres, dos en cinco, dos en nueve*, y al cabo añadirá, *yo me entiendo*, que para eso se hizo el chiste.

En las visitas no dirá, arrastre esa silla, que es ajusticiarla, dirá: *aproxíma requiem*, sin temor de los responsos.

Ingredientes llamará á los entrantes, aunque lo gruñan los boticarios y alquimistas.

No dirá zapatilla de pocos puntos, ni calzo, ó tengo el pie pequeño; dirá: *tengo pie lacónico, ó calzo vizcaíno*.

Si se ofreciere decir quisiera aloja y barquillos, antes la buena cultosa reviente de sed que diga barquillos y aloja, dirá: *traigan bibe y rumores de oblea*; y si hubiere suplicaciones, llámelas *preces volubles*; y haga Dios lo que fuere servido, que aloja y vive para con Dios todo es uno, y así se plática en las casas de posadas.

Es hombre *honesto*, dirá por no decir pesado.

Al pastel llamará *pícaro de masa*.

Para no decir vengo mal tocada, dirá *vengo mal adjetivada*.

Al paje llamará *intonso*.

Está inmediata, para decir está cerca.

Por no decir estoy al cabo, dirá: *ya agonizo*; y Dios la oiga.

A las medias llamará *no enteras*.

Circundada, dirá no cercada.

Al veinte y quatro de Sevilla, ó de otra

parte, *el señor dos docenas*, y es cuenta cabal.
Soy poco fausta, por poco dichosa.

Por no decir me acaba, dirá v. merced
me estrangula; y es cosa muy lucida.

Suele ser forzoso pedir un guisado, ó un
 pastel de turmas, y por no empreñar la prosa,
 se irá castrando la palabra de esta manera: *den-*
me un pastel de virilidades, ó *hágase hom-*
bre el guisado.

Meticia, es mejor que tristeza.

Por no decir tengo ventosidades, dirá:
tengo éolos ó cefiros infectos.

Pide el médico el pulso ú otra cosa á al-
 guna persona, no se ha de decir: tome v. mer-
 ced, ni esta maldita voz se oiga en boca de
 hembra. Tome, digan ellos; y la cultísima di-
 rá: *aprehenda ó accipia*.

En los pésames ha de encadenarse la pa-
 labra *singultos* por sollozos, *atros* por lutos,
sarcófago por sepultura.

La palabra *sepelido* no se olvide.

Y si el viudo ó apesamado consiente, se
 dirá: *manes*, con *sus sidereas sedes*, y su pol-
 villo de *parcas*.

Los rudimentos de la mesa se han de lla-
 mar los *antes*, y los postres *la contera* del
 mascar.

Para decir, traeme dos huevos, quita las
 claras, y trae las hiemas, dirá: *traeme dos glo-*
bos de la muger del gallo; *quita las nóculas*, y
adereza el remanente paxizo.

Huevos frescos son *globos instantáneos*.

Encomiéndesele mucho, aunque no venga á propósito, estas palabras : *lenta, intestina, palumbe*, y sobre todopatíbulo y truculento.

Estoy con fábricas, dirá por no decir cámaras.

Si hablare de Predicadores, llámelos *metódicos, provectoros, eruditos, fecundos, invecivos é hiperbólicos.*

A la melecina ó xeringa llamará *ojeriza de azofar*; y á la cala, *entremetida en cosas particulares.*

Por no decir, antes es apretado de bolsa que dadivoso, dirá : *v. merced antes es estético de bolsa, que diurético.*

Y porque si dura la visita ó conversacion mucho tiempo suele acabarse á algunas cultas la culteria, y tienen conversacion remendada de lego y docto, y se quedan á buenos romances como á buenas noches, se ha de valer del laberinto de las ocho palabras que nunca se acaban.

Las ocho palabras son estas:

Sí, bien, así de buen ayre, descrédito, desaseada, cede, aplaudir, anhelar.

Dánseles por aforro y acompañadas las siguientes:

Galante, fino, sazon, emular, lo cierto es, esfuerzos, exemplos, aunque.

Incipit culti gratia.

Hilban perpetuo de dislates sin salir de

las ocho palabras en todas materias, quando la doña Tal Latiniparla, suelta la taravilla, y dice así:

Aunque ceda el descrédito, es galante la fineza, si aplaudida anhela; sí bien emular es desaseo de poca sazón: así, mas no dexa de ser galante por fino; y lo cierto es así, que no se está de buen ayre en el descrédito; así por aplausos de la emulacion; así cedida á los esfuerzos desacreditados en lo galante de mejor ayre, sí bien desacreditan esforzados así.

Y con volver á lo: cierto es, que es coyuntura de todos los desaliños, y sembrar la plática de: así es, irá la buena Culterana salpicando de necedades por donde quiera que hablare. Si así lo hiciese, el latin la ayude; y si no, el romance la lleve. Amen.


EL ENTREMETIDO,
LA DUEÑA Y EL SOPLON.

DISCURSO

DEL CHILINDRON LEGITIMO DEL ENFADO.

DELANTAL DEL LIBRO,

Y sease Prólogo, ó Proemio quien quisiere.

Estos primeros renglones , que suelen , como alabarderos de los discursos , ir delante haciendo lugar con sus lectores al hombro , pios , cándidos , benévulos ó benignos ; aquí descansan de este trabajo , y dexan de ser lacayos de molde , y remudan el apellido , que por lo menos es limpieza ; y á Dios y á ventura , sea v. merced quien fuere , que soy el primer Prólogo sin tú , y bien criado que se ha visto ó lea , ú oiga leer. Este es el discurso del Entremetido y la Dueña ; si le pareciere que son una propia cosa , sea en buena hora , que ya sabemos que no hay entretenimiento sin dueña , ni dueña sin entremetimiento ; ni se detenga v. merced en exâminar qué género de animal es la

triste figura de los estrados , y avergüéncese , pues en cosa tan menuda se atollan tan reverendas sopalandas , y un grado tan iluminado , y una barba tan rasa. Esta es de mis obras la quinta demonia , como la quinta esencia : no se escandalice del título ; créame y hártese de dueña vuesa merced , que podria ser diligencia para excusarla. Si se espantare , conjúrela , y no la lea , ni la dé á los diablos , que suya es. Si le fueren de entretenimiento , buen provecho le haga , que aquel sabe medicina que de los venenos hace remedios ; y agradézcame v. merced que por mí le enseñan las dueñas que chian y tientan. Si v. merced fuese murmurador , seria otro tanto oro , que á puras contradicciones y advertencias me daria á conocer ; y no ha de haber zoylo , ni envidia , ni mordaz , ni maldiciente , que son el Sodoma , Gomorra , Datan y Abiron de la paulina de los autores ; y si fuere título quien leyere estos renglones , tráguese la merced , y haga cuenta que topó con un señor de lugares por madurar , ó con un hermano segundo que no pide prestado , que suelen rapar á navaja las señorías.

Chiste á los bellacos pícaros con quien hablo.

Tacaños , vergantes , embusteros , perversos y abominables , todo lo escrito en este discurso habla con vuestras vidas , muertes , costumbres y memorias ; no hay que rempujar nada hácia los buenos ; lo que han de hacer es no tomarlo ninguno por sí , sino unos por otros , y con esto ellos quedarán por quien son , y mi libro será bien quisto de los propios que abraza y persigue ; y porque no me antuvie alguno , tomo por mí lo que me toca , que no es poco ni bueno. Dios los confunda si perseveran.

El Entretenido , la Dueña y el Soplon.

Soltáronse en la caldera de Perobotero un Soplon , una Dueña y un Entremetido , chilindron legitimo del embuste : y con ser la casa de suyo confusa , revuelta y desesperada , y donde *nullus est ordo* , los demonios no se conocian , ni se podian averiguar consigo mismos. Los malditos se daban otra vez á los diablos ; no habia cosa con cosa ; todo ardía en chismes ; los unos se metían en las penas de los otros. Mirad quien son entremetidos , dueñas y soplones , que pudieron añadir tormentos á los condenados , malicia á los diablos , y confusion al infierno. Pluton daba gritos , y andaba por todas

das partes pidiendo minutas y juntando cartapeles. Todo estaba mezclado: unos andaban tras otros; nadie atendia á su oficio, todos atónitos. El soplón le dixo que habia muchos diablos que no salian al mundo, y se estaban mano sobre mano, y que otros no habian vuelto mucho tiempo habia. La dueña por otra parte andaba con un manto de hollin y unas tocas de ceniza de oreja en oreja, metiendo zizaña, decia que mirase por sí Pluton, que habia conjura para quitarle el diablazgo, y que entraban en ella dos tiranos, tres adula-dores, médicos y letrados, mitad y mitad. No le quedó color al gran demonio quando tal oyó decir: parecióme á mí que lo daba todo por perdido; calló un rato, y luego dixo: ¿letrados, médicos, tiranos? ¡qué confeccion para reventar una resma de infiernos con una onza! En esto que iba á visitar su reyno vió venir á sí el entremetido. Esto me faltaba, dixo: ¿qué quieres contra mí? Y empezó á mosquearse de él con toda su persona; más él venia vaciándose de palabras y chorreando embustes. Díxole muy allá de lo que algunos trataban de huirse del infierno; y que otros querian dar puerta franca para que entrasen unos mohatrereros y hipócritas, con que el mundo estaba rogando á los demonios; y otras cosas, que si no se hu-ye por no le sufrir, lo anega en embelecocos y en cláusulas. El, viendo el alboroto forastero de su imperio, y advertido de estos peligros, con su guarda y acompañamiento (que le so-
bran

bran Tudescos y Alemanes para ella, despues que Lutero y Calvino ladraron las almas de los Ultramontanos) empezó la visita de todas sus mazmorras para reconocer prisiones, presos y ministros. Iba delante el soplón haciendo ayre que atizaba y encendia sin alumbrar. La dueña en zancos de fuego se seguia atisvando (como dicen los pícaros) todo lo que pasaba. El entremetido mirando á todas partes, no dexaba ánima sin gesto y reverencia: á qual decia besos las manos: á qual ¿es menester algo? Voceábase con los precitos; llamabase de tú con los verdugos y los dañados. A cada cortesía de las suyas, decian: oxe mas recio que á la llamarada: mas quiero fuego, decia una; otra le llamaba añadidura á las penas: otra sobrehueso del castigo. Estaba un testigo falso entre infinita caterva de ellos, en lugar mas preeminente que todos, hecho maestro de falsos testimonios, como de capilla; llevábales el dicho como el compas, y todos juraban á un son. Tenian los ojos en las faltriqueras, mirando lo que no veian; y en la cara por ojos dos bolsas de fuego: y así como vió al entremetido, dixo el maestro: por no verte me vine al infierno; y si advirtiera en que éste habia de venir acá, fuera bueno, no por salvarme, sino por ir donde no podia entrar. En esto estábamos quando oimos gran tumulto de voces armas, golpes y llantos, mezclados con injurias y quejas: tirabanse unos á otros por falta de lanzas los miembros ardiendo; arrojábanse

se á sí mismos encendidos los cuerpos , y se fulminaban con las propias personas. No se puede representar tan rigurosa batalla ; uno andaba disparándose á todos , parecia Emperador, la cabeza tenia coronada de laurel , el cuerpo lleno de heridas , el cuello lleno de sangre , y estaba cercado de Senadores , que con almaradas afiladas mal se defendian de su rabiosa furia y cruel enojo. Llegó á él Pluton , y dando un trueno que hizo temblar todo el infierno, le dixo : ¿quién eres alma , aun aquí presumida? Yo soy , le respondió , el gran Julio Cesar, y despues que se desbarató , y mezcló tu Reyno dí con Bruto y Casio , los que me mataron á puñaladas con pretexto de la libertad , siendo solo persuasion de la envidia y codicia propia de estos perros , el uno hijo y el otro confidente : no aborrecieron estos infames el Imperio, sino el Emperador. Matáronme porque fundé la Monarquía ; no la derribaron , antes apresuradamente ellos instituyeron la sucesion de ella. Mayor delito fue el quitarme á mí la vida , que quitar yo el dominio á los Senadores, pues yo quedé Emperador, y ellos traidores : yo fui adorado del pueblo en muriendo , y ellos fueron justiciados en matándome. Perros (decia la grande alma de Julio Cesar) ¿estaba mejor el gobierno en muchos Senadores que se supieron perder , que en un Capitan que lo mereció ganar? ¿es mas digno de corona quien preside en la calumnia y es docto en la acusacion, que el soldado , gloria de

su

su patria , y miedo de los enemigos? es mas digno de Imperio el que sabe leyes que el que las defiende? Este merece hacerlas , y los otros estudiarlas. ¡Libertad es obedecer la discordia de muchos , y servidumbre atender al dominio de uno! ¡á muchas codicias y ambiciones juntas llamáis padres, y al valor de uno tiranía! ¿Quánta mas gloria será al pueblo Romano haber tenido un hijo que la hizo señora de todo el mundo, que unos padres que la hicieron con guerras civiles madrastra de sus hijos? Malditos , mirad que era el gobierno de los Senadores, que habiendo gustado el pueblo de la Monarquía , quisieron antes Neronés , Tiberios, Calígulas , Eliogábalos que Senadores. En esto, Bruto (con voz turbada, y rostro avergonzado) dixo á gritos : ¡ah Senadores! ¿no ois á Cesar? ¿esa maldad añadís á las otras contra el Príncipe, siendo autores de la maldad culpar á quien os creyó? Hablad , responded: con vosotros habla el divino Julio. Tales sois que yo y Casio fuimos traidores , porque os creímos ; y si en las Repúblicas multiplicando dominios , exercisteis la soberanía, la codicia de repetir la primera dignidad os hizo negociar y no regir ; ó la consideracion de la suerte alternativa os amedrentó , para disgustar al que pudo tener alguno capaz del mismo puesto, por pariente ó por amigo. ¿Qué pretendisteis con vuestro engaño ó nuestra traicion? Responded á Cesar , que nosotros padecemos castigos en nuestras afrentas. Uno de los Sena-

dores con sobrecejo severo, muy ponderado de facciones, con voz desmayada y trémula, dijo: ¿qué habláis los Príncipes, si Tolomeo Rey mató vilmente al gran Pompeyo por tu causa, á quien debía el reyno que tenia? ¿Qué delito fue en los Senadores matarte á tí para cobrar los Reynos que nos arrebataste? Desquitar á Pompeyo es maldad júzguenlo los diablos. Achílas mató al Magno por mandado de su Rey, y era un vergante que comia de sus delitos. Mas infame fuiste tú, que viendo la cabeza de Pompeyo lloraste: mas traidor fue tu Hanto que su espada: sentimiento mandado fue el tuyo: de la piedad hicistes venganza. Mas atroz fuistes mirándole muerto, que vencién-dole vivo: ojos hipócritas no han de estar en la primera cabeza del mundo: nosotros empezamos la restauracion con tu muerte: no apresuramos la venida de Neron: el pueblo no supo escoger. Tal fuiste, tirano, que de tu sangre salieron, como de Imperio Hidra, de una cabeza cortada doce. Tornáranse á embestir si Lucifer no mandara con amenazas que Cesar se fuera á padecer los castigos de su confianza, despreciadora de avisos y adverrencias: y á Bruto y Casio envió á que fuesen escándalo de las almas políticas; y á los Senadores repartió entre Minos y Radamanto: y nombrando infinitos buenos Consejeros en todos tiempos los atormentaban, y cada letra de sus nombres era un tizon para aquellos malditos Senadores. Quando entendieron que todo estaba acaba-

ba-

bado, asomaron por un cerro unos hombres corriendo tras de unas mugeres: ellas gritaban que las socorriesen: ellos decian, ténganlas. Mandólos Pluton asir, ¿qué es esto? preguntó; y uno de ellos muy asustado, dixo: somos los padres sin hijos; y estas bellacas... Díxole un diablo que hablase mas bien criado, y verdad, que padres sin hijos no podia ser. El replicó, pues todos nosotros somos padres, que fuimos en el mundo casados, hombres de recato de los de en mi casa me como, y otras hidalguías zelosas, cartuxos de alojamiento, atufados de visitas, calvos de amigas, que son todos los calzadores con que una frente calza el cuerno que le revienta en las sienes. Con esto nos echamos á dormir: cada año nos nacen hijos que criamos: por sustentarlos rozamos nuestras almas, y á pura condenacion arañamos que dexarlos; y ahora habiendo muerto ellas, se ha sabido que los hijos fueron concebidos á escote entre los criados y los amigos, y algunas concibieron como comadreja por el oido. En esto salió un maridillo, que parecia cabo de hombre, como de hacha, muy cercenado de carnes, con unas barbas de orozuz mascado y la habla entre ladrido y sinfonía, que parecia que habia comido gozques, y dixo: voto á N. infame, que me has de desempadrar: yo he sido ayo del hijo de mi negro; un real sobre otro me han de volver mi legitima. Y yo, que nunca entendí que hiciera la infame pecados tintos, teniendo tanto mozuelo

moscatel en que escoger, le decia: Domingo, no entiendo á tu ama; y él luego riéndose con una geta de un palmo me respondia: mi alma con la suya; y esto sonaba alabanza, y era pulla. Bien mirado, bueno es, decian todos los padres güeros, que un hombre pasase su vida sufriendo una preñada, regalando una parida, tragando un niño, sufriendo amas, oyendo taya-ta, llorando de risa por las barbas abaxo de que dixo *coco, mama*, y de esto estamos corridos, que andabamos contando por las casas, mi hijo dixo hoy *pu tenor pare*. ¡Hay tal cosa! ha de ser grande hombre: y vive Dios que pareciéndose á bulto nuestros hijos á sus padres, nos decian las malditas: á fe que no niegue á su padre: hijo de padre si lloraba: hijo de padre si reia: y nosotros la boca abierta y el moco tan largo, comprando babadores y dices; y ahora nos hallamos en los infiernos condenados cuquillos? no ha de pasar así: fueles mandado que se retirasen á padecer su credulidad, y lleváronlos al Xarama del infierno.

Gran revolucion se veia en una sima muy honda de almas y diablos; paróse la vista á entender lo que era; no se vió tal cosa jamas. Estaban atormentándose unos presumidos, y otros vengativos, y algunos envidiosos: si yo volviera á nacer: si yo volviera á la vida: si muriera de dos veces. Los demonios estaban tan enfadados de oirlo, que les decian: ¡ladrones, embusteros, infames, que estais quebrándonos las cabezas con si volviéades á nacer: si volvié-

vié.

viérades á nacer mil veces, cada vez tornara-
des á morir peor, y á palos no os podrémos
echar de aquí! Mas para que se vea quien sois,
ya tenemos orden para que volvais á nacer:
ea picaños, alto á nacer, alto á nacer. Cosa ex-
traña que los malditos que tanto lo blasona-
ban, así como oyeron decir alto á nacer se
consumieron, y afligidos y tristes se sepultaron
en un silencio medroso. Uno de ellos, que pa-
recia mas entendido, con mucho espacio, sus-
penso de cejas, empezó á decir: si me han
de engendrar bastardo, hay pecado, concier-
to, paga, alcahueta y tercera parte como ca-
sa. Si he de ser de legítimo matrimonio ha de
haber casamentero, mentiras y dote, que son
epitetos, y no dos cosas. Yo he de estar apo-
sentado en unos riñones, y de ellos con mas
vergüenza que gusto, diciendo que se hagan
allá á los orines; he de ir á ser vecino de la ne-
cesaria; nueve meses he de alimentarme del as-
co de los meses; y la regla, que es la fregona
de todas las mugeres, que vacia sus inmundi-
cias, será mi dispensera; andaré sin saber lo
que me hago; antes de ver lleno de antojos,
para nacer traeré mas dolores que el mal fran-
ces; saldré revuelto en la sábana de la posa-
da; como quien da madrugon; lloraré porque
nací; viviré sin saber que es vida; empezaré
á morir sin saber que es muerte; envolveráme
la comadre en mantillas, que me la jurarán de
mortaja; y enxugaré los pechos de un ama; aquí
entra lo de tener la leche en los labios; pón-

nenme en una cuna ; si lloro llaman el coco, si duermo me cantan con la grande polvareda : la mu llaman al sueño las mugeres , y el mu al que se duerme : pónenme un babador , cuélganme dices , nácenme los dientes : voto á N. por no aguardar eso y unas viruelas y el palomino muerto , y que no me rasque , ay el angelito , y á ró, ró, me estaré en los infiernos siempre jamas ; pues que si paso el sarampion , y ya mayor voy á la escuela , en invierno con un alambique por nariz , tomados todos los cabos del cuerpo con sabañones , dos por arracadas, uno á la ginetá en el pico de la nariz , dos convidados á comer y cenar en los zancajos, llamando señor al maestro ; y si tardo me toman á cuestras , y como si el culo aprendiera algo ó le encomendaran la leccion , le abren á azotes : maldito sea quien tal quiere volver á nacer. Pues consideraos mancebos acechados de la luxuria de las mugeres en toda parte , y sitiados de su apetito , haciendo vuestras vidas y vuestras almas alimento de su desorden. ¿Ahora habia yo de volver allá á calzar justo , y andar mirándome á la sombra , trotando con los ojos las azoteas y los terrados , suspirando de noche , hecho mal agüero , en competencia de las lechuzas , abrigando esquinas , recogiendo canales , adorando cabellos , y dando mi patrimonio por la cinta de un zapato , y llamar favor que me pidan lo que no tengo ? ¡O maldito sea , sobre maldito , quien tal quiere volver á repasar ! pues que ya hombre cargado

de

de cuidados, entre arrepentimientos y desengaños, empezando á sentir el monton de las enfermedades que la mocedad acaudaló, haciendo el noviciado para viejo, mandando entresacar canas al barbero, que mejor se puede llamar canario introduciendo en Jordan la navaja, diciendo que son lunares, y achacándoselas á los trabajos, negando años a pesar de la jaqueca y dolor de muelas é hijada! Pues qué se compara con haber de ser forzosamente hipócrita de miembros, y decir cayéndome á pedazos, nunca estuve para mas, yo lo haré, aquí me las tengo, y otras cosas que cuestan caro á los que las dicen: mas todo es burla con haber de estar enamorado, y solicitar en competencia de los muchachos retar á toda una muger entera, y dexarla mas amagada que harta, habiendo gastado la noche en achaques y en disculpas y en requiebros vacíos, y ser forzoso que me digan: dias há que nos conocemos, amigo viejo, y otras cosas así. Quien por esto pasare dos veces, puede echar á diablos con quantos lo son. ¡Pues qué si la vida adrede porfia hasta que uno envejezca, y le labra de calavera con calva de pie de cruz, cáscara de nuez por pellejo, xiva de requiem, muletilla que vaya llamando á las sepulturas, sueño en pie, vexiga empedrada, y el músico de braguero, que se sigue luego, que canta pronósticos, astrólogo de orinal, espionado de herederos parasismos, heredad de médicos, ocupacion de barberos, y alegron de boticarios; llamandome tío los labradores, y abue-

lo los muchachos! Infierno vale mas una vez que barrigados. Pues la gentecilla que hay en la vida, y las costumbres: para ser rico habeis de ser ladron, y no como quiera, sino que hurteis para el que os ha de envidiar, el hurto para el que os ha de prender, para el que os ha de sentenciar, y para que os quede á vos; si quereis ser honrado, habeis de ser adulador, mentiroso y entremetido; si quereis medrar, habeis de sufrir y ser infame; si os quereis casar podriades ser cornudo; si no lo quereis ser, lo sereis, si os descuidais, sin parte y donde se pudiere; para ser valiente habeis de ser traidor, borracho y blasfemo; si sois pobre, nadie os conocerá; si sois rico, no conoceréis á nadie; si uno vive poco, dicen que se malogra; si vive mucho, que no siente; para ser bien quisto, habeis de ser mal hablado y pródigo; si se confiesa cada dia, es hipócrita; si no se confiesa es herege; si es alegre, dicen que es bufon; si triste, que es enfadoso; si es cortés, le llaman zalamero y figura; si descortés, dicen que es desvergonzado. ¡Valgate el diablo por vida y por vivo; no volviera por donde vine por quanto tiene el mundo! Renegados precitos, habiéndome oido, ¿hay alguno de vosotros que quiera volver á nacer por donde vino, y recular la vida hasta el vientre de su madre? Nones, nones, decian todos; infierno, y no mamá; diablos, y no comadres. Solo uno mal encarado, barbinegro, cara salpicada, y zurdo, dixo: yo quiero volver, no por tornar á vivir, sino solo porque me estoy atormentando aquí con la me-

memoria de los pícaros, y mentirosos, y enredadores que en vida me contaban mentiras, y yo de puro cortés callaba, y ellos quedaban muy ufanos de que yo los habia creído: y voto á N. que no creí á nadie nada, y piensan los muy brivones guiñapos que yo los creí. Don fulano, que me dixo muy estirado de cejas: por la misericordia de Dios, señor mio, puedo decir que en mi vida no me acuerdo haber pedido nada á nadie; y el ladron decia la verdad, porque pedia algo, que nada no se pide: y porque él no pedia, sino tomaba, era una demanda con don, y tenia mas deudas que Eva, y nadie le prestó dinero que no prestase paciencia, y era á puras trampas ratonera, y decia que no. Pues la muchacha que me dixo que era doncella, habiendo tenido mas barrigas que un corro de pasteleros, y habiendo parido la procesion de las amas, y me queria hacer creer que era Virgo, diciendo era Cancer, y yo Escorpion: y el Tenderete vendiéndome fidalguía, mas grave que mil quintales, y mas cansado que yo de él, me decia: que todos los otros eran judíos, y sé yo que su padre se murió de asco de un torrezno, y que su merced anda de mala con la pascua de Resurreccion, y que en los caniculares echa en remojo toda su casa porque no se le encienda; y voto á N. que sé yo que guarda su dinero y la ley de Moyses: él dice que espera un hábito, y yo digo que al Mesias; pues el bellaco, pícaro, chancero, que con su á Dios gracias por empuñadu-

dura, muy entonado de ojos, con su cabeza torcida, remedando su intencion, me decia: yo, señor, me como tres mil ducados de renta limpios de polvo y paja: estos sin joyas y menaje y algun contantejo, y todo es de mis amigos, que á mí no me engorda sino lo que doy, que si yo cobrase lo que me deben.... mas al fin.... y entre chillido y suspiro remata sacudiendo los huesos á manera de temblor. Pensó el mohatrero, ganapan, que yo lo entendí así; y otros mil infiernos padezca yo, si quando me lo estaba diciendo no me daban vuelcos de susto dos reales que tenia en la faltriquera, de miedo de sus embestiduras, y que me rezumaba de mientes por los ojos: sé yo que si le presentan las espadas todas, no tendrán vuelta, con decir que no hay ninguna sin ella: y aun el día de San Anton en su poder no tendrá vuelta lo que le dan: aunque sea viejo nunca es traído, sino llevado; él no paga nada, mas todo lo pagará con las setenas. Vendióseme el picarillo muy acicalado de facciones, muy enxuto de talle, muy recoleto de trage, pisador de lengua, haciendo gambetas con las palabras, y corvetas con las cejas, cara bulliciosa de gestos, y misteriosa de ceño, por gran ministro, hombre severo; y de lo que llaman de adentro, platico de arriba, decíame: ¿qué hay de nuevo por ese lugar? porque yo dixese ¿quién lo sabe como v. merced? y al punto muy esparrancado de ojos decia: no hay sino dexar correr, Dios lo remedie, que tal y qual,

qual, lo del camino carretero, sí por sí, no por no: y al decir ello dirá, ponía una boquita escarolada, como le dé Dios la salud, y zurciamé un embuste á la oreja cada dia: harto estoy de decirlo, mi parecer diré, y con eso cumplo; lo demas Dios lo haga, pues esto no es nada; presto se verán grandes cosas: y hablaba unas palabras con la barriga á la boca de puro preñadas: yo las oía en figura de comadre; y con tanto se despedía de mí diciendo: si algo se ofreciere, amigos tenemos arriba; ya v. merced sabe: ¿qué sabe, caratulilla de matachin de Palacio, títere de arriba, como Caravanchel? Lo que yo sabia era que andabas remedando privanzas, y contrahaciendo validos, y copiando ministros, pasando á obscuras favores chanflones entre pretendientes y pleyteantes, imitando lecciones por lisonjear, y todo el año trasladando de los poderosos y validos trages, barbas, mencos, tonillos, figuritas y esforzados, apareciéndote por las escaleras, entrándote en las Audiencias, y siendo para todo el lugar fin de paulina. Esto tengo en los huesos, que no me le sacarán con unciones; déxenme volver al mundo, andaréme tras este muñeco, hecho de andrajos de toda vision, diciendo á gritos á los que se llegasen á él: ox, que no pica; y no lo dexen por decir, que siendo condenado no he de ir á hacer tan buena obra á todos, que yo no lo hago sino por hacérsela muy mala á él, y derrengarle la hipocresía. Entretenidos tuvo esta gente á todos:

estábase Pluton embobado oyéndolos, vino el soplón, abanico del infierno, resuello de las culpas, y dixo á Pluton señalándosele: aquel demonio que allí va despeado, acaba de llegar del mundo, y ha veinte años que no ha venido. Mandóle llamar, y llegó muy congojado. ¿Cómo te has atrevido (le preguntó) á faltar de aquí tanto tiempo sin venir á dar cuenta, ni traer alma alguna, ni avisar de nada, y diablo me soy? El diablo le dixo, que no le reprehendiesen antes de oirle, que quien condena no oyendo la parte, puede hacer justicia, mas no ser justo. Oigame vuesa Diablencia, decia: señor, yo recibí en guarda un mercader; los diez años le estuve persuadiendo que hurtase; los otros diez que no restituyese. Dióse Pluton una gran palmada en la frente, y dixo: miren que traza de diablo esta? ya no es el infierno lo que solia, y los demonios no valen sus orejas llenas de agua; y volviéndose al diablo le dixo: mentecato, con los mercaderes base de gastar el tiempo, y ese muy poco, en persuadirles á que hurten; pero en hurtando ellos se tienen cuidado de no restituir: este es tonto, y no sabe lo que se diabla. Llamó un ministro, y dixo: lleva este demonio, y ponle á pupilo de algun mal juez, donde aprenda á condenar, que este se debe haber alquilado en los autos para diablo.

Grande rumor y vocería se oyó algo apartada; parecía que se porfiaba entre muchos sin orden y con enojos: estaban en diferentes cor-
ri-

rillos; en algunos eran modestas las réplicas, en otros se mezclaban injurias y afrentas: había quien, encendiendo la pasión, acompañaba con armas sus razones; víanse golpes, heridas, y quanto más se llegaba la visita, más de cerca se conocían los movimientos precipitados del enojo: esto puso más cuidado en los pasos, mas no fue tan apresurado que quando llegamos, ya la ira lo había mezclado todo, y sin orden se despedazaban unos á otros: las personas eran diferentes en estado, mas todos gente preeminente y grande, Emperadores, Magistrados y Capitanes Generales. Suspendiólos la voz del Príncipe de las tinieblas; volvieron todos á él, padeciendo tormentos en no executar unos el odio, y otros la venganza. El primero que allí habló fue un hombre señalado con grandes heridas; y alzando la voz, dixo: yo soy Clito. Mas honrado soy, dixo otro que estaba á su lado, y he de hablar primero; oye al Emperador Alexandro, hijo de Dios, señor de los mundos, miedo de las gentes, Magno y Máximo; y no acabara de ensartar epitetos y blasones de su locura si no le dixera el fiscal que callase, que ya aquel papel le había representado en su vida, y que acabada la comedia del mundo era ya reo acusado. Hable Clito; y él que tenía gana, despejando mal la risa de su sentimiento, dixo: yo, señor, fui gran privado de este Emperador; que para ver quan poco caso hacen los Dioses de las Monarquías de la tierra, basta ver á quien se las dan:

dan : hicieron á este maldito insensato , de quien la soberbia aprendió furores , señor de todo con título de Rey de los Reyes : persuadióse que era hijo de Dios : á Júpiter Amon llamaba padre ; y por autorizarse con el sello de Júpiter , se introduxo en testa de carnero , y se rizó de cuernos : y no falta sino torearle en las monedas , y llamarse Alexandro Morueco : en balde porfiaban en él las pasiones naturales , tan doctas en desengañar la presuncion humana ; dióle lo que tuvo la fiereza ; hízole grande la temeridad ; creció del todo ; no era capaz de advertencia ; presentó por testigo al filósofo envasado vecino de una tinaja , que le tuvo por bufon , y se rió de verlo , y para la vuelta le dixo , estorbándole el sol que le calentaba : no me quites lo que no me puedes dar : yo le serví en lo que me mandaba , y no me dió la privanza mi obediencia diligente , sino el entender él que yo seria participante de sus insultos , séquito de sus locuras , y aumento de sus adulaciones ; yo , desdichado de mí , quise tener lástima de él ; atrevíme á ser leal al tirano (eso que no es nada) , y viéndole desacreditar las cosas de su padre Filipo , y desnacerse con la lengua y las obras de tan gran Príncipe que le dió el ser , desengañábale de la divinidad ; traté de que descornase sudencia ; referiale los esclarecidos hechos y virtudes , entre muchos que adorándole con incienso , le decian que era hijo de Dios ; y habia adulator que le aseguraba de vista la generacion

cion divina , y consejero que por linea recta de varon le hallaba mayorazgo del Cielo y heredero forzoso del rayo y el trueno : yo le hacia tales recuerdos de las cosas de su gran padre , que le decia : poco le falta á esa descendencia para divina. Pues para ver quién fue este desatinado tirano , y qual su violencia por testigo de su grandeza , por voz de las alabanzas de su padre , con sus propias manos me mató á puñaladas ; mas él murió en la mesa , y vivió en la guerra : concertadme estas medidas. Su maestro , de quien no quiso aprender á vivir , enseñó con que le matasen , y una uña de asno disimuló el veneno , y él se quedó cornudo , sin Dios , sin Reyno y sin vida. A mí me dió el fin que he dicho por lo que habeis oido , y Abdolo Nimo , monda pozos , estándolos mondando le hizo Rey de Sidonia , no por ensalzar la virtud , sino por mortificar con afrenta la soberbia de los nobles de Persia despues de la muerte de Dario. Topéme aquí con él , porque los privados que ha habido en el mundo nos juntamos á tomar satisfaccion de nuestros Príncipes , y díxele que dónde habia dexado lo de Dios ; que si estaba desengañado ; y en razon de esto nos asimos quando llegaste : matóme porque alabé á su padre ; mira lo que es delito digno de muerte en un tirano , siéndolo solo en el padre haberle engendrado. A Parmenon y Filotea , sus privados , tambien los mandó matar , aunque le adoraban y tenian por hijo de Júpiter ; á Aminta su prima , y á su madre-

drastra y hermano, y á Calistene su privado, mandó matar: de suerte que el delito es ser privado, no ser malo ni bueno; y es como lo que pasa en la vida humana, que todos mueren de hombres y no de enfermos, que ese es achaque. ¿Ahora sabes, dixo Pluton, que la privanza es tropezon y zancadilla? ¿que los tiranos lo aborrecen todo, y á lo bueno porque no es malo, y á lo malo porque no es peor? ¿Qué privado han hecho, que no le hayan precipitado? ¿qué digo? Acuérdeos de la emblema de la esponja: todos sois esponjas de los Príncipes: dexan os chupar hasta que estais muy hinchados, y luego os esprimen, y sacan el zumo para sí. A estas razones se oyó muy grande alarido, y llegándose un hombre blanquecino, desangrado, viejo y venerable, y digno de respeto, dixo: parece que hablan conmigo esas razones de la esponja, por los muchos tesoros y riquezas que tuve; yo soy Séneca, Español, maestro y privado de Neron; los desperdicios de su grandeza cargaron mi ánimo, no le llenaron. En recibir lo que me dió, sin yo pretenderlo, no fui codicioso, sino obediente. Quiere el Príncipe en honras y haciendas mostrarse, muy magnánimo, generoso y agradecido con un privado suyo: contradecir al Príncipe tales demostraciones es desamor y atencion á la utilidad propia: pues rehusar de admitirlos, es querer que el acto de virtud sea el suyo, y preferir la admiracion de la modestia y templanza del criado á la escl-

clarecida generosidad del Príncipe: recibir el valido lo que el Príncipe le da, es querer que se vea su grandeza antes que la virtud y humildad propia; y dar luz á la virtud del Príncipe, es el mas reconocido vasallage que puede darle un vasallo. Dióme Neron quanto es decente á tal Príncipe; el precio y mérito de esto fue la enseñanza: permitia tantos bienes la demostracion de premio, no la presuncion de hacienda, ni el desvanecimiento de patrimonio: no emperezó el tesoro darme conocimiento del séquito que tiene forzoso en la envidia, que executiva me procesaba por las calles, afirmando que persuadia á otros el desprecio de los tesoros, por desembarazar de competidores la sed mia de riquezas: yo ví adolecer mi opinion, y enfermar mi buena dicha, no mi culpa, sino mi crecimiento, porque el escándalo no está en el que priva, sino en todos los que no privan; y nunca puede ser bien quisto de todos quien tiene puesto que los que son como él desean para sí; y los que no, para otro en quien tenga mas confianza la medra: determiné, adestrado con estas consideraciones, desembarazar mi ánimo y descansar de todos estos odios: fuime al Príncipe; y volvíle quanto me habia dado; y porque la restitucion fuese cortés y no grosera, la acompañé con palabras, que Tácito refiere y mejora, persuadiéndole á que en darme tanto caudal se mostró espléndido; y en recibirlo prudente, pues mostraba que lo habia dado al benemérito, pues

lo sabia despreciar. Yo tuve tan grande amor al Príncipe, que no acobardaron mi buen zelo las amenazas de su condicion : batalla, no comunicacion, era conmigo la suya, segun las grandes contradicciones con que siempre le disgustaba : no acallaron mi verdad su locura ni su fuerza, ni menos derramó sangre, que á mi reprehension se adelantase el desvelo de la conciencia. Mató á su madre, quemó á Roma éste, que despobló todo el Imperio de beneméritos con el cuchillo : y estas cosas que pudieron persuadir á Pison la conjuracion que se llamó de su mismo nombre Pisoniana, muy bien propuesta, pero mal callada, donde murieron los mismos que habian de matar. Son pasos de la Providencia el guardar al tirano del peligro de la vida, por no venir colmado de las muchas afrentas y desesperaciones que merecia. Aseguróse el Príncipe de estos, pero no de sus vicios, y luego al punto mandó matar á Lucano porque era mejor Poeta que él, y á mí tambien me dió á escoger muerte, mas eso no lo hizo por piedad, antes bien fue fuerza mañosa, pareciéndole á él que la padecería muchas veces repetida en la eleccion de ella, y que padecería la que escogiese con el efecto, y las que dexase con miedo, que las rehusaba. Yo metido en un baño, cortadas las venas, me despaché para este puesto que hoy tengo, donde este maldito aun no se harta de crueldades, y lee cátedra á los diablos. En el Senado quando mató á su madre, hicieron votos y sacrificios públicos, y osaron adularle con las
aras

aras y los templos; y quando se difirió de la conjura de Pison hicieron lo mismo por la salud del Príncipe, y mandaron que al mes de Abril en honra suya le llamasen Neron. ¡Mirad que Senadores, que luego le sentenciaron á muerte ellos propios siendo su Príncipe, y le hicieron morir como merecia! Mas los Senadores malos muchas veces aconsejan al Príncipe lo que le pueden acusar: *Carus eris Verri, qui Verrem tempore, quo vult accusare potest.* Y hubo alguno que en viendo propuesta alguna gran maldad, deseaba que todos sus compañeros fuesen justos y santos, solo porque su bellaqueria fuese única, y su iniquidad el apoyo de la perdicion. Levantáronse Quinto Aterio y Marco Escauro diciendo: ¿y esos que tú acusas bastaron á profanar tantos grandes Senadores cuyo ánimo nunca temió los peligros de la verdad, ni las amenazas de los Príncipes? Los malos ministros se escriben, y se cuentan, y se maldicen, todo para imitarlos; de los buenos nadie hace memoria, porque el bien no se aprende, y el mal se pega de la manera que un enfermo pega el mal á veinte sanos, y mil sanos no pegarán jamas salud á un doliente. Neron ceñudo, y con los ojos en el suelo, la voz delgada y temerosa, dixo: saber mas que el Príncipe el privado y maestro, es necesario y conveniente disimularlo con el respeto; presumir con el Príncipe esta ventaja, es delito: ¿pues qué será porfiar á convencer el criado á su señor á que sabe

mas que él? En tanto que me enseñaste á mí con lo mas que sabias, te preferí en todo, y fue estimacion de tu prudencia mi Imperio, y llegó á escándalo del mundo: luego pasaste á enseñar á todos que sabias mas que yo, cosa que debiste excusar, y aquí fue mi enojo, y quiero antes sufrir lo que padezco que privado que hace caudal de mi descrédito; y si nó díganlo todos esos Príncipes, y dió voces: ha Reyes, ¿ha pasado algun privado nuestro mas adelante en llegando á presumir en sí suficiencia y discurso superior al vuestro? En tanto que los pueblos creen que el Príncipe tiene talento y que obra por sí, se sustenta el privado que lo persuade, mas en desembalzándose la verdad, y en desmayando el engaño, muere súpito todo valimiento. Decid si esto es asi. Y á una voz dixeron todos: no, no, ni pasará adelante de aquí á la fin del mundo, que así dexamos tomada la palabra á nuestros sucesores, y encargada esa acusacion á la envidia. ¿Qué tengo yo que ver con eso, dixo Seyano, que supe y disimulé menos que Tiberio; y habiendole obligado con mis servicios, me mandó adorar; y me hizo estatuas, y las concedió privilegios sagrados? Fue mi nombre aclamacion del pueblo Romano, mi felicidad lisonja de todo el Imperio; mi salud voto de las gentes y ruego comun; y siendo el privado de mayor dominio en el alma de su señor, este maldito y siempre abominable Tiberio me hizo prender y despedazar, siendo

mé-

mérito en el furor de los amotinados traer en los chuzos algun pedazo de mi cuerpo. Con garfios me arrastraron de las quixadas por las calles; y la crueldad insana no se detuvo en la sepultura, mas allá pasó, que á mis hijos hizo morir afrentosamente; y una hija que por el privilegio de la virginidad no podia morir justificada, mandó que el verdugo la violase primero, y que luego la degollase. Testigos tengo de mi abono; Beleyo Patérculo encarece mi valor, mi ingenio, mi maña y mi asistencia; y Tácito, que con la malicia se hizo bien quisto de los lectores á costa de los difuntos, él tampoco me niega las alabanzas: nadie me dixo verdad; y con ser tantos los que acababan con mi caida, nadie se dolió de mí, ni tampoco me osó enojar; mi ruina empezó desde que quise prevenir todos los hados, quitar á la fortuna el poder, burlar sus diligencias á la providencia de Dios. Entonces mas sacrílego que prudente me fortalecí contra la maña de los hombres, haciendo morir los buenos y los atentos, desterrando á los ociosos y advertidos, y provoqué por anemigo al Cielo, á quien quise excluir de mi causa. Tambien es verdad que yo me valí y acompañé de gente ruin, del médico para los venenos, del sedicioso para la venganza, del testigo falso y del mal ministro, ventero de las leyes; mas no fue eleccion de mi voluntad, fue necesidad de mi puesto. Yo usaba de los que son siempre trastos del poder; y como sabia que en cayendo, asi me habian de

faltar los malos como los buenos , usaba de los malos como de cómplices , huía de los justos como de acusacion. Cada virtuoso para el que puede es un dedo á la márgen , y cada entendido una espia y un testigo en buen lenguaje , que si habla persigue , y si calla culpa : no intenté la tiranía ni sus malas costumbres ; Tiberio las aprendió de mí , que mas las padecí aprobándolas lisonjero , que en las cárceles y el cuchillo los sentenciados. Si dicen que yo le aconsejé crueldades para quitarle el amor del pueblo y disponer mi levantamiento , ¿quién le aconsejó los que hizo conmigo ? El caso es, Pluton , que los Príncipes tienen por disculpa de los que permiten la ruina del medio que para ello escogieron , y que nuestra culpa es , ser solamente la suficiente satisfaccion de los odios nuestras muertes : y al cabo , Reyes , la nota cae sobre vosotros y vuestra inconstancia , y la lástima sobre nuestros castigos. Las historias, contando nuestras caidas , dicen siempre : este fin tienen los que se llegan al favor de los Reyes y Príncipes ; y nuestra desdicha en cada crónica es advertencia de un mal paso. Hacer un privado poderoso , rico , es mostrar el poder conservarle , es acreditar el juicio que de él hiciste y tu eleccion ; y deshacerle , es desdecirte y darte á partido con los mal contentos : mirad , mirad lo que somos ; y volviendo jugaban á la pelota Savareno , favorecido del Emperador Leon , á quien mandó sacar los ojos ; y Patricio , favorecido de Diocleciano , á quien hi-

hizo pedazos : decia Savareno tomando la pelota : este es el poderoso hinchado de viento. Pone el Príncipe toda su fuerza en levantarle de un boleo , y anda en el ayre , mas siempre bamboleando ; y mientras le dan , dura en lo alto ; y en no le dando , cae ; y en descuidándose , se pierde , y si le dan muy recio , revienta , y en lo alto se sustenta á puros golpes. Mas Plauciano , favorecido que fue de Severo , á quien despeñó por una alta ventana para que fuese espectáculo del pueblo , decia : fui cohete , subí muy apriesa , y ardiendo y con ruido , en lo alto me calificó por estrella la vista ; duré poco , y baxé desmintiendo mis luces en humo y ceniza. Fausto , favorecido de Pirro , Rey de los Epirotas ; y Perene y Cleandro favorecidos ; de Comodo ; y Cincinato , favorecido de Britilo Emperador ; y Rufo , favorecido de Domiciano ; y Amproniaso , favorecido de Adriano , estaban oyendo la voz temerosa y venerable del grande Belisario , favorecido de Justiniano , que ciego , habiendo dado con el bordon dos golpes , y meneado la cabeza en torno para prevenir silencio , dixo : ¿ es posible , Príncipes , que todos vuestros validos han sido malos ? peor es en vosotros ser verdugos de los yerros de vuestra eleccion , que nuestras desgracias. Yo servi á Príncipe christiano y justo , y que enseñó qué era justicia , y hacerla ; y debiendo á mi gran valor el Imperio , despojos , Monarquías y triunfos , me hizo cegar , y me dexó pidiendo por las esquinas el sustento con los mise-

rables: y el nombre que se oía animando á todos los estandartes, y espantando los enemigos, y que valió por ejército apellidado, andaba por las plazas y por las calles pidiendo sin saber á quien. El favor de los Príncipes es azogue, cosa que no sabe tener sosiego, que se va de entre los dedos, que en queriendo fixarlo se va en humo: quanto mas le subliman es mas venenoso, y de favor pasa á soliman: manoseándolo se mete en los huesos; y el que mucho le comunica y trabaja por sacarle, queda siempre temblando, y anda temblando hasta que muere, y muere de él. Siguieron luego á estas palabras quejas lastimosas, y terribles alaridos, señalando todos con ay donde tenían el azogue del favor, y empezaron todos á temblar, que parecia familia del Almaden. Mas Belisario tornó otra vez á hablar, y todos atendieron. Ved la infamia de Justiniano, que acobardados sus premios del exceso de mis méritos y servicios, me cegó, y mi virtud tan solamente me negoció la desdicha; y habiendo de dexarme, temió mi razón y acabó conmigo: y todos vosotros lo habeis hecho de la misma suerte; y en vuestras corónicas somos manchas coloradas de vuestra reputacion. Y un afligido que no se dió á conocer, dixo: no esteis ufanos de la miseria de los que os creen y pueden con vosotros, que Príncipes ha habido constantes, y privados firmes: esto es echaros el agraz en el ojo. Joseph en las sagradas letras, Eleázaro, Conde y Príncipe, fue privado de Rober-

to Rey de Francia ; y ni tropezó , ni resvaló , ni cayó , ni otros muchos cuya alabanza vivió igual hasta su fin , cuyo aplauso no descaeció , cuya dicha nunca la enfermaron los envidiosos : vivos , y muertos , y escritos fueron exáltacion de sus Reyes , como nosotros acusacion , escándalo y queja. En esto estaban ocupados todos , quando vimos un hombre que en las insignias parecia herrador , con un silencio podrido , estaba embolsado en sí propio , muy cerrado de campiña ; conociase en la atencion y los gestos que hablaban alla dentro de él. ¿ Quién eres , dixo el Fiscal , con ese yunque , ese martillo , y esos clavos ? El , con voz de grito por azote en tono de ox , dixo : *yo me entiendo*. Saltó la dueña , hecha otra dueña , por no decir un rejalar , y dixo : entendido para tí mismo , habla claro , que aunque no te entienda te chismaré todo ; di tu nombre , ¿ y qué hierras aquí donde no hay bestias ? Y dilo luego , que si no lo dices luego ten pondré otra dueña buida á los pechos hasta que lo digas. El pobre , que entendió que estaba ya en los profundos de la dueña , dixo : en esto conoceréis que yo me entiendo solo , pues preguntándome quién soy , y mi oficio , y habiendolo dicho claro , no me habeis entendido : yo soy aquel desdichado *yo me entiendo* , que anda en el mundo paladeando confiados , disculpando necios , y entreteniendo bellacos : si me reprehenden los vicios , digo que *yo me entiendo* ; si me aconsejan en los peligros , *yo me entiendo* ; si me tienen lástima en

los castigos, siempre soy *yo me entiendo*. Yo soy el coloquio entre cuero y carne, y el porfiado entre sí; y como yo me entiendo, y no quiero entender á otro, ni que me entienda nadie, todo lo yerro, y este es mi oficio; y la dueña no sabe lo que se dueña, pues dice que no hay bestias donde hay *yo me entiendo*, que es todos los arres y joes con capa negra. No hubo acabado, quando otro hombre muy enojado dixo: ¿quien fue el maldito que juntó á este entendido á obscuras conmigo, que soy *nadie me entiende*? Aquí se revistió de sí mismo el entremetido, y dixo: dígame culto; y si apelas, dígame benemérito. Pues no soy, dixo el tal figura, sino casamentero; soy sastre de hombres y mugeres, que zurzo, y junto, y miento en todo, y hurto la mitad; yo soy embeleecedor de por vida, inducior de divorcios; vivo de engordar dotes flacos, añado haciendas, remiendo abuelos, abulto apellidos, pongo virtudes postizas como cavelleras; confito condiciones, y desmocho de años á los novios. Tengo una relacion Jordan que remoja las bodas: en mi boca los partos y los preñados son doncellas, y no hay hombre tan callado de hijos, pues acomodo abuelas por nietas; al fin yo hago suegros y suegras, que no hay mas que hacer; y llámome *nadie me entiende*, porque si me entendiera el marido quando le doy yo mas dote con lo que miento que la novia con el que lleva, quando le doy virtud con lo que callo, calidad con lo que finjo, hermo-

sura con lo que encarezco , ninguna boda se concertara ; y si la esposita me entendiera : él es un pino de oro , mas aplicado que otro tanto : jugar , ni por sueños : otros vicios , ni por lumbre : en la condicion es hecho de cera : muy rico , ya se ve en él &c. de las espectativas , que es la hojarasca que gastamos los casamenteros , y todo pára en pino de oro , ni por sueños , ni por lumbre , y ya se ve ojaladre de vergantes. Antes la triste diera con su doncellez en unas tocas , que embodarse. Pues verme prometer infinito , y no traer nada , diciendo muy flechado de cejas : señor , v. merced no repare en hacienda , pues Dios se la ha dado : calidad harta sobra á v. merced , pues hermosura en las mugeres propias antes es cuidado y peligro. Cierre v. merced los ojos , y déxese gobernar , que yo le digo lo que le conviene. ¿Hay ladron como este? dixo el soplón: ¿Pues demonio , qué me traes si no tiene calidad , hacienda , ni hermosura , y quieres que cierre los ojos? Embistiera con él , sino que la dueña se puso en medio , diciendo : no hay tal hombre ; por otra relacion como esta me tragó á mí por muger quien se casó conmigo.

Maldito sea yo , decia un testador , que me veo de esta suerte por mi culpa ; voto á N. , decia (y llamaba á todos), que si sé hacer testamento , que estoy vivo ahora , y que no me he condenado. La enfermedad mas peligrosa , despues del doctor , es el testamento : mas han

muerto porque hicieron testamento que porque enfermaron. ¡Ha vivos! gritaba, sabed hacer testamento, y vivireis como cuervos. Desdichado de mí, que enfermé de mi exceso, y peligré de mi doctor, y espiré de mi testamento. Dexáronme los médicos mandándome prevenir; yo con mucha devocion y mesura ordené mi testamento con mi *in Dei nomine Amen*. Lo de su entero juicio, el cuerpo á la tierra, y las demas cláusulas del boquear, y luego (nunca yo lo dixera) empecé los Item mas, á mi hijo dexo por heredero. Item, á mi muger dexo esto y esto. Item mas, á fulano mi criado tanto y quanto. Item mas, á fulana mi criada esto y el otro. Item mas, á fulano mi amigo, porque se acuerde de mí, un vestido. Item mas, (si muriere) dexo libre á Mostafá mi esclavo. Mando al señor doctor fulano una taza de plata que tengo dorada, por el cuidado con que me ha curado: y al instante que firmé el testamento, la tierra, á quien mandé el cuerpo, tuvo gana de comer, mi hijo de heredar, mi muger de mongil, mi criado de lágrimas y vestido, mi amigo de acordarse, y todos andaban dados al diablo. Si yo pedia la pócima, mi muger respondia, tocas; el criado, ropilla; el esclavo horro Mahoma: por darme confortativos me daban zupia. El doctor desde allí adelante quando venia me pedia la taza por pedir el pulso, y de mala gana tomaba uno por otro. Si le preguntaba cómo ha de ser la cena, decia que pesada y honda: si-
da-

daba un grito , decia mi hijo , ya espiró ; mi muger , descuelguen ; el criado , daca ; el amigo , veamos ; el esclavo , vaya. Y como nada de lo que mandaba se podia cumplir sin mi muerte , en mandar á todos algo , mandé que me matasen todos. Si yo volviera á la vida , esté fuera mi testamento: Item mando á mi hijo heredero , que mal provecho le haga quanto comiere , y que mi maldicion le caiga , y que quanto le dexo es de mala gana , y por no poder mas , á él y á ellos se los lleve el diablo ; y á mi muger , que mala pestilencia la dé Dios , y dueños y quebrantos ; y á fulano mi criado , si yo muriere , mando que le persigan , y se gaste mi hacienda en destruirle : y si viviere le daré dos vestidos ; y á fulano mi amigo , si falleciere , mando que no le dexen parar á sol ni á sombra , y que declaro que es un perro. Item mas , si me muero niego todas mis deudas : y solo considerad , demonios , quáles andarian los mohatrerros por resucitarme á mí. Al esclavo , si muero , mando que cada dia le pringuen tres veces. Al doctor que me curó , que mi muger se muestre parte y le pida mi muerte ; y á mi heredero que haga tasar lo que justamente vale el haber acabado conmigo , porque me ha encarecido el ser calavera , como si yo se lo rogara , y me lo ha hecho desear , y pido á todos que lo apedreen ; y voto á N. que solo estoy sentido aquí del doctor , que no solamente me persiguió sano , me mató enfermo , sino que pasa la ojeriza de la sepultura , y en es-

pirando uno , por disculparse dicen de él mil infamias : Dios le perdone , que el mucho beber le acabó : ¿ cómo le habíamos de curar si era desordenado ? El era insensato , estaba loco , no obedecía á la medicina , estaba podrido , era un hospital , él vivió de suerte que le ha sido mejor : esto le convenia (miren que convenia este á mi costa) ; llegó su hora : pues tomen el dicho á la hora de todos los difuntos , y ella dirá que ellos la llevan y la arrastran , y que ella no se llega. ¡ O ladrones ! ¿ no basta matar á uno , y hacerle que pague su muerte , costumbre de los verdugos , sino tener la disculpa de la ignorancia en la deshonra del pobre difunto ? Aprended á saber hacer testamento , y llegareis los mozos á viejos , y los viejos á décrepitos , y morireis todos hartos de vida , y no os podarán en flor las hoces graduadas , y el doctor guadaña.

Tales palabras dixo aquel difunto por madurar , que Pluton y sus ministros á gritos dixeron : no dice mal este condenado ; mas si le oyen y le creen , á los médicos y á los diablos (el ruin delante) los ha de destruir. Mandáronle tapar la boca , y á pocos pasos que anduvieron fue tal el alarido y la grita , que con prevencion y susto se pusieron en defensa. Habia gran número de gentes de todos estados : ellos son , decian ; sáquenlos. ¿ Habiamos de dar con ellos ? ¡ O infame muger ! ¡ ó maldito pícaro , aquí te tengo ! y otras palabras tan alborozadas como estas : unos se asian de otros , y ape-

apenas se veian sino dos bultos, uno con manto, señas de muger, y otro hecho pedazos y lleno de alcuzas, jarros y trastos. ¿Qué es esto! dixo la guarda: llegó la ronda bien ordenado el tribunal, y respondieron: señor, aquí hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes, y la averiguacion de muchas insolencias. Aquí están, decian con grande alegría, aquí los tenemos, y pedian albricias á Lucifer: aquí están, señor, la muger tapada que dice todas las cosas, y el poeta de los pícaros. No se puede explicar la demostracion que Pluton hizo de haber hallado en su Reyno estas dos figuras tan perniciosas. Mandó sacar á la muger tapada: estaba hecha un ovillo, liada con su manto: dió grandisimos gritos diciendo, que no la destapasen, porque se perderia el mundo; déxenme, basta que estoy aquí solo porque me tapé; yo tengo infinitas caras, y muchos me acusan que debaxo de aqueste manto tienen la suya: mi delito es mi manto. Yo, la pobre muger tapada, dixé al Rey (pasando) un chiste, y á la Reyna otro; yo dixé á los privados, yo á los ministros, yo á los señores, yo á los Clérigos, yo á los Frayles, yo á los Obispos: y este negro manto ha sido de lenguas, y no de soplillo. No tengo yo la culpa, sino bellacos, que como me ven tapada se me meten debaxo del manto, y dicen todo aquello que quieren: y luego no hay sino una muger tapada, dicen que dixo: ¿saben vuesas mercedes lo que dixo una muger tapada? Cuentan que una muger dió tal

memorial; y yo, pobre de mí, soy una tonta, que apenas sé pedir, siendo muger: si fuera yo este bellaco pícaro que está á mi lado.... Y él respondió: ¿qué culpa es la mia, mala hembra? ¿Qué culpa? (dixo un demonio) ser tú peor que todos nosotros. ¿Tú no eres el poeta de los pícaros, que has llenado el mundo de disparates y locuras? ¿quién inventó el tengue, tengue, y don golondron, y pisaré yo el polvillo, zarabanda y dura, y vámonos á chacona; ¿y qué es aquello que relumbra, madre mia, la gatatumba y naqueracuzas? ¿Qué es naqueracuzas, infame? ¿Qué quiere decir gandi y hurrúa, que en la venta está, y ay, ay, ay; y traer todo el pueblo en un grito, y executor de la vara, y daca executor de la vara; y señor boticario deme una cala; y válate barrabas el pollo, y guiriguirigay; y otras cosas, que sin entenderlas tú, ni el que las canta, ni el que las oye al son de las alcuzas y de los jarros y de los platos las cantan los muchachos y mozas de fregar, con tonillos de azeyte y vinagre, y dos de queso y pella y pastel que tú compones; y no hay recado que no chilles, ni calle que no aturdas, obligando á que se enfurezcan las Repúblicas, y con pregones restañen tus letrillas, y hues, y ayes, y arrorros, cuzas, y pipiri titandos? Nadie está en los infiernos con tanta causa, ni con tan sucia causa. El pobre poeta de los pícaros, que no pudo negarse, y se vió descubierto, y conocido, pidió le diesen licencia para hablar: fue-

le concedida , y dixo : ¿es mejor lo que hacen los poetas de los honrados? ¿Está mejor ocupado un ingenio en gastar doce pliegos de papel de entradas y salidas y marañas para casar un lacayo sin amonestaciones , que yo , que con un cantarcillo y un cachumba cachumba , y un ó que lindito , al muchacho que trae un pastel á su amo , le embarazo la boca con el tonillo para que no dé un bocado al plato y al jarro un sorbo? Mas sisas excusé con el zambápalo y con la marigaruleta que letras tienen mis cantares. ¿Con qué me pagarán que á la niña que trae el quarto de mondongo la embarace la garganta con el naque-racuzo y no con una morcilla? ¿Fuera mejor matar de hambre á todos los graciosos , hacer gallinas á todos los lacayos , y en los entremeses deshonorando mugeres, afrentando maridos , y tachando costumbres, y entreteniendo con la malicia , acabando con palos; ó con músicos , que es peor? ¿Es mejor hacer autos , y andar dando que decir á Satanás , y pidiendo el alma , y lloviendo Angeles á pura nube , y tener á v. merced quejoso siempre (dixo mirando á Pluton), y que no deba un poeta un ánima que siempre se la lleva el buen Pastor? ¿Es mejor andar sacando los pecados propios y mis amancebamientos á la ginetá en los romances de garganta en garganta , y que canten todos lo que yo habia de llorar ; y que si Doris escupe ande su gargajo de boca en boca? ¿Es mejor que Gil y Pasqual anden sienpre

pre en los villancicos, el uno con mil, y el otro con portal tirando de las Navidades, envueltos en consonantes sin pelo? ¿Es mejor andar gastando auroras en mexillas, y perlas en lágrimas, como si se hallasen detras de la puerta; y estando España sin un real de plata, gastarla en fuentes y en cuellos torneados, valiendo á setenta por ciento, y sin que se vea una onza gastada en lámparas por los poetas, teniendo repartidos millones en orejas y testuces? ¡Pues lo que hacen con el oro! á carretadas lo echan en cabellos, como si fuera paja, donde no aprovecha á nadie: y llámanme á mí poeta de pícaros, porque sin gasto ni daño alegre y entretengo barato y brioso con vengo de Panamá, y de qué tienes dulce el dedo, y don, don camaleon, y otras letrillas traviesas de son y comadres? No sino escribiré coruscos, lustros, joven, construyendo aduncoporo, contrisulca, alcuza, naquera-cuza, y librando aljofar, rom si bien, erigiendo piras, canoro conciento de lirás.

Zarabulli, hay bulli, bulli, de zarabulli.

Bulli cuz, cuz,

de la Veracruz:

yo me bullo y me meneo,

me baylo, me zangoteo,

me refocilo y recreo,

por medio maravedí:

zarabulli.

Júzguenlo los diablos , cuánto es mejor zarabulli que adunco y cuz cuz , que poro y meneo , que pira y zangoteo , que lustro y que refocilo, que trisulca ; lo uno es culto y lo otro pimienta. Quál hará mejor caldo , dígalo un cocinero ; ello bien puedo yo ser el poeta de los pícaros , mas ellos son los pícaros poetas ; y por lo menos á mí nõ me veda la Inquisicion , ni tengo exâminadores ; y mírese bien la causa ; que yo soy el mejor de todos , y Dios me haga bien con mis seguidillas y jacarandinas , que no me entiendo con octavas ni con esotras historias , ni se hallará que haya dicho mal de otro poeta. El culto se iba á embes- tir con él armado de cede en joven , como de punta en blanco. Mandóle Satanas detener ; y reconociéndole , hallaron que llevaba escondi- das y desenvaynadas dos *paludes* buidas , y un *adolescente* de chispa. Mandó Pluton , que pues cada uno de por sí bastaba á revolver el mundo , que entre sí tuviesen paz , y que se repartiesen el uno á ser confusion de len- guas , y el otro sonsonete. El culto con dos *piras* de ayuda entre *construyes y eriges* , se fue á matar candelas , digo las luces de todos los escritos de España , y á enseñar á discurrir á buenas noches ; y desde entonces llaman al culto , como á vuestra diabldad , Príncipe de las tinieblas : el poeta de los pícaros se fue con- comiendo de chistes , á festejar la boca de no- che y el miedo de los niños , y á revestirse en el cuerpo de los poetas mecánicos , inge-
nios

nios cantores y musas de alquiler , como mulas.

Con gran risa quedó la visita ; mas sucedióla no menor espanto en la tabaola (así la llaman los contra-cultos) que se oyó : todo era voces y gritos ; los que los daban parecian gente de cuenta y puesto, diferentes en los trages y en las edades : unos andaban encima de otros : víase una batalla desigual ; los unos herian con puñales desnudos ; los otros , viejos y caidos , se adargaban con libros y quadernos. Teneos , dixo un ministro : suspendieron su execucion violenta , no sin enojo , y la obediencia no disimuló el motin respondiendo : si supiérades quien somos , y la causa y razon que tenemos , sin duda os añadiérades al castigo ; y quando menos , ví á Nino y á Yugurta , á Pirro y á Darío , todos Reyes : y siendo infinitos , todos eran Magestades y Altezas. Iba Lucifer á satisfacerlos , quando se levantó un hombre viejo , y con él otros muchos que arrastrados de los Príncipes tenian el suelo lleno de canas y de sangre. Yo soy , dixo , Solon ; aquellos los siete Sabios ; aquel que maja allí á aquel tirano Nicorocreonte , es Anaxâgoras ; este , Sócrates ; aquel pobre coxo y esclavo , Epiteto ; Aristóteles el que detras de todos saca la cabeza con temor ; Platon aquel que no puedo echar la habla del cuerpo ; Sócrates el que no ha vuelto en sí , y tiene como veis dudosa vida : los que veis arrinconados son otros muchos que como nosotros han escrito políticas y advertimientos , diciendo en libros cómo han do

ser los Príncipes, y cómo han de gobernar; que amen la justicia, que premien la virtud, que honren los soldados, que se sirvan de los doctos, que se escondan á los aduladores, que busquen los ministros severos, que castiguen y premien con igualdad, que su oficio es ser Vicarios de Dios en la tierra y representarle, y por esto, sin nombrar á ninguno ni meternos con ellos, nos tienen en el estado que veis, porque los servimos de guía y de camino: aquellos gloriosos Reyes y Emperadores en quien estudiamos esta doctrina, diferente patria tienen que vosotros. Numa está entre los Dioses: Tarquino, tizon ahuma: Sardanápalo diferente memoria tiene que Augusto; y Neron, que Trajano; y otro detras de él dixo: acerca mas el discurso á los tiempos de ahora, Don Fernando el Santo, y Don Fernando el Católico y Cárlos Quinto tienen crónica; Rodrigo y Don Pedro, paulina con sobrescrio de historia. La Mitra en Fray Francisco Ximenez es diadema, y en Opas corozas. Mientes, infame filósofo, dixo Dionisio el Siciliano y Falaris á voces, y con ellos Juliano Apóstata, y otros muchos: mientes por todos, que vosotros sois causa de nuestras infamias y acusaciones, deshonoras, muertes violentas, y ruinas; pues por mentir en vuestros escritos y hablar de lo que no teneis noticia, y dar preceptos en lo que no sabeis, estamos los mas difamados en muerte, y perseguidos en vida. ¿Cómo, señor, dixo Juliano Apóstata, mirando á Pluton, que un hombre

bre de estos , sopen y mendigo , que pasa su vida con las sobras de las tabernas , y vive de la liberalidad de los bodegoneros , despreciado en el trage , solo en la doctrina , sin comunicacion ni exercicio , haciendo de lo vagamundo mérito , y de la desvergüenza constancia , sin saber qué es Reyno ni Rey , escriban cómo han de ser Reyes y Reynos , y pretendan que su doctrina elija , y su opinion los deponga , y que en su imaginacion esté lo durable de las Coronas ? ¿ Puede todo el infierno dar mayor quartana al poder , ni mas asquerosa mortificacion á la grandeza del mundo , que rascándose uno de estos bribones con una cara emboscada en su barba , y unos ojos reculados hácia el cogote , con habla mal mantenida , diga : quien mira por sí es tirano , quien mira por los otros es Rey ? ¿ Pues ladron , si el Rey mira por los otros , y no por sí , quién ha de mirar por él ? No sino aborrecéremos como á nuestros enemigos , tendremos odio con los otros , y nuestra enemistad no pasará de nuestra persona , y la guerra nos tendrá por límite. Perros , decid la verdad , y escribid de dia y de noche : no escribais lo que habia de ser , que esa es doctrina del deseo , no lo que debia de ser , que esa es leccion de la prudencia , sino lo que puede ser. ¿ Y es posible (respondedme) podrá uno ser Monarca y tenerlo todo , sin quitárselo á muchos ? ¿ podrá ser superior y Soberano , y subordinarse á consejo ? ¿ podrá ser poderoso , y no vengar su eno-

jo , y no llenar su codicia , y no satisfacer su luxuria ? ; podrá (para hacer estas cosas) servirse de buenos , y dexar los malos ? No ; porque eso tiene lo malo de peor , que siempre necesita de ruines para su efecto y execucion. ¿ Podrá premiar los méritos quien en ellos tiene su acusacion y su temor ? ; podrá dexar de rogar á los mentirosos , y á los entremetidos y facinerosos con las Dignidades y Consulados , si no tiene su abrigo en sus demasías , y su calidad en su imitacion , y su disculpa en su exceso ? No ; pues picarones , barbudos , ¿ por qué no escribís la verdad ? ; Seria buena doctrina , si uno dixese que el buen carnicero engorda las ovejas , y que el desollador las pone pellejó , y que el buen barbero quando sangra cierra las venas ? Pues lo mismo es decir que los tiranos han de guardar palabra , ser justos , verdaderos y humildes ; y como decís esto que habia de ser , y nosotros somos lo que se usa , y no puede ser menos en los tiranos. Todos nos aborrecen por hombres que no cumplimos con nuestro oficio ; decid y escribid lo que han de ser todos los que quisieren para sí solos , lo que es de todos inobedientes á la ley de los Dioses , y nadie se quejará de nosotros , y reynaremos en paz ; y si no , callad todos , y hable y escriba del gobierno solo Fotino , oíd-le : y en esto un bellaconazo todo bermejo , con mucha cara y poca barba , cabeza con acometimientos de calvo , hácia vizco , con resabios de zurdo , propio para persuadir maldades , y me-

por para conocer los tiranos , abriendo la si-
ma de las injurias por boca , y ladrando pro-
nunció este veneno razonado :

*Jus & fas multos faciunt Ptolemæ nocentes,
Dat pœnas laudata fides , cum sustinet inquit,
Quos Fortuna præmit : fatis accede, Deisque,
Et cole felices , miseros fuge : sidera terra,
Ut distat & flamma mari , sic utile recto,
Sceptrorum vis tota perit , sic pendere justa
Incipit , evertitque arces respectu honesti,
Libertas scelerum est, quæ regna invisâ tuetur,
Sublatusque modus gladiis facere omnia sæve
Non impugnelicet , nisi dum facis : exeat aula
Qui volet esse pius virtus . & summa potestas,
Non coeunt , semper metuet , quem sæva pudebunt.*

*Lo lícito y lo justo á muchos hacen,
Ptolomeo , delinquentes ; y padece
Castigos la fe honesta y verdadera,
Quando defiende gente perseguida
De la fortuna ; llégate á los hados,
Y á los Dioses , y asiste á los dichosos:
Huye los miserables : como el fuego
Dista del mar , y el cielo de la tierra,
Así dista lo útil de lo bueno.*

*Toda la fuerza de los cetros muere
En empezando á obrar justificado;
Y el mirar á lo honesto desbarata
Las esquadras : el Reyno aborrecido,
Sola la libertad de los delitos
La defiende , y el dar licencia al hierro.*

*Hacer todas las cosas con fineza
No es lícito sin pena, sino solo
Quando las haces : salga del palacio
Quien quisiere ser pio ; no se junten
La suma potestad y las virtudes.
Quien tuviere vergüenza de ser malo,
Siempre estará temblando y temeroso.*

No hubo fulminado esta postrer ponzoña, quando levantándose Crisipo, dixo: por eso no quise yo ser Rey, y respondí á los que me lo preguntaron con estas palabras: si gobierno mal, enojo á los Dioses; y si gobierno bien á los hombres; no quiero oficio que de todas maneras se yerra. Galva, que estaba limpiándose unas babas, muy aterido, con gran melancolía, dixo: algo de la leccion se verifica en mí. Estábame yo quando se ardia el mundo con tanta flema como devocion sacrificando á los Dioses, y Oton saqueando á Roma y usurpándome el Imperio: yo asistia á la Religion para ser Emperador; él al robo vino por el atajo, y siguió la verdad del oficio; y yo acabé, como se ha leído, con mas desprecio que sentimiento: él se quedó Monarca, y yo babera. Hízole callar Domiciano, que traia arrastrando por una pierna al miserable Suetonio Tranquilo, y á grandes voces decia: ¿quánto peores son estos infames historiadores y cronistas que aguardaban detras de la vida de un Emperador, y con su deshonra hacen lisonja á sus descendientes? Ahí se vé quién sois

vosotros, decia Suetonio con sollozos mal formados, que os es sabrosa la ignominia de vuestros antecesores, como si para la vuestra no diera licencia el aplauso que haceis á la agena. Señor, decia Domiciano: estos malditos eronistas no dexan vivir su vida á los Reyes, y les hacen tornar á vivir entre su malicia y pluma, como le conviene al lucimiento de su malicia. Este traidor insolente escribiendo la vida, de que en la mayor parte él fue el delinquente, en la diferencia doce tratando de mi pobreza, y de que yo procuré socorrerme, aliviando gastos de mis vasallos, echa este contrapunto:

Exhaustus operum, ac munerum impensis, stipendioque quo adjecerat, tentavit quidem, ad relevandos castronses sumptus, militum numerum diminuere. Sed cum obnoxium se Barbaris per hoc animadverteret: neque eo cetius in explicandis oneribus omnibus hæreret: nihil pensi habuit, quin prædaretur omnimodo bona vivorum & mortuorum: usquequaque quolibet, & accusatore, & crimine corripiebantur. Satis erat objici qualecumque factum, dictumque adversum majestatem Principis. Confiscabantur alienissimæ hæreditates, vel existente uno, qui diceret audisse se ex defuncto, cum viveret, hæredem sibi Cæsarem esse.

„Habiendo empobrecido con gastos en obras
 „y dádivas, y en los sueldos que habia creci-
 „do.“ ¿Pues en qué ha de gastar un Príncipe
 sino en dar, edificar y mantener la milicia con
 pre-

premios? „Intentó para aliviar los gastos mili-
 „tares disminuir el número de los soldados;
 „mas conociendo que por esto venia á ser eno-
 „joso á los extrangeros desenfrenadamente, sin
 „reparar en algo, dió en robar de todas mane-
 „ras.“ ¿Este es modo de hablar de los Príncipes?
 ¿qué se diria de los infames ladrones? ¿no es
 bellaquería usar de un mismo vocabulario con
 el cetro y la ganzua? „Los bienes de los vivos
 „y de los muertos en todas partes y de todas ma-
 „neras por qualquier delito y acusador agar-
 „raban; bastaba alegar algun dicho ó hecho con-
 „tra la magestad del Príncipe confiscábanse he-
 „redades remotas y ajenas de la acusacion con
 „solo uno que dixese que habia oido al difunto,
 „quando vivia, que Cesar era su heredero.“ Y es
 tan grande bellaco que escribiendo en mi tiempo
 osa decir estas palabras: *Interfuisse me ado-
 lescentulum nemini cum à procuratore, fre-
 quentissimoque consilio inspiceretur, nonagen-
 rius senes an circumcidatus esset.* „Siendo yo
 „niño, me acuerdo que el procurador frequen-
 „tamente, y por el Concilio se miró si un vie-
 „jo de noventa años estaba circuncidado.“ ¿Qué
 culpa tenia yo del exceso de los ministros in-
 feriores, y de la demasía, y que me sucedan
 Príncipes que consientan tal libro contra mí,
 que gasté mi tesoro, mi caudal, y el tiempo
 en reparar las librerías que se me quemaron?
 No lo hubo dicho, quando con voz casi en-
 terrada, y acentos desmayados, dixo Suetonio:
 si eso fue bueno, tambien lo dixé; ¿mas qué

replicas tú, que dictando una carta para dar una orden dixiste de tí propio: ¿vuestro Señor y Dios lo manda así? Del divino Augusto, del grande Julio y de Trajano, ¿qué virtud callé? ¿qué accion no encarecí? si fuisteis pestes coronadas, ¿qué pecado es acordaros vuestras maldades? De vosotros teneis horror y asco, y no quereis ser contados los que fuisteis parecidos. Nadie se puede quejar de ese verdugo de Monarcas sino yo, dixo un hombre de mala cara, feo, calvo y espeluznado, zancas delgadas y mal puestas, color pálido, talle perverso, y por las señas fué conocido por Calígula. ¿Qué maldad, qué sacrilegio, qué crueldad, qué locuras no escribió de mí? las mas increíbles; que estudiaba gestos para hacerme feroz. Mira si haria esto quien inventó los calzadillos para disimular las malas piernas: que porque no me viesen la calva era delito de muerte mirar desde arriba quando yo pasaba, y decir cabra. Por eso dixo Pisistrato: „conociendo yo el peligro que tenemos los tiranos, en los que piensan y discurren sobre las vidas ajenas, en los doctos que se juntan, en los maliciosos que se pasean.“ Eliano lib. 9. c. 25. *Pisistratus cum in Regnum esset evectus, accersit, jussit eos qui in foro deambulando, atque otiaando tempus tererent: & interrogavit, num quæ causa esset ipsis in foro oberrandi? simulque dixit. Si tibi boves arator mortui sunt, de meo cape rursus alios, atque ad labores te confere; si egenus, & inops es seminum, de meo den-*

dentur tibi veritus ne horum otium insidias aliquas pararet.

„A los que en las plazas veia pasar ociosos „les preguntaba que por qué no asistian á alguna ocupacion, y les decia: si á tí se te murieron los bueyes con que arabas, toma de mi „hacienda; y compra otros, y vete á trabajar y „si eres mendigo, y pobre de semilla, yo te la „compraré, y siembra; temiendo que la ociosidad „de estos no me dispusiese á asechanzas.“ Príncipes, al que no tiene que hacer, compradle la ocupacion, y con eso compraréis vuestra quietud; temed al que no tiene otra cosa que hacer sino imaginar y escribir. No es á propósito desterrarlos ni prenderlos, que calificais el sugeto, y va con recomendacion su malicia para los mal contentos. Caudal hacen y pompa los maldicientes de la persecucion de los Príncipes, y es precio de sus escritos vuestro enojo. Imitadme á mí, que á costa de mi patrimonio los ocupaba, y divertia sus inclinaciones. Un condenado venia furioso mas que los otros diciendo á voces: ¿qué es esto? llámome á engaño: ¿unos diablos tientan y condenan, y otros atormentan? Todo el infierno he revuelto, y no veo algun demonio de los que me tienen aquí: denme mis demonios: ¿qué es de mis demonios? ¿dónde están mis demonios? No se ha visto tal demanda; ¿demonios buscaba en el infierno, donde se dan con ellos? Hundíase todo de alaridos (iba á decir de risa); detúvole la dueña diciéndole:

le: ánima desdichada, si aquí te faltan demonios, ¿qué harás por allá fuera? hártate de demonios. El abrió los ojos, y conociéndola dixo: ¡O sobrescrito de Bercebú, pinta de Satanases, recovera de condenaciones, encañutadora de personas, y enflautadora de miembros, enquaderadora de vicios, endilgadora de pecados, guisandera de los placeres, lucero de los diablos mundanos, que vienes siempre delante, y amanece las luxurias! Tú sí que eres proemio de embusteros, y prólogo de arremangos: ¿dónde has dexado los diablos y las diabras que me traxeron? que yo no soy tan bobo que me dexase engañar ni traer de estos demonios con colas y cornudos y ahumados, con tetas de cochinos y alas de morciélagos, mala munición? Es fiereza para tentar apetitos una madre flechando hijas enherboladas: una tia disparando sobrinas como chispas: una niña con ojos en ristre: una moza asestando meneos: una vieja armada de moños en enaguas como de punta en blanco: un adulador, que es sí perpetuo de todo lo que se quiere y amen de á letra vista: un chisinoso que es polilla de la quietud, y por cada maravedí da un cuento, que vive de llevar y traer; como arriero, traginador de mentiras, que dice lo que no oye, y afirma lo que no sabe, y jura lo que no cree: un maldiciente, picaza de las honras, que solo se sienta en las mataduras: un hipócrita, que haciendo mortificación la comodidad, y éxtasis los ahitos, y penitencia los mofletes; y reve-

la-

laciones los chismes, y oratorios las mesas, y desiertos los estrados, y milagros las curas, adivinando lo que le dixeran, y resucitando los vivos, y haciéndose bobo para el trabajo, negociando con ser sucio, y empreñando con la sombra, vive á costa de todos, y muere á la de Dios, pues pierde su parte en un pícaro de estos conventuales de la calle, que tienen por superior al vicio, la obediencia entre las sábanas, la castidad en los manteles, la pobreza en el entendimiento; dicen que dexan los que tienen por Dios, y no es mal trueque, pues es para tener lo que todos poseen por el diablo. Esto es el diablo, y estos son los diablos que me condenaron; y tú, maldita vieja, me lo has de dar, que con esas tocas eres epílogo de demonios. No habia desengañarle de la dueña hasta que le mandaron callar, diciéndole el entremetido de parte de Pluton, que se le habian subido las penas á la cabeza, pues las colas, los cuernos, las tetas, el humo, y el hedor de los diablos no le sabian á madre, á hijas, á tia, á sobrina, á adulador y á hipócrita. No bien acabó estas palabras quando se oyó gran ruido de quicios y gran rumor de gente en infinita cantidad. Venian delante unas mugeres muy afeytadas, presumidas, habladoras y melindrosas, riéndose y mostrando gran contento; acusólas el sóplon de que pasaban la alegría hasta la jurisdiccion del infierno; túvose á gran delito, fueles hecho cargo, y preguntando que cómo venian entretenidas,

y no llorando á la condenacion ? una de ellas, vieja y flaca , pellejo en zancos , dixo por todas: señor , nosotras veniamos tan tristes como se puede creer de mugeres traidas , á quien no han quedado sobre los huesos sino excrementos de los años y la cara del tiempo, y condenadas á heder de nuestra cosecha , y á oler de acarreo ; somos como niñas de ojos , que siempre son niñas aunque tengan cien años ; decimos que las canas son de una pesadumbre, las arrugas de una enfermedad , que estamos sin dientes de un corrimiento , y es verdad, pues lo estamos de años , que han corrido por nosotras : hémonos hecho reacias en los treinta años , y no hay pasar de allí en la cuenta ; y en apretándonos decimos : aquí del moño, como aquí de la carda. ¿ Han quedado raigones ? dixo la dueña , pues esto basta , y la parte se toma por el todo ; y desengañense las de la boca desempedrada , que no la has de valer esta vez : fueron arrebatadas para el Simancas de los muertos por auténticas. Veíase allí cerca un hombron muy magro , cercado de mucha gente , atenta á muletas , traspies , tropezones , y casi pinicos. Estaba gobernando los herbos de una gran caldera. ¿ Quién eres , preguntó el entremetido , pupilero de achaques , sobrestante de tizones , guisandero frison ? Yo soy , dixo , Pero Botero ; esa es mi caldera , tan famosa entre los cuentos y los muchahos : estos que me asisten son los gotosos , aquella mi caldera ; y aunque es grande , habré de ensanchar-

charla , que son muchos los que vienen á la caldera de Pero Botero , y muchos los que hay en ella. Unos se tiñen como los viejos , á quien acá llamamos los tiñosos de la edad ; otros se cuecen , otros se guisan , otros se frien. En esto dió tres ó quatro borbotones la caldera que casi se salia ; y el buen Pero Botero agarró por cucharon un esquisfe , y empezó á espumar. Daba saltos enmedio un bulto grande. ¿ Quién es aquel (preguntó la dueña) que me ha llenado el ojo ? Aquel , dixo el buen Botero , es el punto crudo , que ha mil siglos que gasto con él lumbre y carbon , y nunca se ha empezado á calentar. ¡ Válate la mala ventura por punto crudo , dixo el soplón , y qué duro que eres , y qué maldito ! qué de veces te he topado yendo á pedir dineros , y me responden : v. merced me perdone , que ha llegado á punto crudo. Si yo los debia , y venian á cobrar , y suplicaba me aguardasen , respondia el acreedor : señor , el venir á cobrar ha sido tan á punto crudo , que no lo puedo suspender. Si pretendia algo , lo daban á otro , y me decian : si v. merced aguarda á hablar á punto crudo , ¿ de qué se queja ? Si solicitaba algun favor de alguna dama , me decia : señor , v. merced llega á un punto tan crudo , que me executan por dos mil reales. ¡ Válate el diablo por punto crudo , que toda la vida me has atosigado con tus crudezas ! Señor Botero , cuézale v. merced hasta que se deshaga , y si no ásele , y tenga asador como tiene caldera. En esto empezó á alborotarse la cal-

de-

dera, y á hacer espuma ; viase un figuron d'inzando entre el caldo y chirriando. Asió el cucharon, y encaxándole en el bodrio, dixo: aun no está en su punto. Dióle con él dos empuellones, y zambullóse dando fieros gritos. ;Quién es este, le preguntó la dueña? Y él respondió: este es un bien quisto, que está el mas desabrido del mundo, y no le puedo guisar con ninguna cosa; y ello era así, porque de lo fondo de la caldera daba unos gritos temerosos, y decia: yo soy el mas necio, malditô y desdichado hombre del mundo. Puedo enseñar á majadero á un preguntador, y estoy por decir á un porfiado. ¡ Que creyese yo que toda mi felicidad era ser bien quisto, cosa que aconsejan siempre los bribones y emprestilladores! Yo convidaba por ser bien quisto, y gastaba en tragos y bocados mi patrimonio con alabanceros meridianos, que alaban al paso que mascan: yo prestaba quanto me pedian sobre la nota de un billete sacabocados, por ser bien quisto: yo pagaba por todos por ser bien quisto: en alabándome, la espada, la gala, la presea, la daba por ser bien quisto: y entre la hojarasca de es un Príncipe, no hay caballero, ni tal mesa, no se habla en la Corte de otra cosa, sino en el plato: todos sino es v. merced son unos piojosos; y las dolencias de caballero vadea, llamando despensero al lacayo, y cocinero á la ama, y mayordomo á un pícaro que me servia con mesura de compañero: solo por ser bien quisto vine á quedar sin hacienda, sin

qué

qué comer, y hecho andrajos, por ser bien quisto. Hombres del mundo, no presteis, no convideis, no deis: pedid, y agarrad, y ande el moggollon, que ser quisto no es tan bueno como ser guardoso; y ser rico es mejor que quitarse con los pidones. No hay cosa tan cara como ser bien quisto, ni de tanta comodidad y ahorro como ser mal quisto. No lleven y gruñan, no coman y murmuren; ser caballero de ayuno es gran cosa, que alabanzas pasadas por hospital peores son que un vitaperio por ahorro. Atajóle otra legumbre de la caldera, que nadaba entremetido con todo, bien descubier-to; y sabido su nombre, era el Pero, fruta de los achaques y de la malicia, de quien se hace los postres á quanto oye la calumnia: el pero que no dexa madurar ninguna honra ni crédito. Doncella es, pero amiga de ventana; hidalgo es, pero no sé qué me he oido; hombre de bien es, pero muy soberbio; y este pero no hay lengua que no se lleve, y los hay de invierno y verano; y oyendo esto, dixo Bote-ro: es tan agrio diablo que me tiene hecha un vinagre la caldera, y él se está tan verde como al principio. En esto arremetió á la caldera con un cobertor, y tapóla. Preguntáronle la causa, y dixo: están hirbiendo ahí; pensé que aquel maldito, que es discreto despues, y advertido sin tiempo, y otro picaron que da mal sabor á toda la caldera, y me tiene aturdido, que ni sabe lo que se hace, ni lo que se dice, ni lo que se caldera, y siempre

responde, que él ata bien su dedo, y solo trata de atar su dedo, y que como él ate bien su dedo, le basta; y seria mejor que por lo co le atase su dedo á él. Esto hace peor caldo que los mogigaticos que ahí están.

Gozando de la ocasion y del divertimiento, se entraron grande cantidad de gente de rondon, sin que nadie les dixera nada. Preguntó á un portero el soplón; que cómo se entraban aquellos sin dar razon? Y respondió: estos son los de: mi alma con la suya: y así vienen en racimos; gente que se ofrece al infierno en vida, sin saber cómo ni cuándo, y engañados de los embustes de la hipocresía. Luego dicen: mi alma con la suya; concédeseles la petición, y vienen aquí en romerías asidos unos de otros.

Maniatado y asido con grande alarido y empellones, que llama el Calepino de los Corchetes, traian muchos espíritus malos al diablo de los ladrones. Grandemente acriminan su delito. Pluton se mesuró, y un relator dixo: señor, este diablo no sabe lo que se diabla, ni vale un diablo, y es vergüenza que sea diablo, porque no trata sino de hacer que se salven los hombres siendo otra su intencion. Estremeciósese todo el tribunal en oyendo la palabra salven: refrescáronse las llagas, mordiéronse los labios, y dixo el supremo maldito: ¿y esto es cierto? Y replicó el fiscal: señor, este no gasta el tiempo sino en hacer que roben y hurten los hombres; llévanlos á la cárcel,

cel, ahórcanlos, ó si son monederos falsos quémanlos, predícanlos, previénenlos, confiésanse, sálvanse; y este no pensaba que por la horca y por el fuego se podia ir al Cielo, y en ahorcados y quemados ha usurpado infinito patrimonio á los tormentos. No hay que aguardar, eso no tiene respuesta, dixo el Presidente; mas el pobre diablo, que por este se dixo, replicó pidiendo que le oyesen. Oígame, dixo á grandes gritos, que aunque dicen: el diablo sea sordo, no se dice por vuesa diableness. Callaron entónces todos, y él dixo: señor, yo confieso que se me salvan los ahorcados, mas recíbanseme en cuenta los otros que se condenan por condenar á estos, y no á sus compañeros ni á sus ministros. Yo con un ladrón que ahorcan y se me salva, condeno al alguacil que le prendió, y se suelda así: al escribano que escribe contra el que hurtó á uno, y no contra sí, si hurta á todos; al procurador que le defiende menos que le imita, y al otro que le condena, no porque no haya ladrones sino porque no haya otro: no porque no haya muchos, sino por quedar solo á la República, que por quitar los ladrones trae muchos otros; sucede lo mismo que al que por limpiarse de ratones trae gatos, que si el ratón le roja un mendrugo de pan, un arca vieja, un poco de madera, un pergamino, viene el gatazo, y hoy le come la olla, y mañana la cena, y esotro dia las perdices, y en poco tiempo suspira por sus ratones. A mí se me debe es-

ta treta, y yo trueco un ahorcado á doscientos ahorcadores y á tres mil viejas hechiceras que van por sogas y muelas, y mal entendido y peor agradecido. Yo estoy cansado, encomiéndenlo á otro, que yo me quiero retirar á un pretendiente. Diósele toda satisfaccion y fradiabla, como fraterna, á los acusadores, y dixéronle que no cesase, que no era tiempo de retirarse; fuera de que á un pretendiente, antes era tahona que alivio.

Yo obedeceré, mas yo me entiendo, que con un pretendiente un diablo se está mano sobre mano y la boca abierta, aprendiendo diabluras de él, sin ser menester para nada. Es ir á recreacion asistir á uno y á la escuela de diablo, pues enseñan estos la cartilla de demonios á todos nosotros; y allí no hay sino aprender y callar.

Allí llegaron el diablo del tabaco y el diablo del chocolate, que aunque yo los sospechaba nunca los tuve por diablos del todo. Estos dixeron que ellos habian vengado á las Indias de España, pues habian hecho mas mal en meter acá los polvos y el humo, xícaras y molinillos, que el Rey Católico en meter á Colon, á Cortés, á Almagro y á Pizarro; quanto era mejor y mas limpio, y mas glorioso ser muertos á mosquetazos y á lanzadas, que á moquitas y estornudos, á regüeldos, á vaguidos y á tabardillos, siendo los chocolateros idólatras del sorbo, que se elevan, le adoran y se arroban; y los tabacanos como luteranos,

si le toman en humo, haciendo el noviciado para el infierno; si en polvo para el romadizo.

Detras de estos dos venia el diablo del cohecho, y este diablo tenia linda cara y talle, cosa que no ví en otro, y era como un oro, y me parece que le he visto en mil diferentes partes, en unas arrebozado, en otras descubierto, llamándole unas veces niñería, otras regalos, otras presente, otras limosnas, otras paga, otras restitucion; y nunca le ví con su nombre propio: y me acuerdo de haberle visto llamar herencia, ganancia, barato, patrimonio, reconocimiento, y nada; y le he conocido en unas partes doctor, en muchas licenciado, entre mugeres bachiller, entre escribanos derecho, y entre confesores limosna.

Este venia con grande séquito pretendiendo título de diablo máximo, mas se lo contradixo con notable satisfaccion el diablo de la consecuencia diciéndo: yo soy el enredo político y la fullería de los Príncipes, y el achaque de los indignos, y la disculpa de los tiranos: yo soy tintorero de las bellaquerías, que las doy color, y lo atropello, y tengo el mundo confuso y revuelto: yo he desterrado la razon, y hecho mérito la porfia, y poderoso el exemplo, y he dado fuerza de ley al suceso, y autoridad á la bellaquería, y acreditado á la insolencia.

Para alcanzar un bellaco lo que á otro dió la iniquidad, en alegando: con otro se hizo, da un tapaboca á las consultas y á las ad-

vertencias : á lo imposible saca de quicio ; y mientras yo durare en el mundo , no hay que temer virtud ni justicia , ni buen gobierno , y ese diablo del cohecho , si no le arrebozo , ¿ con qué cara se entrará por unas uñas graduadas y por unas opalandas magnificas ? Calle el pícaro , que el título de máximo diablo solo es mio. ¿ Y yo , dixo otro , mondo virtudes ? ¿ como nispolas ? ¿ soy de los diablos de mala muerte , que se hallan detras de la puerta ? ¿ contentome con niñerías ? ¿ válgome yo de embelecocos de á ciento en libra ? Yo soy demonio de pocas palabras , quatro razones diré , y hable quien se atreviere. Yo , el tal diablo , he hecho honra el ser cornudos , gracia el ser putas , oficio el ser ladron , ladrones los oficios. Y entre tantos no hubo quien tomase la mano ; todos callaron , dando lugar á un diablazo , qué ha sido de un hablador y de un vano y lisonjero ; decia : déxenme entrar que traigo. ¿ Qué traes ? dixo el entremetido. Respondió , estos dos. ¿ Quién son ? Un hablador y un lisonjero y vano , son piezas de Rey , y por eso los traigo al nuestro. Viólos Lucifer con asco , y dixo : y como si son piezas de Reyes , mas aunque Rey diablo y archidiablo , no gusto de esta gente. Desde lejos un demoñuelo decia : Príncipe , seis años ha que ando tras un ruín , y es tan ruín , que no sé como lo acabe de destruir , porque de puro ruín no es para nada , ni bueno ni malo. ¿ Eso dudas ? dixo la dueña ; si es ruín ponle con honra y acabarás con

él, y él con el mundo. ¿Dixera mas el diablo? dixo el soplon. Respondióle el entremetido: ¿pues qué le falta á la dueña?

El soplon, que andaba en forma de cañuto aventando culpas, dió en un rincon con un haz de diablos viejos y llenos de telarañas y mohosos: dió cuenta de ellos: no los podian despertar. Preguntáronles ¿qué demonios eran, y á quién estaban repartidos, y cómo no hacian su oficio? Y respondieron bostezando, que eran los diablos de los enamorados, y que desde que el dinero cayó mas en gracia á las mugeres que su honor ni los requiebros, se habian venido allí, porque la moneda suplía sus faltas, y que antes embarazaban, pues una tentacion de talego, valé por mil de diablo, y caen mucho antes en una dádiva que en una tentacion, y antes consienten en un toma que en un pensamiento.

Yo soy el diablo de los juzga-mundos: de unos bellacos acechones, que tintos en políticos son el *pero* de todo lo que se ordena. Bien fue mandarlo; pero se debia mirar. Bien mereció el oficio... pero gente que siempre acaba en peros lo que discurre, son unos envidiosos de buena capa, y una carcoma confitada en estado; y como estos para condenarse no aguardan sino que los Príncipes manden algo, sus validos lo propongan, ó los Consejos lo determinen, fiado en su maldita contradiccion á quanto no ordena su malicia, me duermo, y los aguardo y los recibo, porque ellos no se duermen en venirse, y en sonsa-

car á otros para que vengan. Gente tan infame que para ser bien quistos dicen mal de todos, y para tener buenos dias desean á todos mal; pues como son mas las desdichas que los gustos, siempre andan recibiendo parabienes de ruinas y desgracias. Bien le pareció á Pluton esta advertencia, y por remediarlo todo, y prevenir los mayores aumentos de su dominio, mandó juntar las comunidades, repartimientos de sus prisiones, y obedeciendo á su señor, se vió junta una gran suma de espíritus infames: entonces abriendo por boca una sima, ahulló este razonamiento.

Union desesperada, pueblos precitos, los que cobrasteis en muerte los estipendios del pecado, aquí se ha pretendido entre tres demonios el título de máximo; no lo he dado á ninguno, porque entre vosotros hay una diabla, que lo merece mejor que todos. Miráronse unos á otros, empezaron á discurrir con murmurio. No os canseis, dixo, llamadme á la buena dicha, que por otro nombre se llama la diabla prosperidad. Y luego de lo último de todo el cónclave salió ella muy presumida y descuidada. Púsose delante, y en viéndola el rebelde Serafin, el Lucero amotinado, dixo: mando que todos vosotros tengais á la Prosperidad por diabla máxima, superior y superlativa, pues todos vosotros juntos no traeis la tercera parte de gentes á la sima, que ella sola trae; esta es la que olvida á los hombres de Dios, de sí y de sus próximos: esta los
con-

confía de las riquezas, los enlaza con la vanidad, los ciega con el gozo, los carga con los tesoros, los entierra con los oficios. ¿En qué tragedia no reparte todos los papeles? ¿qué cordura en llegando á ella no se resvala? ¿qué locura no crece? ¿qué advertencia tiene lugar? ¿qué consejo se logra? ¿qué castigo se teme? ¿y cuál no se merece? Ella alimenta de sucesos los escándalos, de escarmientos las historias, de venganzas á los tiranos, y de sangre á los verdugos. ¡Quántos ánimos tuvo la miseria y el apocamiento canonizados que en poder de la prosperidad fueron insolentes formidables! ¡ah ministros! reverenciadla y introducidla: y las almas que se mantuvieron humildes á prueba de prosperidad, no hay perder tiempo con ellas: escarmentad en aquel diablo necio, que para tentar á Job pidió licencia á Dios para perseguirle, empobrecerle y plagarle. ¡Gentil maña, debiendo pedir licencia para aumentarle los bienes y el descanso y la salud! que en el mundo el que alcanza todo lo que quiere, como no echa menos á Dios para nada, aun para jurar se olvida. Demonios, (dixo empinando el ahullido) publíquense desde hoy los trabajos y la persecucion por enemigos mortales del infierno, son milicia de Dios, y medicina de su sabiduría, y dádiva de su mano. El rico dice hay que comer, que guardar y que gozar; y el pobre ¡ay Dios mio! Dios me remedie; y pide con Dios, y come por Dios, y á uno le llaman pordio-

sero , y al otro hombre sin Dios ; trabajos de los el sumo Señor : descanso y buena ventura y felicidad vosotros.

Item mas , para encaminar el buen gobierno os mando , que ningun demonio pierda tiempo en las Audiencias , Tribunales y Palacios ; que los pretendientes , pleyteantes , aduladores y envidiosos , mejor saben venirse acá y traerse unos á otros , que vosotros traerlos.

Ningun demonio se me arreboce con otra capa , sino la de comodidad , que es el calzador con que entrará á pocos estirones en la conciencia mas estrecha. Al dinero , en todas las partes que le toparen los demonios , sin exceptuar ninguno , se levanten , y le den su lugar , que importa : la causa es secreta ; no nos oigan las faltriqueras. La guerra se ha de estorbar por todos mis ministros en todas partes ; que exercita los ánimos , premia los virtuosos , ampara los valientes , aniquila el ocio nuestro amigo , y acuerda de los Santos y de los votos. Diablos , en todo el mundo meted paz , que con ella viene el descuido , la luxuria , la gula , la murmuracion : los viciosos medran , los mentirosos se oyen , los alcahuetes se admiten , las putas , la negociacion , y los méritos se caen de su estado ; y no os fatigueis mucho en enredar los hombres en amancebamientos y gustos de muger , que no hay pecado tan traidor como este , que apunta al infierno , y da en arrepentimiento cada vez , y las mugeres se dan mucha prisa á desen-

gañar de sí, y los que no se arrepienten se hartan. Hijos diablos, asistid á mohatrerros, á usuras, á venganzas, á pretensiones, á envidias, y sobre todo os encomiendo la hipocresía, que es lazo de todas las cosas, y de todos los sentidos y potencias, que no se siente, ni se conoce, ni se rehusa, y se premia y se adora; y sobre todo acreditadme los chismes con los poderosos, y vereis lo que hacen y lo que padecen, y qual ponen el mundo, y á donde van á parar; y esos Emperadores y esos ministros no se junten mas, y cada uno pene para sí mismo; los filósofos y los tiranos estén donde se oigan y se atosiguen, los unos con oprobrios, y los otros con sentencias; los soplones sirvan de fuelles y no de abanicos, aticen y no refresquen; los entremetidos sean piojos del infierno, y coman á quien los cria, y hagan ronchas en quien los sustenta. Y mirando á la dueña dixo: dueñas, déselas Dios á quien las desea: mirando estoy á donde las echaré. Los demonios y condenados que le vieron determinado á rociarlos de dueñas, empezaron todos á decir: por allá, por acullá dueña, y no por mi casa; escondíanse todos, y baxaban las cabezas viéndose amagar de dueñas. Viendo este alboroto y temor, dixo: ahora estense así, y juro por mí y por mi corona que al diablo que se descuidare en lo que he mandado, y al condenado que mas despreciare mis órdenes, que le he de condenar á dueña sin suel-

sueldo. Estense baradas en ese zahurdon, y condenaré á los diablos á dueñas como á gale-
 ras. Con esto desaparecieron todos atemoriza-
 dos del castigo, y Pluton se retiró á su an-
 tigua noche, dexando á su familia horror, á
 sus estados leyes, y á los hombres adverten-
 cia, que si la logramos podrémos decir que
 21. vez es medicina el veneno.



CUENTO DE CUENTOS,

DONDE SE LEEN JUNTAS
 las vulgaridades rústicas, que aun du-
 ran en nuestra habla, barridas
 de la conversacion.

A D. Alonso Mesía de Leyva.

La habla que llamamos castellana y roman-
 ce tiene por dueños todas las naciones ; los
 Arabes, los Hebreos, los Griegos. Los Roma-
 nos naturalizaron con la victoria tantas vo-
 ces en nuestro idioma, que la sucede lo que
 á la capa del pobre, que son tantos los re-
 miendos, que su principio se equivoca con ellos.

En el origen de ella han hablado algunos
 linajudos de vocablo que desentierran los hue-
 sos á las voces : cosa mas entretenida que de-
 mostrada, y dicen que averiguan lo que in-
 ventan.

Tambien se ha hecho tesoro de la len-
 gua Española, donde el papel es mas que la
 razon : obra grande, y de erudicion desali-
 ñada.

Ninguno ha escrito gramática, y habla-
 mos la costumbre, no la verdad, con solecismos.
 El alma decimos ; y supuesto que el al-

ma bueno, no se puede decir, *el*, que es artículo masculino, ha de ser *la*, y pronunciar la alma.

No quiero nada: peca en lo de las dos negaciones, y debe decirse: quiero nada.

Bien considerable es el entremetimiento de esta palabra, *mente*, que se anda enfadando las cláusulas y paseándose por voces, eternamente, ricamente, gloriosamente, altamente, santamente, y esta porfia sin fin. ¡Hay necedad tan repetida de todos igualmente! caso que algun lector se me quiera excusar de no haberla dicho. Mal hablado llaman al que habla mal, habiéndole de llamar mal hablador. Mire lo que le digo, decimos todos, por oigame, pues no se parecen los ojos y las orejas. Aqueste por este, agora por ahora, son infinitas voces que pudiendo escoger usamos lo peor. ¡Hay cosa como ver á un graduado con mas barbas que textos decir enfurecido: ¡voto á Dios que se lo dixé de pe á pa! ¿Qué es pe á pa, licenciado? Y para enmendarlo, dice que se está erre que erre todo el dia. ¿Qué será no dar á uno una sed de agua? que tan frecuente se oye en las quejas de los amigos y de los criados; y hacer baylar el agua delante es á propósito. Encarece uno su verdad, y dice: yo le dixé dos por tres; y decir dos por tres ¿quién negará que no es decir una cosa por otra? habia de decir yo le dixé dos por dos. Pues uno que encareciendo su diligencia dice, que vino en un santiamen: de-

deben de tener los santiamentos gran paso. ¿Y los que para encarecer su prudencia dicen, que lo escogieron á moco de candil? ¡Miren que juicio tendrá un moco de candil para escoger! Un enojado que dice á otro que le trae sobre ojo, es (con perdon) llamarle nalgas; que para decir que le atiende, lo propio era traer los ojos sobre él; y el blason tan presumido de tener sangre en el ojo mas denota almorranas que honra; y pierdo doblado si lo juzgan los pujos. Hablen cartas, y callen barbas, sin haber quien haya oido decir á las barbas esta boca es mía, aun quando las caldean y las rapan. Que de hombres se hacen moxigatos, y nadie sabe que son estos gatos moxi. Ver-se y desearse no pasó de Narciso. Poner pies en pared, no sirve de nada, yo lo he probado viéndome en trabajos, como oia decir; no hay sino poner pies en pared, y solo sirve de trepar ó dar de cogote. Andar la barba sobre el hombro, quién lo tuviere por buen consejo lo pruebe, y andará hecho corderito de Agnus Dei. Díome un remoquete: es dádiva de catarro. Llevar la sogá arrastrando dicen que es la mayor desdicha; yo he llevado arrastrando sogas, y hallo que es peor que la sogá lleve arrastrando al hombre. Para decir que uno es muy malo, dicen que ni teme ni debe. ¿Puede ser mayor necesidad? Pues solo es bueno el que ni teme ni debe: habian de decir, que ni teme ni paga, y esto pregúntenselo á los mercaderes, y á todos los que fian. No me lo ha-

rán

rán creer quantos áran y cavan. Considere v. merced que letrados ó teólogos buscó, sino gañanes. ¿V. merced ha visto algun bazo cagado? que yo no sé por donde entran á proveerse en un bazo. ¿Hay cosa tan mortal como zas? mas han muerto de zas que de otra enfermedad. No se cuenta pendencia que no digan: y llega y zas, y cayó luego. No es el mundo tan grande como tris, todo esta en un tris, y no hay dos trises; estaban en un tris; estuvo toda la ciudad en un tris; todo el Reyno estuvo en un tris, y espantaranse de que la Fenis sea una siendo el tris uno siempre. Y aquellos majaderos músicos que se van cantando las tres anades madre, que no cantarán las dos si los quemáran, ni la quarta. Considere v. merced el buen talle de estas voces, que se nos hacen reacias en la lengua y no las podemos escupir: zurriburri, á cada triquete, traque barraque, zizas, zipizape, á barrisco, irse á chitos, chichota, con sus once de oveja, trochimoche y cochiteherbite; es decir que no tienen desvergüenza para deslizarse en una historia y entremeterse en un sermon, y están ya tan halladas, que pocas plumas las desdeñan; y para ver á qual mendiguez está reducida la lengua Española, considere v. merced que si Dios por su infinita misericordia no nos hubiera dado estas dos voces: ahora bien nadie se pudiera ir, ni se despidiera de una conversacion. Todos dicen: ahora bien, ya es hora: ahora bien, ya es tarde, nadie se pudiera ir, ni se des-

pidiera de una conversacion. Todos dicen : ahora bien , ya es hora : ahora bien , ya es tarde : ahora bien , ya vuestas mercedes querrán cenar. Y hay hombre que por no acordarse de ellas se detiene hasta que enfada y mata , y en topando con su ahora bien , se va. Yo por no andar rascando mi language todo el dia he querido espulgarle de una vez en esta jornada, donde yo solo no tengo que hacer ; y en este cuento he sacado á la vergüenza todo el asco de nuestra conversacion , que si no tuviere donayre ni mereciere alabanza , no carece de estimacion el trabajo en recoger tan extraños desatinos. Ahora va este papel haciendo lugar á obra mas de veras , en que traeré (ni sé si tan docto como desvergonzado) que ni sabemos deletrear nuestra cartilla , ni razonar con la pluma. En tanto que v. merced , que hace buena acogida á mis borrones , se divierta y tenga larga vida con buena salud. Monzon 17 de Marzo de 1626. = D. Francisco Quevedo Villegas.



CUENTO DE CUENTOS.

Ello se ha de contar ; y si se ha de contar, no hay sino sus, manos á la obra. Digo, pues, que en Sigüenza habia un hombre muy cabal y machucho, que diz que se decia Menchaca, de muy buena capa ; estaba casado con una muger , y esta muger era de punto , y mas grave que otro tanto (llámese como se llamáre). Tenian dos hijos , que como digo , eran pintiparados , y no le quitaban pizea al padre. El uno de ellos era la piel del diablo : el otro un chisgaravis , y cada dia andaban al morro por quitame allá esas pajas : el menor era vivo como una cendra , y amigo de hacer tracamundanas , y baladron ; el padre lo sentia á par de muerte , mas él ni por esas ni por esotras. El mayor era hombre de pelo en pecho , y echaba el bofe por una mozuela como un pino de oro , delicada , veme no me tengas y alharaquenta. Era viuda , y su marido , como digo de mi cuento , murió , y diz que se tuvo baruntos que ella le habia dado con la del Martes. Estuvo en un tris de suceder una de todos los diablos ; el padre , que era marrajo , lloraba hilo á hilo , é iba y venia en estas y esotras. Y un dia , entre otros , que le dió lugar la murria , la dixo muy bien su parecer , de
pe-

pe á pa; y seco y sin llover mandóla que se metiese en un Convento al proviso. Ella se cerró de campiña , y así se estuvieron erre que erre muchos dias hasta que el padre, que ya estaba atufado , la dixo : que por tantos y quantos , que habia de hacer y acontecer , ver veamos si han de ser tixeretas ; y en justos y en verenjustos dió con ella en una recoleccion. Era la pupilera muger de chapa , y no amiga de carambolas, y el licenciado persona de tomo y lomo. La moza que vió esto , viene y toma , y qué hace , y sin mas ni mas , como quien no quiere la cosa , escribe á su galan , que ya andaba con mosca , diciéndole que todo era agua de cerajas , y que ella habia puesto pies en pared , y que quisiese que no quisiese se iria con él cantando las tres anades madre , que atase él bien su dedo , y se riese de toda la zalagarda y traque barraque.

Pues el diablo del mozuelo que estaba mas enamorado que otro tanto , y estaban sobre las afufas , como se vió señor del argamandijo , no hacia mas de atrochimoche escribirla billetes y mas billetes , y ella leer que leerás á tontas y á locas. Pues como digo , yendo dias y viniendo dias , la pupilera que tenia pulgas , soltó la taravilla , y dixo rasamente que ella era muger de sangre en el ojo , que con ella no habia chancharrasmancharas, que anduviese con pie de plomo y la barba sobre el hombro , porque de manos á boca haria de hecho. La mozueta que era sacudida , casi casi estuvo pa-

ra embedijarse con ella , y levantar una cantera de todos los diablos. Ella se resolvió en decir que para qué eran tantos arremuescos y dingollondangos , siendo todo un papa sal , y sepa que ya estoy el agua hasta aquí. Hacia grandes estremos , diciendo que bien entendia la zangamanga.

La pupilera lo quiso meter á barato , negando á pie juntillas quanto ella habia dicho; el otro hermanillo que se venia al husmo , se hizo mequetrefe y faraute del negocio , y por apaciguarlas empezó á darlas ripio á la mano á sabiendas.

La pupilera se hacia carne llorando de ver el mormullo y la tabahola que habian medido en su casa ; el hermanillo por desmentir espías la empezó á traer la mano sobre el cerro ; y en estas y estas , cata que hace el diablo , ételo el padre sin mas ni mas , atolondrandose todos , y en bolandas llegaron á las inmediatas. Dixéronse los nombres de las fiestas (y hubo muchos dares y tomares) si ha de salir , no ha de salir. Yo saldré , dixo la viuda , zurriando como un rayo : mas esta.... Aquí fue ello , que como la tia no las tenia todas consigo , empezó á tartalea , y diz que dixo : ¿ qué ha de haber ? Mirén quien se mete en docena ; yo la aseguro que ha caido la viudica en el mes del Obispo. Tanto monta , dixo la mozuela ; y replicó la pupilera : no sino el alba. El hermanillo viendo que andaban al morro ; voto á tal y á qual , que todo lo habia de llevar

var á barrisco. ¿Qué es á barrisco en mis habas? dixo el padre; y zas. Llegó á punto crudo el licenciado quando andaba el cipizape; metiéndolos en paz; mas á cada triquete andaba la mia sobre la tuya; y viendo el pelotero, llevósela el padre á su casa, porque no se metiese en dibuxos; y en llegando tris tras á la puerta, el viejo tenia barruntos de que un hermano de la mozuela, que no la quitaba pinta, y tenia muy malas manchas, enguizgaba el negocio, no quiso abrir. Esto fue el diablo, que empezó á decir (y ahora es y no acaba) que no habia de dexar roso ni belloso, ni piante, ni mamante, y que los habia de traer al retortero á todos, y salga si es hombre. El pobre padre no hacia sino chiton como entendia el busilis; la hija que olió el poste, y hendia un cabello en el ayre, escurrió la bola temiendo que el padre la menearia el zarzo: que hace sino vase á chitos. El picaron por no hacer una borumbada, dixo: arda Bayona, y esos turrnazos no con miquis; y acogióse calla callando. Iba la hija saltando bardales, sin decir oxe ni moxe en busca del bribon corriendo á puto el postre con la lengua tan larga.

De esto los vecinos tomaban el cielo con las manos, y se desgañifaban, y andaban unos en pos de otros zahiriéndose. No nos hable con sonsonete, dixo uno, que al cabo al cabo ha de venir á la melena. Decia ella: no dixera mas

pateta , yo he de hacer mi gusto , y esotro es cosa de morenos , y no quiero cuentos con serranos : y de una hasta ciento que se descalzaban de risa de ver al viejo hecho de hiel , y á ella que se iba á cencerros atapados con un zuriburri refunfuñando.

El licenciado que pensó que ya mordía en un confite , y que eran uña y carne , con mucha sorna se vino mano sobre mano hecho gatica de Juan Ramos , diciendo entre sí : yo la haré á la tal por qual que muerda en el ajo. El padre que le vió venir á lo de mi suegro , y le traía entre ojos , empieza á dar voces , y alza Dios tu ira , y á diestro y á siniestro le puso del loco asiéndole de los andularios , que no podia desengarrafarle , segun tenia la hincha con él.

El licenciado daba los gritos que los ponía en el cielo , mas no se dormía en las pajas : allí fue ella , que el compañero viendo que andaban á pescuezo , le dió un pan como unas nueces , sin irle ni venirle. A la tabahola se entró un vecino con sus once de oveja , muy sobresaltado , y de hoz y de coz se metió donde no le llamaban ; quiso embestir , mas el bribon puso aldas en cinta. Dixo el pobrete : yo soy hombre de pro , y conmigo no hay levas ; yo pajas , dixo el bribon , y asentóle un tanto. El pobre no chistó ni mistó , y volvióse dado á perros , y jurando que le habia de dar su recado , y sobre esto hubo la mayor turbamulta
del

del mundo; mas viendo la mozuela que el bribon la daba en el chiste, estúvose acurrizada por escusar dimes y diretes.

El picaron andaba listo como una jugadera, de ceca á meca engolondrinado, dándose tantas en ancho como en largo, que le podian hender con una uña.

Esto ha de dar un cruxido, dixo el hermanillo, que estaba de manga; el padre pensaba que tenia el oro y el moro, y estábase en sus trece, diciendo que si le hacian habian de ir rocin y manzanas con todos los diablos; y echó de la oseta.

La viuda y el que nos vendió el galgo, digo el bien andado del novio, se dieron sendos remoquetes acerca del casamiento que se estaba en xerga.

Era el bellaco socarron y mal hablado, y dixo: que no le cagasen el bazo, que no era barro casarse, y que él no se habia de casar á medio mogate. ¿No mas de llegar, y zas candil á osadas, que lo entiendo todo?

Saltó el licenciado, y díxole: ¡ gentil chirrichote! ¿Dándole una moza como mil relumbres, hija de sus padres, mas rubia que las candelas, que no sabe lo que se tiene, hecha de cera, que le viene de molde, y hécese de pencas? para qué es tanto lilao; sino á ojos cegarritas déxese de recancanillas, y cásese, pues le viene muy ancho.

Atolondrado el novio, así como oyó decir que le vendria muy ancho, dixo: tras que

me venga muy ancho ando yo ; déxenme , que lo meteré todo á la venta de la zarza , y volverémos las nueces al cántaro.

Púsose el bribon mas colorado que unas brasas , y dixo : que llevado por bien harian de él cera y pavilo , y que le diria todo lo que deseaba saber sin faltar chichota.

El berganton le dixo dos por tres , que mentia , y si no lo ha v. merced por enojo , se tornaron á embedijar , y andaban al pelo.

El licenciado , que vió la barahunda , echólo á doce. El hermanillo cascó la mollera al cuñado ; todos andaban hechos una pella y al estricoté.

Pues vea aquí v. merced que si no es por la viuda , el licenciado paga el pato con todo su apatusco. El echaba de vicio , y ella le cantaba la sorna diciendo , que mas queria andarse á la flor del berro , y qué me sé yo.

En esto estaban á toca no toca , quando á la zacapela que traia la gente bahuna vino un alguacil en un santiamen y un escribano en bolandas respailando , y dixeron que de atras lo traian sobre ojo , y que no dexarian de embocar la moza en la cárceel por todos los haberes del mundo , que bastaba la mueca.

El licenciado replicó que no se habia de hacer todo cochiteherbite : mirábale de hito en hito el hermanillo : el escribano estaba con el ojo tan largo. No estoy de gorja , dixo el padre , ni me mamo el dedo.

Empezó el maridillo á echar verbos , ¿al-
gua-

guacil en mi casa? y en esto iba y venia. Yo traigo un mandamiento tan gordo, que no vengo á humo de pajas, dixo el escribano. ¿Mandamiento? dixo el licenciado; no me lo harán en creyentes quantos áran y cavan, y sobre esto se batió el cobre lindamente.

Dixo el alguacil, yo no doy mi brazo á torcer: replicó el hijo, ni yo me dexo agraviar en el blanco de la uña, y esta casa no es como quiera, y mireme á la cara: ¿qué queria llevarse de bobilis bobilis mi hacienda? antes me dexaré hacer trizas; y advierta que no somos todos unos, y me mataré con mi padre en dos paletas, y me haré añicos.

Arda Bayona, dixo el alguacil, que estoy ya hasta el gollete, y he de hacer mi oficio; el escribano estaba de mampuesto diciendo, que no le untasen el casco, que los pegaria á manteniendo con la de rengo: el hermano se fue rabo entre piernas; el maridillo echando chispas, y todos se quedaron enjolito. Entonces la moza habló al alguacil muy sobre peyne, y le aconsejó que no se anduviese regodeando, y que se acordase de la de marras, y que era todo fruslería, y que no habia de tener mas así que asado, que toda era gente honrada, escogida á moco de candil, y personas de chapa. El alguacil gritaba como un descosido viendo que la mozuela le habia dado entre ceja y ceja con la de marras, y tomó la hinchá con ella: el escribano decia que no se la habia de cubrir pelo; la madre y el padre que

se estaban á mas y mejor , dixerón : esto va de rota , no hay sino hacer de las tripas corazon , y ojo al badil , gritando : no me hagan que echaré por esos trigos , y á toda la ley habe de tuyo.

¿No ha de mediar se esto? dixo el licenciado viendo la escarapela ; empezaron todos á encogerse de hombros , y á decir que se rugia cierta cosa , y que aunque no importaba un bledo , bastaba el run run y el qué dirán ; y que si no se estorbaba , era fuerza que el alguacil llevase una tunda de coces. El no dixo esta boca es mia , y tieso que tieso ; ahí me las den todas , decia el bribon , que en manos está el pandero , &c. No lo dixo á sordos , que se quemó de oirlo el escribano , y le dixo : para mí no son menester tantas arengas , que sé donde me aprieta el zapato ; y lo que apuntó la señora lo tengo al cabo del trenzado : pero las razoncitas yo las guardaré como oro en paño.

Alegrósele la paxarilla al alguacil , y dixo : yo los meteré en pretina , ó podré poco ; yo les haré , dixo el escribano , que me baylen el agua delante , y los dexaré en el pelo de la camisa , que no ha de ser todo chancharasmanchas , y basta ya la trisca. Oyó el padre lo que trataban , y dixo : oxté puto , mas á mí no se me da un ardite , que ni temo ni debo , y al cabo habrá dello con dello.

¿No darémos un corte en esto? dixo el licenciado ; quando á sabiendas el mozuelo muy
re-

remilgado y cariacontenido dixo, que estaba entre dos aguas y dos dedos de irse por ese mundo adelante en justos y en creyentes, que estaba cansado de traer los atabales acuestas. ¿Quién fuiste tú que tal dixiste? No es creíble la cólera del padre, pues llegándose á él le asentó una tabalada; él no chistó ni mistó. Vergante (decia el viejo) ¿téngote como cuerpo de Rey, comiendo mil gollorías, dándote conejo por barba, y perdices como tierra, y vino como agua, repapilado y hecho un trompo, vestido á las mil maravillas, la casa como una colmena, y tanto lilao? Mirame á la cara, que el casamiento se ha de hacer de haldas ó de mangas; quitaos de cuentos, y no andeis en tanto mas quanto, que se me va subiendo el humo á las narices, y conmigo no tendreis un si es, no es. Entre estas y estotras entróse de claro en claro una fregona con un canastillo, que se venia á los ojos, y unos vizcochos que saben que rabian, y yo me comia las manos tras ellos. Anduvimos á la arrebatina, y no fueron vistos ni oidos; traia un billete de la pupilera para el licenciado, diósele, y él dixo: hablen cartas y callen barbas; aqui está quien no me dexará mentir; y el papel decia ni mas ni menos: señor licenciado, ese belitre que se hace el tuautem deste negocio tiene muy malas manchas y no le alcanza la sal al agua, y todo es larantoña, yo quedo la mas amarga del mundo y echada por puertas, y sé que él y su muger me están ro-
yen-

yendo los zancajos , que le advierto que si no calla le ha de costar la torta un pan , y que entiendo poco de filis , que no se ponga conmigo á tú por tú , y me crea , que estoy muy amostazada de ver que se haga zorrocloco y nos venda bulas , que se guarde del diablo , que ahora es todo tortas y pan pintado , y que todo esotro es andarse por las ramas , y que por mal término no hay hacer carrera conmigo , que le veré la boca á la pared , y no le daré una sed de agua. Levantóse un remusgo , que hasta allí podia llegar , y daban todos diente con diente , y tiritaban de oir tales cosas.

El mozo se ciscó ; mas ella se estaba repantigada á lo de mi suegro , como si fuera el padre con mucho aquel ; juró que le habia de dexar en porreta si no se casaba , y sobre esto porfiaron hasta tente boneto ; el hijo decia que él habia hecho cala y cata del negocio , y que le habian de soñar ; que por qué y por qué teniendo ella cogijos habian de obligarla á que las apeldase , que se iria con el alma en los dientes , y los llenaria de bote en bote de lo que eran todos : y añadió que ya el viejo estaba calamocano. ¿Calamocano dixiste? fue un dia de juicio , y sucediera muy mal si no se echára en chacota.

La mugercilla , que ya tenia asomos del negocio , mas engolondrinada que otro tanto , empezó á hacer aspavientos , y dixo que todo era así al pie de la letra , mas que no habia de ser todo , echa y derrueca , supuesto no habian de

poder dar con ellos al traste , aunque los persiguiesen á banderas desplegadas , y que mas valia que por bien se llevasen su buen por qué y se dexasen de cuentos. El alguacil decia que les habia de poner ras con ras la casa al menorete , hablando de talanquera , con mucho qué me sé yo ; el escribano decia : yo callaré ahora , mas yo les daré en caperuza. Cada uno mire por el virote , dixo el licenciado , pues he de ir á todo moler , y no echen de vicio , que podria heder el negocio mas aína que piensan. El alguacil que vió que el licenciado era de los del asa , y que todos los demas eran gente del gordillo , juzgó que el írsele venia á pedir de boca ; quitóse el sombrero , y ni paula ni maula , sino viene y vaise. El padre que vió el mal recado , fuese tras él dando cosetadas por malos de sus pecados , y esto dió una estampida terrible. Ahí me las den todas , decia la viuda ; replicó el marido , á mí no se me da un ardite , que con andar pie con bola me reiré de todas. El bribon que vió que esto iba de capa caída , y que iban de romanía , y que el mozuelo traia la sogá arrastrando , y que la muchacha no era amiga de recancamusas , y que tenia garabato , díxola : aquí no hay sino sus , y alto á casar , que estas son habas contadas. La viuda por una parte no quiso estar á diente ; por otra , viendo que el mozo se moria por sus pedazos , estuvo hecha de sal y muy donosa

di-

diciendo de aquella boca , que daba grima. El maridillo cantó de plano mientras el licenciado contemplaba en las musarañas ; mas no se le quedó por corta ni mal echada , y como tomó el negocio á pechos , dixo : á mí se me quedaba en el tintero lo mejor , y con mucha pausa se fue al padre , y le dixo : acabemos con este mazacote , que no son menester tantas zarzaterías , ni andar templando gaytas. Cá-sese , que todos la baylarémos el agua delante , y no se meta en dibuxos. El , que vió que andaba ya de capa caída , dixo : una por una yo me casaré , mas luego roeré el lazo , y otras mil patochadas. Casóse , y aunque la boda se hizo á somormujos , todos se rapailaron. El padre le dió una linda tragantona con el dote: encaxole todos quantos cachibaches tenia en su casa ; y si se quejaba , decia que hablaba adesios , y que no se gobernase por su caletre : que se quedaria en pluribus , que era un maniaco ; y aunque calló entonces , despues lloraba los quiries , y propuso de hablar papo á papo , porque otra vez no se le subiese á las barbas. Con estas cosas le metió las cabras en el corral , y calla callando hizo su negocio , y el hermanillo le escuchaba hecho un bausan. Estaba en cuclillas detras de la puerta la recién casada oyendo al muchacho con la oreja tan larga , y entró con un tropel de los diablos ; él por lo que podia suceder venia hecho un relox ; la mugercilla estaba de-

vein-

veinte y cinco alfileres, y le dixo para qué se metia de gorra.

Déxense de filaterías que una por una ya están casados (dixo el licenciado), y si hablamos mas, nos echan el gato á las barbas, y volverémos las nueces al cántaro. Libertad me fecit, dixo el hermanillo, y con esto se fueron todos á la desilada con muy grandes cogijos, sin respetar al coram vobis del padre, que daba gracias á Dios de ver acabada tan grande carambola.

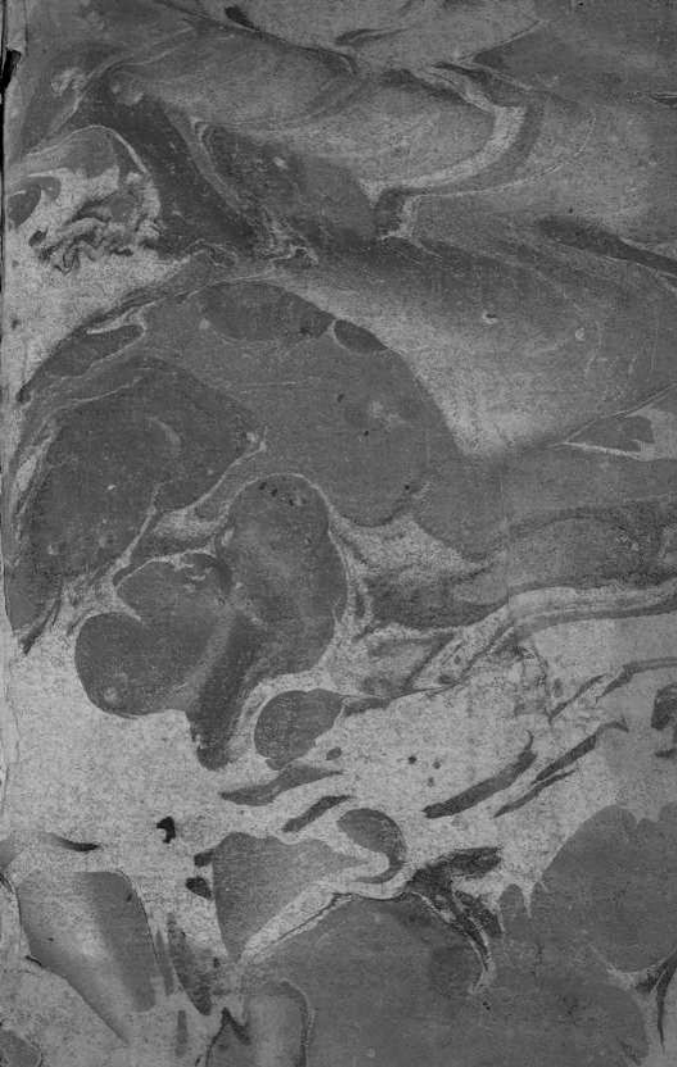
INDICE

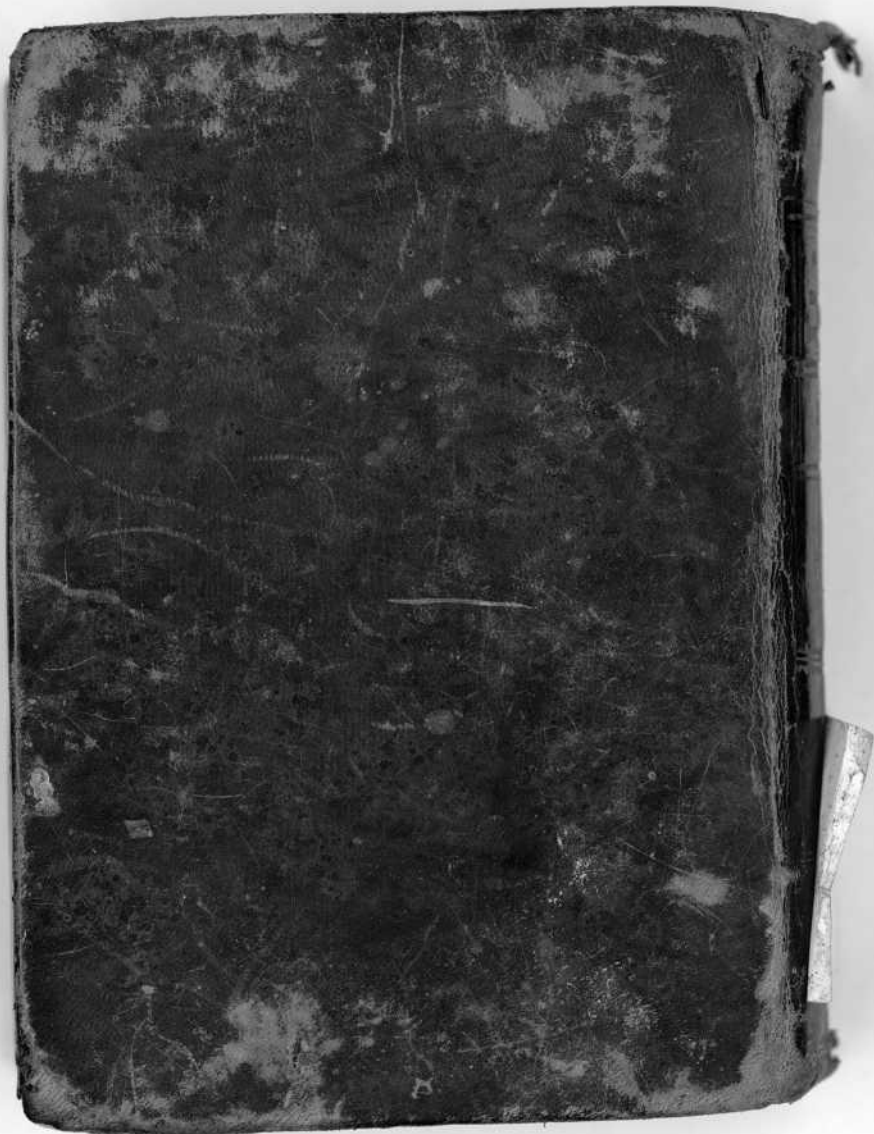
DE LAS OBRAS CONTENIDAS
en este tomo.

<i>El Sueño de las Calaveras.....</i>	<i>pág. 1.</i>
<i>El Alguacil alguacilado.....</i>	<i>15.</i>
<i>Las Zahurdas de Pluton.....</i>	<i>31.</i>
<i>El Mundo por dedentro.....</i>	<i>85.</i>
<i>La Visita de los chistes.....</i>	<i>112.</i>
<i>Cartas del Caballero de la Tenaza....</i>	<i>170.</i>
<i>La Culta Latiniparla.....</i>	<i>187.</i>
<i>El Entremetido, la Dueña y el Soplon...</i>	<i>199.</i>
<i>Cuento de cuentos.....</i>	<i>267.</i>









FP 651

OPUSCULO
DE COCCIO
DE QUINCY

1 2